

# COMUNIDAD IBERICA

Colaboradores de "COMUNIDAD IBERICA"

Diego de Abad de Santillán, Progreso Alfarache, Víctor Alba, Ramón Alvarez, Bruno Alonso, Ramón Arana, Pedro Bargalló, Antonio Bermejo, José Bulejos, José Berrueto, Marín Civera, Campio Carpio, Manuel Díaz Marta, M. Fabra, Luis di Filippo, José Ma. Francés, J. García Pradas, Víctor García, J. García Durán, J. González Malo, Jerónimo García, M. González, J. Guiraud, Roger Hagnauer, Adolfo Hernández, Juan López, Juan Lorenzo, Conrado Lizcano, Joaquín Maurín, Fidel Miró, Juan M. Molina, José Muñoz Cota, César Ordax AVECILLA, José Peirats, R. Piñeiro, S. Parane, Jacobo Prince, Walter P. Reuther, Juan Rueda Ortiz, Francisco Romero, F. Rufat, Ramón J. Sender, A. Tarragó, Manuel Villar, Antonio Vilanova.

Colaboradores para el próximo número:

F. Gómez Peláez, A. Dot, J. Sender, M. Díaz Marta, Marín Civera, Campio Carpio, Juan López, J. María Francés, José Peirats, Víctor García, Jerónimo García y otros.

**LA CIENCIA Y LA TECNICA COMO FACTORES DE PROGRESO**  
Diego A. de Santillán

**LIBERALIZACION FRANQUISTA**  
Fidel Miró

**UNA HISTORIA LLAMADA PORTUGAL**  
Adolfo Hernández

**EVOLUCION DEL SINDICALISMO ESPAÑOL**  
Juan López

**AL COMPAÑERO ALFARACHE, EN SU MUERTE**  
Ramón J. Sender

**GAULLISTAS, COMUNISTAS... Y SINDICALISTAS**  
Jean Royer

**¿QUE HAREMOS CON LA VICTORIA?**  
Campio Carpio

**LA NOVELA ESPAÑOLA DE POSTGUERRA EN EL EXILIO**  
J. García Durán

**KOLTSOV Y LA GUERRA DE ESPAÑA**  
José Peirats

JULIO-AGOSTO de 1964

COMUNIDAD IBERICA

II  
JULIO  
AGOSTO  
1 9 6 4

# COMUNIDAD IBÉRICA

PUBLICACION BIMESTRAL

Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Admón. de Correos N° 1, de México 1, D. F. el 20 de marzo de 1963.

AÑO II — Julio-Agosto 1964 — Núm. 11

Director: FIDEL MIRÓ

Administrador: FRANCISCO ROMERO

Redacción:

JERÓNIMO GARCÍA, ADOLFO HERNÁNDEZ,  
FELICIANO SUBERO, ANTONIO VILLANUEVA

Independencia 67-601

Apartado Postal 45-671

MEXICO, D. F.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

### AMÉRICA

México, un año ..... 24 pesos  
Otros países, un año ..... 2 Dól. (USA)  
Europa, un año ..... 10 N. F.

## PRECIO DEL EJEMPLAR

### AMÉRICA

México ..... 4 pesos  
Otros países ..... 0.35 Dól. (USA)  
Europa ..... 1.70 N. F.

## CORRESPONSAL ADMINISTRATIVO EN EUROPA

M. FABRA

22, rue Plumet

París (XV)

C.C.P. 14 270 16 París

## DE LOS ARTICULOS PUBLICADOS SON RESPONSABLES SUS AUTORES

Impreso en los Talleres Intertipográficos de  
EDICIONES E IMPRESIONES RODAS, Comon-  
fort 58-5 México 2, D. F.

## EL PARAISO FRANQUISTA

Empiezan a decirlo ellos. Ya era hora. "A confesión de parte..." A continuación algunos detalles interesantísimos que copiamos de la prensa española:

"En España los últimos datos señalan la existencia de una pirámide educacional de estructura clasista: menos de 100,000 universitarios, 600,000 alumnos de enseñanza media y 4.000,000 de enseñanza primaria. Encuestas recientes señalan que en la Universidad de Madrid menos del 4% de los alumnos son hijos de obreros". (De la revista "Nuestros Tiempos".)

\* \* \*

"Los franceses, como los alemanes y otros europeos vienen a España porque la riqueza y la prosperidad de su país proporciona salarios altos y un bienestar doméstico que proporciona a las familias modestas salir al extranjero a veranear. Muchos españoles, sobre todo entre los privilegiados, cometen el error de creer que si los turistas franceses vienen en masa es porque nosotros vivimos mejor que ellos. Si fuera así, los turistas seríamos nosotros, mientras ellos se quedarían en su casa esperándonos" (Josefina Carabias en "Ya", Madrid, Junio 24).

\* \* \*

Después de pedir autorización a Roma —el Gobierno Español no puede legislar sobre religión sin permiso del Vaticano, según el Concordato de 1953— el Gobierno de Madrid votará en breve la nueva ley o reglamento por el que se dará reconocimiento legal a las sectas protestantes, pero seguirá en vigor la prohibición a los protestantes de "hacer proselitismo"

\* \* \*

La revista "Eclesia" acaba de publicar un extenso documento criticando duramente las condiciones que privan en el agro español y la extrema miseria en que viven los campesinos en particular del sur de España.

## SUMARIO

	Pag.
Editorial .....	2
Liga de Mutilados de la guerra de España .....	4
La ciencia y la técnica como factores de progreso, <i>por</i> <i>Diego A. de Santillán</i> .....	5
La rebelión moral, <i>por Albert Camus</i> .....	15
Liberalización franquista, <i>por Fidel Miró</i> .....	17
Libros sobre temas hispánicos .....	22
Una historia llamada Portugal, <i>por Adolfo Hernández</i> .....	23
El mundo es ancho y..., .....	27
Procesos y condenas en España .....	30
Evolución del sindicalismo español, <i>por Juan López</i> ...	31
Al compañero Alfarache, en su muerte, <i>por Ramón J.</i> <i>Sender</i> .....	41
S. O. S. ....	44
Gaullistas, comunistas... y sindicalistas, <i>por Jean Royer</i> ..	45
¿Qué haremos con la victoria?, <i>por Campio Carpio</i> ...	48
El Paraguay de hoy, <i>por Félix María Cáceres</i> .....	51
La novela española de postguerra en el exilio, <i>por J.</i> <i>García Durán</i> .....	53
Koltsov y la guerra de España, <i>por José Peirats</i> .....	57
Actualidades de España .....	60
Historia y fabricación del papel .....	62

AÑO II - N° 11

JULIO-AGOSTO DE 1964

MEXICO, D. F.

## Los Reflejos Defensivos

LOS PROBLEMAS de España son de fondo y no de forma, estructurales más que institucionales, complejos unos y endémicos otros. Consciente de su impotencia para resolverlos, el actual régimen ensaya paliativos y aplazamientos envueltos en constantes promesas de función de futuro, las que se formulan con ánimo de olvidarlas pronto. Como la separación de poderes entre la jefatura del Estado y la del Gobierno, la ley que ha de garantizar la libertad religiosa y la que haga posible una verdadera oposición política... O fórmulas que se traducen en reglamentos y leyes inoperantes, simples "paños calientes" como el flamante estatuto de prensa y la reglamentación de las huelgas. El bisturí no se emplea nunca.

El franquismo no puede realizar una reforma agraria auténtica, pongamos por caso, pues siendo capitalistas y latifundistas sostén importantísimo del mismo resulta poco probable —dada la idiosincracia del latifundista hispano, poco menos que imposible— un enfrentamiento sincero con el problema del agro. Peor ante las reivindicaciones nacionalistas de catalanes y vascos. Menos aún con respecto a la libertad sindical y política, lo que significaría minar las propias bases del régimen y negar los principios del "Movimiento".

Defendiendo su ya famoso "Plan de Desarrollo", López Rodó dice que no hay libertad posible sin bienestar, con cuya afirmación estamos perfectamente de acuerdo. Pero se le olvida añadir que no hay bienestar posible sin un equitativo reparto de la renta nacional, —cuando el aumento de riqueza consecuencia de un incremento en la producción, se lo reparten los poderosos, dejando míseras migajas para los productores—; que no puede crearse un voluminoso mercado interno cuando la capacidad de adquisición popular es raquítica, miserable el nivel de vida; y que no hay industrialización y desarrollo, y menos milagros económicos, sin un fuerte mercado interior. Y así en todos los órdenes.

El mismo fenómeno, no de incomprensión e incompetencia, sino de incompatibilidad ante la mayoría de los problemas nacionales vigentes.

Tales circunstancias obligatoriamente han de traducirse en un mayor descontento constante, crear mayor número diario de decepciones, más personas sensatas preocupadas por el futuro de la nación, mayor afán colectivo por incorporarse a Europa como tabla de salvación y los comprometidos con el régimen buscando desesperadamente una salida venturosa. Desencanto, descontento, resentimiento ante el fracaso, indignación de los que se consideran traicionados —tales los falangistas de izquierda— e interés de los arribistas por situarse a tiempo. Todo ello deriva ineludiblemente en un incremento persistente de las fuerzas de oposición.

Pero tampoco hay que perder de vista que la cada vez más acentuada crisis del franquismo estimula los reflejos defensivos. Ante la dificultad cada vez mayor de reaccionar en forma violenta y brutal como hasta ayer mismo, se apela a la simulación y el engaño y también a procedimientos menos espectaculares e inhumanos, pero a veces más eficaces: dejar sin trabajo a los dirigentes obreros, destierros para intelectuales, líderes sindicales y estudiantes, con pérdida de cursos para éstos, cuantiosas multas a empresas que acceden a las demandas de los obreros, burlando así las instrucciones estatales, etcétera.

No deben subestimarse tampoco los grandes y poderosos grupos e intereses en torno al actual régimen, desde el Opus Dei a los falangistas fanáticos y los aún incrustados en el aparato estatal, pasando por la jerarquía eclesiástica, los grandes capitalistas y latifundistas, el ejército, los cuerpos represivos y el enorme aparato burocrático del Estado. Todos prestos a una desesperada defensa de sus intereses, a encontrar una salida sin solución de continuidad del actual sistema político, que le permita salvar, en parte al menos, posiciones e intereses.

Frente a ello no existe otra alternativa que la de vigorizar la oposición a base de una vasta red de organizaciones clandestinas perfectamente coordinadas, con un plan de lucha común y actividades continuas bien sincronizadas. Un bien acoplado y entrenado dispositivo de lucha sin inclinación a la violencia, pero dispuesto a emplearse a fondo en el momento decisivo si fuese menester. Y para ello, quienes piensen o pretendan, en el orden colectivo, ser factores determinantes, tienen que preocuparse desde ahora —y pueden que lleguen con excesivo retraso si no lo han hecho ya— en crear, dentro de España, no fuera, en el terreno de los acontecimientos, sus cuadros básicos con línea de actuación inteligente y plataforma de soluciones reales acordes con las posibilidades, las exigencias y la idiosincracia de nuestro país.

### DEL DICHO AL HECHO

También en utilizar los organismos internacionales como tribunas de propaganda los fascistas españoles siguen las huellas de los comunistas rusos. La realidad puede ser diametralmente opuesta a lo que se dice, pero los medios no importan, sean cuales fueran, a los regímenes totalitarios. Transcribimos a continuación algunos párrafos del discurso del ministro del trabajo español ante el Pleno de la XLVIII Conferencia Internacional del Trabajo:

"...La paz se basa en la unidad y en la continuidad, que se articula sobre la línea evolutiva del progreso, y estoy persuadido de que la propia unidad supranacional del mundo, la firmeza de su continuidad y el imperioso desarrollo de su futuro no tienen otra justificación que los promueva en la unánime elevación del nivel social de los pueblos, y quizá en última instancia la suprema razón de no contradecirla pueda significar la más firme defensa del riesgo universal que la amenaza."

"La segunda manifestación de la responsabilidad de la O. I. T., es la protección de la libertad del trabajo. La más fuerte caracterización del trabajo en nuestra época y en nuestra cultura es su dimensión de libertad. No es ya que trabajen hombres, sino que trabajen hombres libres; que la libertad del trabajo y en los intereses de quienes trabajan, que se componen y ajustan a través del Derecho, se da cuerpo a la norma y razón a la justicia social.

"La tercera responsabilidad de la O. I. T., es diseñar la política social. Tanto en lo que se refiere a sus fines ideales como a los instrumentos de realización en los que la técnica y la coyuntura juegan no sólo la baza de su oportunidad, sino también la de su eficacia."

"La actual política social no se determina a través de los medios instrumentales que tradicionalmente la han integrado, como salarios, seguridad social, higiene del trabajo, desempleo, etcétera; estas fueron las armas adecuadas cuando la política social era una parcela de la actividad política, pero hoy la impregna toda. La política social es una política de fines y todas las demás están predeterminadas y sometidas por ella como medios eficaces de su ejercicio. La política monetaria, la comercial, la fiscal, toda la brillante gama de denominaciones de la actividad del Estado, o son concurrentes en la finalidad que aquella les define o la contradicen y perturban..."

## LIGA DE MUTILADOS E INVALIDOS DE LA GUERRA DE ESPAÑA EN EL EXILIO

Comité Nacional: Burdeos

19 DE JULIO (1936-1964)

Hace veintiocho años que empezó nuestra contienda y para vergüenza del mundo, el régimen franquista sigue en el poder. Destrucción de España, sacrificio de más de un millón de sus hijos, exilio masivo de centenares de miles de ciudadanos, miseria, ignorancia y asesinatos, tales fueron las tristes realidades que coronaron en 1939 el triunfo de quienes vencieron gracias al apoyo y a la cobardía internacional.

Desde entonces, nada ha cambiado: el régimen es lo que fue y el ciudadano español, un hombre que vive privado de todas las libertades en un ambiente de injusticias, de explotación y de miseria sin fin.

En 1964, cuando un nuevo aniversario nos permite recordar la gesta del valeroso pueblo español, estimamos útil, imprescindible, hacer oír nuestra voz para expresar la más enérgica protesta contra los que en nombre de intereses que por no ser de Estado (políticos, comerciales o económicos) dejan de ser mezquinos, aseguran la pervivencia del régimen franquista procurándole los medios que le son indispensables para evitar el desprestigio y la bancarrota que le estaban destinados. Conste nuestro reprobio hacia los países que pretendiéndose democráticos y defensores de la libertad, el bienestar y el progreso de los pueblos, prestan su apoyo incondicional y vergonzoso al régimen franquista, enemigo declarado de los postulados de libertad y de justicia.

En esta fecha que tantos recuerdos despierta en nosotros, los mutilados e inválidos exilados expresamos una vez más nuestro repudio total hacia el régimen que en España, que a través de los años, sigue rindiéndose responsable de las peores monstruosidades: miseria colectiva para el pueblo, éxodo ininterrumpido de miles y miles de obreros que abandonan España para no morir de hambre; cruel represión y asesinato de ciudadanos honrados; entrega del territorio y de la riqueza nacional a intereses extranjeros; persistencia de privilegios incalificables; obscurantismo total de la enseñanza y limitación, cuando no privación, de todos los derechos y libertades.

Saludamos, por el contrario, la acción opositora de la clase trabajadora, de los estudiantes y del conjunto de ciudadanos que despiertan de nuevo a la lucha con el firme propósito de terminar con la injusticia que soportan desde hace casi treinta años, aprovechando igualmente la oportunidad que nos ofrece el aniversario que evocamos, para dejar constancia de nuestra total identificación con los que combaten para asegurar a España un mejor porvenir.

En ellos depositamos nuestra confianza y esperamos que el triunfo de su causa, de unos principios que también son los nuestros, coronará en breve los esfuerzos que se despliegan para terminar con el franquismo y para dar paso a un régimen que aporte a nuestro país soluciones dignas de un pueblo que siempre supo luchar en defensa de la justicia y de la libertad.

EL COMITE NACIONAL

## La Ciencia y la Técnica como factores de progreso

POR DIEGO A. DE SANTILLÁN

### FUNCIÓN SOCIAL DE LA CIENCIA Y LA TÉCNICA

LA IMPORTANCIA social de la ciencia y la técnica ha sido reconocida tácita y expresamente desde los tiempos primitivos, pero no siempre se ha reconocido y proclamado su función y su génesis sociales. Los viejos sociólogos del siglo XIX mostraban y estudiaban la función y la génesis social de la religión, del arte, del derecho, de la economía, de la filosofía y la lingüística, pero solían considerar la formación de la ciencia en un plano superior, aristocrático, ignorando la vinculación estrecha y fecunda, el parentesco innegable e inescindible de la obra del hombre de ciencia y del técnico con el espíritu, la comprensión, la madurez de la sociedad en que aparecen y en la que gravitan con su influencia creadora.

Por mucho tiempo se estimó la investigación y la creación científicas como obra exclusiva de individuos altamente dotados, que no deben o deben muy poco a la acción y al ambiente intelectual de la sociedad que les circunda y les alienta. Así se dejaba en la sombra todos los factores con que la sociedad contribuye a hacer posible la labor del investigador, del inventor, del sabio.

Felizmente se reconoce hoy la acción fecundante del espíritu general, de la colectividad toda, de la cooperación y la contribución esenciales que presta la sociedad a la obra científica del individuo, mientras que tan sólo medio siglo atrás se admitía comunmente que los descubrimientos, invenciones, avances de la ciencia eran resultado exclusivo de observaciones, meditaciones, investigaciones e hipótesis de otros investigadores precedentes, pero no de la cooperación activa de los pueblos, del estado social en general, colaboración más o menos ocasional, anónima, a veces indirecta, pero indispensable, fundamental. Por eso tenía razón Miguel Bakunin cuando opinaba que la ciencia "no es más que el resumen metódico y razonado de la inmensa experimentación histórica de los pueblos", y la tenía Pedro Kropotkin cuando sostenía que todo es obra de todos, y afirmaba que la ciencia no puede progresar y florecer más que cuando el medio social está preparado para su progreso y su florecimiento.

Sobre todo esto ha escrito páginas luminosas Francisco Giner de los Ríos, apóstol y profeta de una nueva era.

### UNA VIEJA ASPIRACIÓN

Desde que hicieron su aparición en España, en los primeros decenios del siglo XIX, las sociedades obreras, una de sus exigencias permanentes, al par de la reducción de las jornadas agotadoras de trabajo y del aumento de los salarios de hambre, fue la de la instrucción y la educación de los trabajadores de la industria y de los campesinos. En todas las reuniones y congresos de los trabajadores

organizados figuró en el temario a discutir la creación de escuelas, la formación intelectual y la educación moral y técnica de los proletarios. Francisco Ferrer, a comienzos del siglo xx, no fue más que uno de los exponentes de esa corriente de acción y de lucha por la luz intelectual, pero hubo escuelas libres, no subvencionadas por el estado sino sostenidas por las sociedades obreras, antes de Ferrer, como las hubo después del sacrificio incalificable del creador de la Escuela moderna.

El movimiento obrero español, en especial el que ha seguido la inspiración de los anarquistas españoles, se distinguió siempre por su afán de estudiar, por su ardiente pasión de saber, y ha mostrado permanente respeto y la máxima admiración por todas las manifestaciones de la cultura. En esa línea de afanes ha sido precursor fecundo y de ella surgieron autodidactas abnegados, escritores, periodistas, estudiosos incansables, conferenciantes que luego se sintieron obligados moralmente a llevar sus conocimientos, por la pluma o por la palabra, a todos los rincones de España para sembrar entre los desheredados la idea de que su emancipación estaba indisolublemente ligada a su instrucción y a la conciencia de su dignidad humana. En esa inquietud y con esa percepción de sus derechos pudo soportar un largo siglo de martirios, persecuciones y ensañamientos feroces de enemigos miopes, herederos de un medioevalismo trasnochado, que en el panorama europeo casi no sobrevive ya más que en nuestro país y en Portugal.

#### LA REVOLUCIÓN DE NUESTROS DÍAS

Está ya en la conciencia de todos, o de casi todos, como un hecho que se impone fatal, irrenunciablemente, que nos hallamos en la vorágine de una de las revoluciones más grandiosas y totales de la historia humana; en un proceso que se desarrolla y expande con una velocidad vertiginosa, para lo cual no siempre es fácil la consiguiente adaptación. Los hechos precursores de innovaciones ayer en la esfera de la utopía, se adelantan a menudo a la comprensión de las viejas generaciones, y las nuevas las admiten con cierta naturalidad, sin asombro, como algo normal, porque no las miden ya con el criterio y el cartabón de anteriores experiencias y de medidas tradicionales. Admiten sin asombro incluso la aceleración de los cambios e innovaciones en los que fallan todas las previsiones. Lo único en que se va coincidiendo es en la seguridad de que nuestra vida económica, política y social terminará de otro modo a como la hemos iniciado, pues se está realizando lo que anunciaba el filósofo, que en el orden de las cosas materiales, sólo lo fantástico tiene probabilidades de ser verdadero.

La ciencia y la técnica juegan en ese proceso, en ese torbellino de innovaciones explosivas, en esa gran revolución, ante la que palidecen todas las revoluciones épicas de que habla la historia y que fueron el alimento espiritual de las fuerzas sociales progresivas en los últimos siglos, un papel esencial e insustituible.

La revolución a que asistimos no hace más que concretar y materializar a un ritmo de vértigo, aspiraciones y sueños que movieron a los pueblos en el transcurso de la historia a combatir y a desangrarse en luchas dramáticas y que preanunciaron el camino a lo que se va convirtiendo velozmente, ante nuestros ojos atónitos, en realidades tangibles.

Los hombres de ciencia, los investigadores, los técnicos, por una concatenación ineludible de factores, son los motores de esa revolución, como ayer fueron las reivindicaciones de los trabajadores el acicate para la adopción de mejores técnicas fabriles, como lo fueron las epopeyas populares de lucha por el derecho a través de los siglos. Cada día es más evidente que cumplen así una función

social y que de la comprensión que tengan de esa función depende en buena parte o totalmente el resultado benéfico de sus innovaciones, de sus descubrimientos y de su audacia. Es importante que esos hombres, hoy centro de toda preocupación social, no pierdan de vista lo que dijo una vez Joaquín Costa, el león de Graus, admirado por todos, pero aislado en su esfuerzo titánico, que "los descubrimientos científicos pueden también ser llamados obra de las colectividades", pero también es importante que las colectividades tengan presente que deben colaboración, solidaridad, calor a los hombres de ciencia y a los técnicos, para que no se produzca una nueva escisión, una nueva ruptura, un nuevo divorcio entre ellos y las grandes masas, reduciendo su papel al de servidores y esclavos de los grandes Estados más o menos despóticos en lugar de ser factores de bienestar, de progreso y de libertad para la humanidad entera.

El descubrimiento de la fuerza del vapor, la máquina de vapor, cambió la faz del mundo feudal e influyó de un modo u otro en todos los rincones del planeta accesibles a su irradiación; el cambio fue completado y ensanchado unos decenios después por la aparición de la electricidad y del petróleo como fuentes de energía; el dominio del átomo abre horizontes mucho más vastos y trascendentes hacia un mundo que sólo vivía hasta aquí en las esferas de la utopía, de la utopía generosa y romántica.

Por exigencias bélicas de los grandes Estados contemporáneos, que en razón de su mismo crecimiento están llamados a ser objeto de la curiosidad de futuros arqueólogos, se desarrolló de un modo extraordinario una ciencia, la física, y en torno a ella y a su fundamento matemático se agruparon fuertes núcleos de jóvenes inquietos, atrevidos, de imaginación fecunda, y su número crece sin cesar. En menor escala, también otras ciencias se desarrollaron enormemente en los últimos decenios, hasta desvalorizar muchos de los principios y casi dogmas que nos habían enseñado en escuelas y universidades.

Apenas configuradas las primeras conquistas de la física nueva, la nuclear, que muestran su cara espectacular en la construcción de instrumentos de muerte sin parangón con las armas del pasado reciente, y en el afán de explorar el espacio sideral, se ha extendido la convicción universal de que el mundo no puede prescindir ya de ese enjambre creciente de investigadores, de matemáticos y de técnicos si quiere sobrevivir, y sobrevivir desarrollando las posibilidades irrenunciables que abrió la fisión del átomo, la energía nuclear.

Los Estados Unidos, que marchan a la cabeza de esa nueva ruta, juntamente con la Unión Soviética, denuncia la escasez de hombres de ciencia, de ingenieros, de personal técnico de toda categoría; y se hizo público recientemente que para 1970 ese gran país, y como grande también complejo, necesitará más de dos millones de científicos e ingenieros y que es probable para entonces un déficit a cubrir de 250,000 cargos científicos y técnicos.

La demanda de hombres de ciencia y de técnicos crece en tal proporción que las facultades, universidades, institutos especializados no logran abastecerla con el ritmo actual aun cuando la llamada explosión universitaria es un fenómeno bien conocido en los dos últimos decenios. Se ha calculado que de los doce millones de jóvenes que alcanzarán en los Estados Unidos la edad de trabajar entre 1965 y 1975, posiblemente más de cinco millones concurrirán a los centros universitarios a fin de prepararse debidamente para las tareas de la producción y del trabajo renditivo. La automatización, la cibernética, la electrónica, la fotosíntesis son incontenibles en sus manifestaciones y desarrollos y con ellas se alteran radicalmente las exigencias del personal vital en la industria. Una gran empresa manufacturera estadounidense, que hoy emplea 150,000 personas, calculaba hace pocos años que para entrar en el camino de las nuevas técnicas y poner en marcha

los nuevos métodos de producción, tendrá necesidad de la asistencia de unos 7,000 egresados universitarios por año.

Si en el pasado se exigía del obrero una constancia de su paso por la escuela primaria, y en el pasado más reciente se tenía preferencia por los trabajadores que habían cursado estudios secundarios y especiales en escuelas de artes y oficios, se perfila ya el obrero del porvenir, egresado de los altos centros de estudio. Considerando esa perspectiva, deseamos que el movimiento obrero ocupe hoy, en relación con la nueva educación e instrucción de tipo superior, el mismo papel que ha desempeñado ayer con sus reivindicaciones y su acción en favor de la escuela primaria.

#### LA EDUCACIÓN EN TODOS LOS NIVELES

Si el libre acceso a las fuentes del saber era ayer una aspiración humanista y justiciera, es hoy una necesidad apremiante; pero el libre acceso no significa ya solamente la puerta abierta a los centros de estudio para todos los que desean consagrarse a la ciencia y a la técnica, sino la posibilidad material de prolongar el período de los estudios hasta los más altos niveles. Los hijos de obreros y campesinos, predominantes por su número, ofrecen una materia prima fundamental y no utilizada para colmar las necesidades mundiales en laboratorios, facultades e institutos superiores, esferas reservadas a los hijos de los acaudalados, con lo cual la humanidad se ha privado de inmensas posibilidades de expansión y de enriquecimiento. Sin químicos, ni físicos, sin ingenieros, sin economistas, sin sociólogos, sin biólogos, sin genetistas, sin agrónomos, etc., etc., no habrá solución para los mil problemas de nuestra era que se precipitan como nunca, entre los cuales el más pavoroso, el más urgente es la duplicación de la población del mundo cada 35 o 40 años.

Cuando hizo su aparición la fuerza del vapor, por eso sólo, más aún que por los efectos de la toma de la Bastilla en 1789, cedió el sistema feudal dominante en gran parte de Europa y ocupó su puesto la burguesía. Aunque la guillotina no hubiese cooperado en el cambio, privando a Francia, por ejemplo, de sabios como Lavoisier, lo mismo se habría producido el cambio operado. El puesto del señor feudal fue ocupado por el burgués, que tuvo recursos financieros y habilidad superiores para aprovechar en su beneficio el descubrimiento de la nueva energía al servicio del hombre y de sus necesidades. Se hizo entonces indispensable un mínimo de instrucción para el siervo de las fábricas, el proletario; el obrero debía saber leer y escribir, disponer de algunas nociones elementales de matemáticas, interpretar órdenes y esquemas. Así se inició en todos los países conmovidos por la revolución del vapor una preocupación por la educación común.

Al correr de los años, disminuyó el analfabetismo, el proletariado de las fábricas comenzó a leer, a pensar en sus intereses, a comprender sus derechos humanos.

El motor a explosión y el motor eléctrico, por su sola presencia, hicieron que no fuese bastante la instrucción escolar elemental de los trabajadores; se requirió entonces una cierta formación técnica por lo menos de tipo secundario y especial, y ya antes de la segunda guerra mundial, en los países industriales dirigentes, era bastante común el obrero de instrucción secundaria y técnica, egresado de las escuelas de artes y oficios.

Ya antes de la segunda guerra mundial de 1939-1945, había comenzado a pasar la dirección de las industrias y de la vida económica en general a manos de los técnicos, de los economistas, de los financistas, de los expertos en ventas,

quedando los antiguos dueños como usufructuarios más o menos privilegiados con sus paquetes de acciones. La burguesía tradicional, que tomó las riendas de la economía al advenimiento de la era del vapor y por efectos del cambio operado desde la revolución francesa, quedó todavía en pie como núcleo privilegiado, pero parasitario, porque la compleja maquinaria de sus fábricas dependía de los técnicos bien asalariados, pero al fin y al cabo no fundamentalmente capitalistas.

Con el advenimiento de la era atómica, el cambio es infinitamente más radical aún. No bastan los técnicos que egresan de las escuelas de artes y oficios, los expertos de formación secundaria, sino que son esenciales, ineludibles, los ingenieros, los economistas, los investigadores, etc., etc., de formación universitaria, altamente especializados.

En Francia, en 1931, los estudiantes de nivel universitario, con excepción de los de las "altas escuelas", eran 133,000; en 1945 la cifra se había elevado a 140,000, pero en 1955 sumaban ya 200,000; en 1960, 247,000; en 1963, 300,000, calculándose que para 1970 habrá medio millón de estudiantes universitarios, y no es Francia la que marcha en primera línea en ese terreno.

Se ha dicho y con razón que el hombre que no cuenta más que con sus brazos para ofrecerlos en el mercado de trabajo es poco más que un inválido. Cuanto menor es su nivel de instrucción, menores serán sus posibilidades de ocupación rentitiva.

Italia, que ha conocido un gran desarrollo en los últimos cuatro o cinco lustros, dispone de gran número de obreros manuales de la vieja formación, y cuenta todavía con una buena porción de analfabetos; se da en ella el fenómeno de la desocupación en la esfera de los obreros manuales, pero al mismo tiempo señala un déficit de personal para cargos directivos y técnicos.

Aumenta la población y aumenta el promedio de vida; se duplica la primera, como se ha dicho, por término medio cada 35 o 40 años, y es preciso que aumente la productividad en todos los sentidos para alimentar, vestir y alojar a los nuevos seres humanos. Se prevé, bajo el impulso del desarrollo obligado, incontenible, a pesar de todos los adelantos, más bien una escasez de mano de obra que una superabundancia, porque grandes sectores quedarán excluidos muchos años de la producción por exigencias de su formación técnica, o por el retiro a cierta edad.

Al iniciarse la era del vapor, el niño de seis a ocho años era incorporado ya a las fábricas y cumplía jornadas agotadoras, inhumanas; en un país medianamente desarrollado, mucha parte de la mano de obra futura realiza estudios secundarios para ingresar en las oficinas y en los talleres; hemos llegado a una etapa en que el período de grandes masas fuera del proceso productivo, por la necesidad de cumplir estudios superiores, se prolongan hasta los 25 años más o menos.

La matrícula del estudiantado secundario aumentó enormemente después de la primera guerra mundial; después de la segunda hecatombe, la explosión numérica se produjo en el nivel de la enseñanza superior.

Las modernas técnicas exigen personal especializado y la industria privada compite con el Estado en algunos países, por ejemplo en los Estados Unidos, en la preocupación y en el desembolso en favor de la enseñanza técnica superior. En 1950 los establecimientos comerciales e industriales de los Estados Unidos gastaban 1000 millones de dólares en investigación y nueva maquinaria para lograr nuevos productos, aumento de la productividad, y para poner en marcha nuevos procesos; en 1955 gastaban 4,000 millones, en 1961 más de 5,000 millones.

Y relativamente a la distribución del estudiantado universitario en los países en desarrollo, he aquí un ejemplo, el de la universidad inglesa de Birmingham:

en el curso de 1961-62, contaba con unos 5,000 estudiantes; el 50% de ellos cursaba estudios en la facultad de ciencias; la menor proporción la daba la de leyes, con 169 alumnos.

Así vemos que el mundo llamado occidental, con la Unión Soviética, que a pesar de todo es más europea que asiática, al menos en sus aspiraciones, dispone hoy de más físicos y más matemáticos que los que podrían sumar todos los antecesores, desde que el hombre comenzó a contar con los dedos, a descubrir la fuerza del viento y del agua y la aplicación de la rueda. Y todos son ya pocos y el déficit es anunciado con angustia por los prospectores del porvenir, de un porvenir no lejano, sino del que será realidad en el curso de la actual generación.

Hablamos con preferencia de la industria, de su capacidad de producción duplicada en un plazo breve (la de los Estados Unidos dobló su capacidad en menos de 30 años, sin apenas un aumento del personal ocupado, con una reducción de la jornada y con aumentos del salario), pero lo mismo podríamos decir de la agricultura y de la ganadería, que va pasando también en los países de vanguardia a los agrónomos, a los genetistas, a los químicos y biólogos y saliendo de la rutina y del empirismo de los campesinos. Ese cambio hizo posible que mientras en Italia se han logrado hasta 50 quintales de trigo por hectárea, en España, que fue un día granero de Roma, apenas se obtienen 10, mientras la producción media por hectárea de maíz en los Estados Unidos es de 50 quintales, en la Argentina maicera el promedio es de 21.

#### EL COSTO DE LA EDUCACIÓN

Los países que se hallan, por virtud de las circunstancias en que viven o por impulso creador propio, en proceso de desarrollo, de progreso, de avance, no escatiman la inversión en la industria más renditiva y más segura, la más fecunda: la de la educación en todos los niveles, pero sobre todo en los altos niveles de la investigación y de la especialización técnica. Y no pueden escatimar el recurso a todos los sectores de la juventud, por encima de las barreras de casta o financieras, por encima de la cuna en que haya nacido, porque harían con ello una selección arbitraria y a corto plazo funesta.

Una estadística oficial daba sólo un 5% de estudiantes universitarios españoles procedente de la clase obrera y campesina, lo que significa que gran parte de la población, por motivos económicos sobre todo, no tiene acceso a la cultura superior, y con ello se desperdicia un aporte vigoroso de inteligencia, de vocación y de rendimiento. Ese solo hecho de descartar las posibilidades intelectuales y tecnológicas del sector de la población mayoritaria en España, es un crimen de lesa patria y de lesa humanidad contra los intereses supremos del desarrollo y del progreso.

Naturalmente la producción, la formación de hombres de ciencia y de técnicos es onerosa; en primer término porque masas crecientes de jóvenes, aunque sólo o casi sólo de la clase media y de las clases dirigentes de la economía y la política, son eximidos de la obligación del trabajo durante largos años para que puedan concurrir a los centros de estudio; además esos centros de estudio deben ser dotados de muchos elementos de alto costo, sin contar el profesorado seleccionado por su calidad, su vocación y sus méritos reales.

Es mucho pedir un hombre de ciencia por cada 1000 habitantes, es decir 1000 por cada millón. Como anexos a los científicos o investigadores, por lo menos hacen falta 20 técnicos de toda clase por cada uno de ellos. Así, un país

como el nuestro de 35 millones de habitantes debería exhibir la obra visible o invisible todavía de 31,000 sabios e investigadores y la de medio millón de técnicos. Sin ese respaldo mínimo no hay que esperar que España cumpla su etapa constructiva en este período fundamentalmente revolucionario.

La formación de tal equipo científico y tecnológico y su constante enriquecimiento y ampliación debería ser una de las preocupaciones de toda política nacional y social de los pueblos que aspiran a un porvenir mejor. De lo contrario la expansión y el desarrollo de sus recursos y el mejoramiento de su nivel de vida se verán trabados y obstruidos.

Ahí están para ejemplo los casos de Suiza y de Italia, para no mencionar otros, sin recursos mineros, casi sin tierra de cultivo, y cuyo nivel expansivo no puede compararse con el nuestro, y todo ello gracias a su recurso metódico a la ciencia y a la técnica, una inversión que da al primero de los países citados, Suiza, más de un 20 por ciento de sus ingresos solamente en patentes de invención utilizadas en el extranjero.

Gastan los Estados Unidos en todos los niveles de la instrucción y de la preparación de su personal, en las escuelas primarias, especiales y superiores, 139 dólares por habitante y por año; le sigue la Unión Soviética, con 138; y por eso justamente esos países van a la cabeza del gran desarrollo en esta hora. En cambio, he aquí lo que gastan algunos de los países americanos: México, el más promisor, 50 dólares; Venezuela, 39; Brasil, 37; Costa Rica, 14; Chile, 10; Argentina, 9.

Lo que destina España a la educación en todos los niveles avergüenza y humilla; y sin embargo, pese a los retaceos y dificultades, se ha formado allí una generación dispuesta al trabajo y a la creación, la que habrá de tomar en sus manos muy pronto las riendas del porvenir del país con el concurso entusiasta y animador de los trabajadores de la industria y de los campesinos.

Es importante la riqueza minera, agrícola, ganadera y el equipo industrial; pero se ha visto que toda esa riqueza da un rendimiento inferior, despreciable, si no es acompañada por la presencia de la riqueza superior representada por los hombres de ciencia y los técnicos. La producción de éstos es la clave mágica, el talismán maravilloso que hace posible la producción material y el alto rendimiento de cualquier otra riqueza, con su consiguiente bienestar para todos. Aunque se dan en nuestro país síntomas de apasionado deseo de cambio, todavía gravita sobre nuestro pueblo el pasado feudal, que consideraba riqueza únicamente la posesión territorial y la acumulación de metales preciosos, como en los siglos de la agotadora aventura americana y colonial.

El pandit Nehru dijo en cierta ocasión refiriéndose a la India, que aspiraba a elevar de su postración y de su miseria: "Constituimos un pueblo demasiado pobre, demasiado subdesarrollado para darnos el lujo de no poseer técnicos e investigadores."

Lo mismo podemos decir los españoles, de dentro y de fuera de España.

#### ESCUELAS O CUARTELES

Se puede hablar de una política vieja, anacrónica, y de una política nueva en materia de educación, empleando la palabra política en su verdadero sentido etimológico; la primera es la que ha mantenido y sigue manteniendo mayor número de soldados que de maestros; la segunda es la que, a tono con la época en que nos toca vivir, quiere tener más maestros que soldados, más hombres de ciencia que coroneles y generales y más técnicos que oficiales militares.

Las fuerzas armadas respondían a un período de la historia en que surgían, de un modo u otro, peligros de agresión exterior o planes de conquista territorial propio para la obtención de materias primas, mano de obra esclava o bien para disponer de mercados para la propia producción; fue la orientación seguida desde el descubrimiento de América y luego desde la expansión de la máquina de vapor. En ese peligro supuesto o real de agresión exterior o en vista de esos planes propios de agresión se injertaron los ejércitos nacionales permanentes por conscripción general obligatoria, las marinas de guerra, las nuevas fuerzas aéreas.

La historia muestra ese génesis de las fuerzas armadas permanentes como expresión voluntaria o forzosa de la nacionalidad, con la contribución obligatoria de todos los ciudadanos de una edad determinada, la edad más fecunda para el estudio y el trabajo, y nos explica lo que cuesta alterar esa situación que pudo en su origen ser una necesidad de emergencia, pero que hoy es un derroche esteril, una excrecencia parasitaria sin ninguna aplicación a los objetivos que le dieron nacimiento. Incluso nos explica el vigor que tienen los intereses creados y cómo ciegan ante cualquier nueva perspectiva. Se sabe hoy que los ejércitos permanentes numerosos y las armadas tradicionales tienen un valor escaso o nulo en una contienda como la que es posible con armas nucleares, cuyo manejo ya no puede estar en manos de soldados comunes o de coroneles y generales, sino en manos de técnicos altamente especializados; pero ese reconocimiento no impide que el aparato montado se mantenga con la parte más sólida, con la tajada mayor de los ingresos fiscales, con más del 40 por ciento de éstos, tanto en el caso de un peligro exterior como cuando no hay posibilidad de peligro alguno de esa especie.

La mayoría de los países detenidos en su desarrollo siguen dando más trascendencia y más atención a los cuarteles y a todo lo que se vincula con los cuarteles que a las escuelas, más atención a los soldados que a los maestros, y gastan generosamente y sin crítica sumas inmensas en la preparación y mantenimiento de una frondosa oficialidad militar extemporánea, y escatiman hasta el extremo todo lo que sea gastos para la preparación y la formación de maestros, de profesores, de investigadores, de técnicos para sus industrias y el aprovechamiento de sus riquezas inexploradas y, sin esos técnicos, inexplorables.

Pero ahí están al alcance de todas las comprobaciones el hecho evidente que los países que han progresado, que progresan, que se han desarrollado y se desarrollan y han mantenido y mantienen un alto nivel de vida, incluso desde la época en que se podría hablar de expansión imperialista, son aquellos que lograron aproximar el número de maestros y profesores al de los soldados y sumaron más hombres de ciencia que generales y coroneles. ¿De qué habría servido a Guillermo II su poderío militar sin la presencia de aquel pequeño Fritz Haber que logró emancipar a Alemania de los nitratos chilenos para la fabricación de pólvoras?

Mientras no se comprenda y no se practique el principio que el gasto más rentitivo que un gobierno o un pueblo pueden hacer para asegurar la prosperidad, el progreso y la libertad e independencia es el que hagan para el fomento de la formación de investigadores científicos y de técnicos, de especialistas, de hombres de cultura, no hay perspectivas más que de regresión, de miseria, de esclavización y de dictadura. El decano de la Universidad de Grenoble, Francia, Louis Weil, decía recientemente que Francia tendrá en el año 2000 igual número de científicos que de agricultores. Como esa tendencia es irreprimible, concebimos una conscripción obligatoria de la juventud para las universidades y los institutos técnicos, es decir para la defensa nacional, de una nacionalidad sin fronteras y sin carabineros. La necesidad de esa formación superior, es mucho

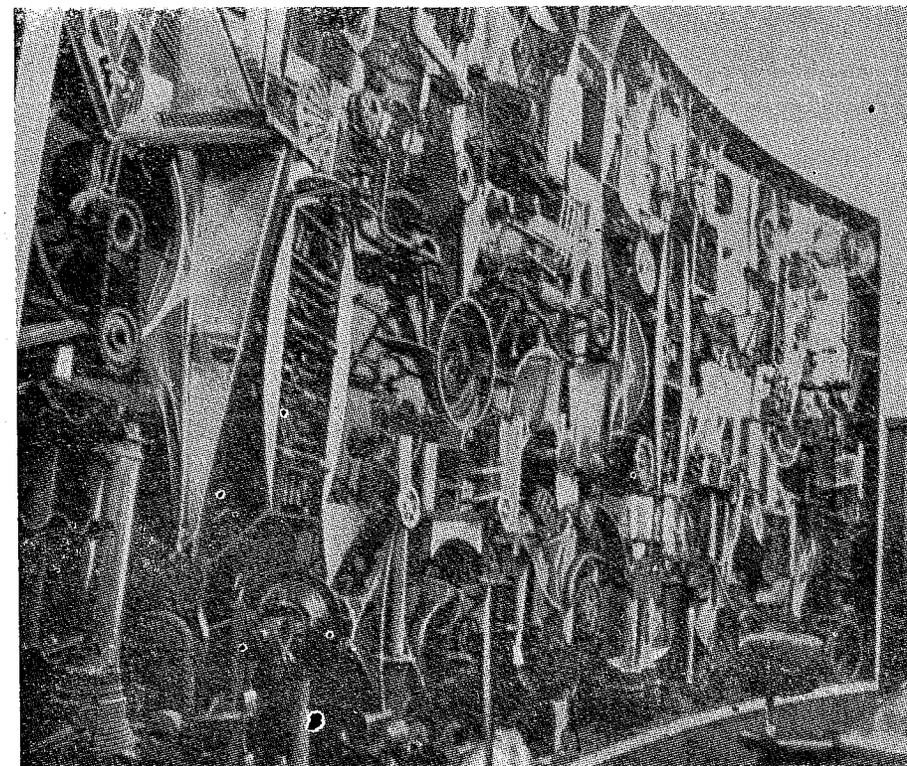
más apremiante, infinitamente más apremiante que la de la regimentación de la juventud en los cuarteles, que ya no tiene otro objetivo que el de justificar la permanencia de la casta militar profesional.

El país que no avanza, que no progresa, no queda, como en los viejos tiempos, estancado, paralizado, sino que decae, retrocede, sobre todo si se le compara con los que van adelante con todos los recursos de la ciencia y de las técnicas modernas. Se puede hablar así de países en auge, en desarrollo, y de países en decadencia o en subdesarrollo. Y son países en decadencia o en subdesarrollo los que no gastan en la educación de su juventud más que en las fuerzas armadas anacrónicas y estériles.

Y contrariamente a lo que ocurría en los siglos y milenios pasados, la decadencia no es ahora un proceso lento, apenas perceptible, sino que es vertiginoso, una caída espectacular, dentro de los límites de una sola generación, como dentro de los límites de una sola generación puede levantarse un pueblo desde la máxima prostración y ponerse en marcha hacia un futuro lleno de promesas y satisfacciones.

#### LO QUE NECESITAMOS

Desesperado en su lucha sin perspectivas por la generación de España, proponía Joaquín Costa echar doble llave al sepulcro del Cid para que no volviese a cabalgar y cambiar los buques de guerra por escuelas; era por entonces cuando Francisco Ferrer, desde otro ángulo, hacía brotar escuelas libres en todas las regiones españolas, con la misma ambición y la misma nobleza de Costa. España no tenía, y no tiene, necesidad de sangre de héroes y de mártires, sino de serenidad, de juicio, de inteligencia, de cultura; quería Costa por eso suprimir la escuadra inútil y costosa y levantar escuelas para transformar, por ejemplo, el estado social del Alto Aragón, donde la falta de riego y el patriarcalismo anacró-



nico mantenían una penuria desesperante. Buscaba para realizar sus sueños una mano de hierro para sacudir al pueblo dormido, aletargado; buscaba una especie de dictador al estilo de los de la república romana para que removiera obstáculos aplastantes; clamaba por un hombre, por un cirujano de hierro. Más sereno, Giner de los Ríos, también angustiado por el atraso español, respondió a esa exigencia que lo que se necesitaba era un pueblo; lo que hacía falta no era un hombre providencial, fuerte, sino un pueblo, y a despertarlo dedicó Giner de los Ríos sus desvelos desde las aulas escolares y universitarias.

El pueblo que quería Giner de los Ríos existe, y toda la trayectoria de nuestro movimiento social lo atestigüa; lo que importa es que esta vez no se malogre el sueño de una España mejor, y para que eso no ocurra es para lo que deben estrechar filas, conocerse y apoyarse los trabajadores y los campesinos, por un lado, y por otro los hombres de ciencia y los técnicos; de ese modo podrán salvaguardar los unos y los otros su libertad y su dignidad humana.

Los Pirineos no deben ser ya una muralla china para la comunicación con Europa, ni el océano un obstáculo para la vinculación con América, con África, con Asia. Pero la comunicación no puede estar ya en manos y en el interés de conquistadores y funcionarios de una corona cualquiera, con rey o sin él, sino en manos de los hombres de ciencia y de los técnicos que se fusionarán cada vez más en la obra práctica con el pueblo de la industria y de la tierra.

#### CIENCIA Y LIBERTAD

Para cumplir sus altos destinos, la ciencia y la técnica modernas deben desarrollarse en estrecha solidaridad con la vida social, como una de sus funciones esenciales, y en plena libertad de ensayo y de error. No pueden admitir calificaciones de clase o de partido; no hay un arte de clase, y menos una ciencia y una técnica de clase, y someterse a esos dictados de modernos amos del poder es cortar las alas a una expansión promisoriosa.

El poder de la función social de la ciencia y la técnica es inmenso, y la única garantía de que será ejercido en beneficio de la humanidad está en el acuerdo perfecto con los pueblos, de donde han de salir los científicos y los técnicos, no con los pueblos, no con las minorías dirigentes de los Estados. Por eso tiene razón Bertrand Russell cuando sostiene que "las más poderosas comunidades son las más científicas, aunque no son los hombres de ciencia los que esgrimen el poder que les da el conocimiento. Por el contrario, los actuales hombres de ciencia están rápidamente hundiéndose en la posición de prisioneros del Estado, condenados al trabajo servil por capataces brutales, como los *djinn*, esclavos de las *Mil y una noches*".

Para evitar ese destino a los científicos y a los técnicos, es para lo que los trabajadores y los campesinos deben tender la mano amiga, fraternal y comprensiva. Trabajar en todos los terrenos por la libertad del hombre de ciencia y del tecnólogo; abrir las puertas de la enseñanza superior a los hijos de los obreros y los campesinos, que constituyen más del 70 por ciento de la juventud; consagrar a la educación en todos los niveles, pero hoy muy especialmente a la de nivel universitario, el máximo de los recursos fiscales, es vivir y obrar con los ojos puestos en el porvenir, en el siglo XXI que va llamando a nuestras puertas con sus grandes y graves problemas, para los cuales sólo la ciencia y la técnica pueden ofrecer soluciones, es decir sólo el trabajo creador en todas las esferas puede allanar escollos como los que tendrá la humanidad con la moderna explosión demográfica.

## La Rebelión moral

POR ALBERT CAMUS

EL HOMBRE posee una acción y un pensamiento posibles al nivel medio que le es propio. Toda empresa que desborde esos límites se revela contradictoria. El absoluto no se alcanza, y sobre todo no se crea, a través de la historia. La política no es la religión —y cuando lo es, se convierte en inquisición—. ¿Cómo podría la sociedad definir un absoluto? Cada uno, quizás, busca personalmente ese absoluto en nombre de todos. Pero la sociedad y la política sólo tienen a su cargo regular los asuntos comunes para que cada cual cuente con el ocio, y la libertad, necesarios para esa búsqueda común. Entonces, la historia no puede ser exaltada como objeto de un culto. Es sólo una ocasión que debe ser fecundada por una rebelión vigilante.

"La obsesión de la cosecha y la indiferencia ante la historia —escribe admirablemente René Clair— son los dos extremos de mi arco". Si el tiempo de la historia no está hecho del tiempo de las mieses, la historia no es, en efecto, sino una sombra cruel y fugaz de la cual el hombre ya no participa. El que se entrega a esa historia no se entrega a nada y en consecuencia no es nada. Pero el que se entrega al tiempo de su vida, al hogar que defiende, a la dignidad de los vivos, ese se entrega a la tierra y recibe de ella la cosecha que fecunda y nutre de nuevo. En fin: hacen avanzar la historia los que saben, en el momento deseado, rebelarse también contra la historia. Ello supone una interminable tensión y la tensa seriedad de la que habla el mismo poeta. Pero la verdadera vida está presente en el corazón mismo de esa desgarradura. Ella es la desgarradura misma, el espíritu que vuela sobre volcanes de luz, la locura de la equidad, la intransigencia extenuante de la moderación. Lo que escuchamos a lo largo de esta larga aventura de la rebelión no son fórmulas de optimismo, inútiles en la extremidad de nuestra



desgracia, sino palabras de valor y de inteligencia que, cerca del mar, incluso suenan a virtud.

Ninguna sabiduría, hoy, puede pretender darnos más. La rebelión golpea sin tregua al mal, a partir del cual no le queda sino tomar un nuevo vuelo. El hombre puede dominar todo lo dominable en sí mismo. Debe reparar todo lo reparable en la creación. Y después de haberlo hecho, los niños seguirán muriendo injustamente, aun dentro de la sociedad perfecta. Gracias al mayor de los esfuerzos, el hombre sólo puede proponerse disminuir aritméticamente el dolor del mundo. Pero la injusticia y el sufrimiento permanecerán y, por limitados que sean, no cesarán de escandalizar. El "¿porqué?" de Dmitri Karamazov se seguirá escuchando; el arte y la rebelión sólo morirán con el último de los hombres.

Existe un mal, sin duda, que los hombres acumulan en su deseo furioso de unidad. Pero hay otro mal en la raíz de ese movimiento desordenado. Frente a ese mal —frente a la muerte— el hombre clama justicia desde lo más hondo de su ser. El cristianismo histórico no ha podido responder a esa protesta contra el mal sino con el anuncio del reino, y la promesa de la vida eterna, que exige la fe. Pero el sufrimiento desgasta la esperanza y la fe y entonces el dolor permanece solitario e inexplicable. Las masas trabajadoras, hartas de sufrir y de morir, son las masas sin dios. Nuestro lugar, desde entonces, está al lado de ellas, lejos de los antiguos y los nuevos doctores. El cristianismo histórico remite fuera de la historia la cura del mal y del crimen que, sin embargo, son soportados dentro de la historia. El materialismo contemporáneo también cree contestar a todas las preguntas. Pero, como servidor de la historia, ensancha el dominio del crimen histórico y al mismo tiempo lo deja sin explicación, si no es en un porvenir que vuelve a exigir la fe. En los dos casos, es preciso esperar y, durante esa espera, el inocente no deja de morir. Desde hace veinte siglos, la suma total del mal no ha disminuido en el mundo. Ningún milenio, divino o revolucionario, se ha cumplido. Una injusticia sigue acompañando a todo sufrimiento, aun el más ameritado a los ojos de los hombres. El largo silencio de Prometeo ante las fuerzas que lo destruyen, sigue gritándonos. Pero Prometeo ha visto, mientras tanto, a los hombres volverse contra él y hacerle burla. Acorralado entre el mal humano y el destino, el terror y la arbitrariedad, sólo le queda su fuerza de rebelión para salvar del crimen lo que aún puede ser salvado, sin ceder al orgullo de la blasfemia.

Se comprende entonces que la rebelión no puede existir sin un extraño amor. Quienes no encuentran reposo ni en Dios ni en la historia, se condenan a vivir para los que, como ellos, no pueden vivir: para los humillados. El movimiento más puro de la rebelión se corona entonces con el grito desgarrador de Karamazov: ¡si no se salvan todos, de qué sirve la salvación de uno solo! Así, los prisioneros católicos, en las cárceles de España, rehúsan hoy la comunión porque los sacerdotes del régimen la han impuesto obligatoriamente en ciertas prisiones. Ellos también, testigos solitarios de la inocencia crucificada, rehúsan la salud si su precio es la injusticia y la opresión. Esta loca generosidad es la de la rebelión, que otorga sin demora su fuerza de amor y rechaza sin tardanza la injusticia. Su honor consiste en jamás calcular, en distribuirlo todo a la vida presente y a los hermanos vivos. De esta manera, se muestra pródiga con los hombres del porvenir. La verdadera generosidad ante el porvenir consiste en darlo todo en el presente.

## Liberalización Franquista

POR FIDEL MIRÓ

PESE AL CARÁCTER totalitario del régimen, resulta evidente que en España se ha iniciado un proceso de liberalización. El mismo fenómeno apunta en algunos países tras la Cortina de Hierro. El hecho resulta paradójico y nuevo. Las causas, en ambos casos, son básicamente las mismas o muy parecidas; exigencias internacionales, principios psicológicos y factores económicos en oposición a las estructuras estatales totalitarias. Es deber de todo militante antifranquista analizar objetivamente la situación actual con el fin de poner al día criterios, normas, actuaciones colectivas y coordinar en forma efectiva todos los esfuerzos de la oposición.

Al principio la consigna de liberalización no lleva la intención de rebasar el marco de lo estrictamente económico. España necesita sin demoras cuantiosas sumas de capital extranjero para superar su atraso.

Por mucho tiempo comerciantes e industriales se ingeniaron todos los procedimientos para situar progresivamente su patrimonio particular fuera de España, y los altos mandatarios del régimen organizaron la más escandalosa fuga de divisas.

### EL HAMBRE NO ES FACTOR REVOLUCIONARIO

Durante ese largo período, uno de los más trágicos y sombríos de la historia de España, se comprueba una vez más la falsedad en que se ha fundado la convicción revolucionaria de que la miseria y la opresión tiránica conducen fatalmente a la insubordinación de los pueblos. Se ha evidenciado, en nuestros tiempos más que en cualquier época anterior, lo falso de este principio. Históricamente ha quedado demostrado que llevados a los últimos extremos de opresión y penuria, las gentes, presos de desesperación pueden desencadenar tumultos y llegar a la ciega destrucción y a la masacre; pero salvo en contadísimos casos especiales, circunstancias han determinado situaciones políticas que hicieran posible una eclosión revolucionaria. Para ello ha sido necesario un estado de conciencia colectiva y una dirección política inteligente y bien intencionada. Y aún entonces, siempre o casi siempre, se abrió paso el bonapartismo y la reacción de nuevo. El aparato estatal totalitario moderno, con su férreo y perfectamente acabado engranaje represivo, hace totalmente imposible las excepciones revolucionarias. Alemania Oriental, Hungría, Polonia y nuestra propia España —sin contar la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini— constituyen otros tantos ejemplos en el presente y el pasado inmediato. Cuba es posiblemente el ejemplo actual más categórico.

Los pueblos hambrientos no tienen, no pueden tener, otra preocupación permanente que la inclinación desesperada en busca de la bazofia con que satisfacer las más elementales necesidades físicas. En tales circunstancias no hay predisposi-

ción psicológica ni tiempo para ocuparse de menesteres más elevados. Lo pueblos totalitariamente regenteados —lo mismo da en comunismo que en fascismo— son de tal manera acorralados, sometidos y aterrorizados, que sólo piensan en la huida, escapar en alguna forma de los rigores y la brutalidad del cotidiano vivir. Fugarse de algún modo, al extranjero o de sí mismos, de su condición de entes penantes con afanes de superación y de justicia. Y para ello es igualmente válido embrutecerse con deportes o con vino, entregarse al “gamberrismo” o al “manfutismo”. Odio, indiferencia, cinismo.

#### CÓMO EMPIEZA EL BIENESTAR ECONÓMICO

Más volvamos a España y al punto de partida. Al ponerse en marcha el “Plan de estabilización”, éste lleva implícito, por necesidad y por consejo, una serie de medidas que liberalizaron la reglamentación vigente en el terreno comercial y financiero a fin de hacer posible la entrada masiva de capital internacional —con las indispensables garantías, por supuesto, y probabilidades de buenos dividendos—. El Gobierno español tras algunos titubeos y aparentes resistencias —especialmente por parte de los “camisas viejas”— dicta sin demora leyes y reglamentaciones para acrecentar la confianza al capital extranjero y garantizar sus inversiones. Una legislación laboral en extremo favorable —por lo antiobrera, pese a su pretensión de ser “la más avanzada del mundo”, que nada se ha liberalizado hasta la fecha—, un vasto mercado nacional virgen y mano de obra capaz y extremadamente barata, ha hecho posible una avalancha de capital hacia España y el regreso paulatino de los capitales nacionales antes evadidos. Huelga detallar todas las medidas tomadas con motivo del “Plan de estabilización” pero cabe remarcar una vez más que éste fue costado principalmente por el pueblo español, con el acrecentamiento al máximo de sus ya múltiples e inhumanas privaciones, que hicieron conocieran días de hambre semejantes a los de la década del cuarenta.<sup>1</sup>

Por algún tiempo el gobierno se vio obligado a tomar medidas drásticas para evitar un paro obrero de grandes proporciones: subsidios, organización oficial de la emigración obrera colectiva, prohibición de horas extras y empleos dobles, semanas laborales de tres días, etc.

Las nuevas leyes y reglamentos de “liberalización” resultan simples salidas por la tangente o fraudes, más o menos descarados, a los españoles y a la opinión pública internacional; más en el terreno de los hechos una mayor libertad es innegable. ¿Cómo explicar el fenómeno y qué demuestra? Que hay liberalización pese a la idiosincracia del régimen y la voluntad de los gobernantes. Pese a las medidas de contención. Consecuencia de un conjunto de circunstancias internas y externas que escapan al control de los oligarcas españoles. Hay liberalización pese a ellos y contra ellos. El simil de la bicicleta, producto del ingenio de Unamuno, será verdad una vez más.

Cuando las huelgas de Asturias de 1952 el Gobierno se vio obligado a redactar un nuevo reglamento que oficialmente legalizara el derecho de huelga; pero el mismo somete este derecho a una tan complicada y difícil tramitación que la hace tan imposible como antes. De ahí que la prensa internacional repita continuamente que las huelgas son ilegales en España. Pese a todo, las huelgas se repiten sin que los obreros tengan para nada en cuenta la legislación vigente, sin que el Gobierno se atreva a aplicar las medidas represivas del antaño, de rigor en todo régimen totalitario. Aunque se las siga considerando delitos de lesa patria y desafío al régimen.

Otro ejemplo de liberalización, a pesar del régimen y sus dispositivos represivos, lo tenemos en el tan cacareado estatuto de prensa, el que ha venido a constituir el más ridículo y fraudulento “parto de los montes” y del que reproducimos a continuación los dos párrafos más importantes:

“Obedecer las reglas de moralidad cristiana y ser fieles a los principios del Movimiento y las leyes fundamentales del Estado.”

“Tener siempre en cuenta las exigencias de la seguridad nacional, del interés general, del orden público y de la salud pública.”

Es obvio que el famoso estatuto de prensa no habrá de contribuir en nada a una mayor libertad de expresión y que ha dejado las cosas exactamente como estaban. A pesar de ello, existe dentro de España un clamor cada día más vigoroso que reclama el público diálogo, con verdadera libertad entre las diversas interpretaciones político-sociales y corrientes de opinión, presentes legal o clandestinamente en el concierto ibérico.<sup>2</sup> Clamor y exigencia que el gobierno se ve impotente de acallar y contener y en el que contribuyen desde el Abad de Montserrat hasta los falangistas de izquierda, pasando por Tierno Galván y Ruiz Giménez, estudiantes e intelectuales.

En el orden jurídico los gobernantes españoles se han visto obligados a legislar que ya no constituyen delitos de rebelión militar y atentados a la integridad del Estado ciertas actividades orgánicas de oposición política, hasta hace poco penadas con largas condenas de presidio y hasta con la pena de muerte.

Se ha creado un tribunal especial para tales “delitos”. El cambio en el terreno legal tiene poca importancia o ninguna, pero en la práctica los tribunales franquistas se han visto obligados a permitir, en los juicios por delitos políticos, la presencia de la prensa extranjera y de personalidades internacionales, con el consiguiente resultado de mayores garantías para los procesados y condenas menos rigurosas. Al extremo de acceder recientemente a que una comisión de abogados representando la Asociación Internacional de Juristas con sede en Ginebra (organización de consulta de las Naciones Unidas que hace un par de años publicó un libro blanco denunciando al régimen franquista como infractor consuetudinario de los derechos humanos y de los convenios internacionales), fuese autorizada para visitar España con el fin de verificar lo que hay de cierto en las brutales represiones contra los mineros asturianos denunciadas públicamente por los intelectuales y para establecer cuál es la verdadera situación del régimen judicial y penitenciario especialmente para los considerados delitos políticos.

En el terreno sindical los trabajadores se organizan clandestinamente, cada vez en mayor número, en las distintas regiones, ofreciendo una resistencia incesantemente en aumento a los sindicatos oficiales y planteando a diario mayores reivindicaciones. A la vez que enarbolan la bandera de la libertad sindical lo que constituye el más valiente desafío al actual régimen.

Sin duda la policía conoce a los principales dirigentes de ese movimiento, pero no se atreve a tomar medidas de represión cruentas como era costumbre. En breve tendrá lugar el juicio contra algunos militantes de la C. N. T., a la vez dirigentes de la Alianza Sindical, acusados de organización ilegal y conspiración contra el Estado; pero el Gobierno no ha tenido más remedio que acceder a las garantías indispensables de la defensa, lo que permite augurar que las penas distarán mucho de tener la severidad de antes. Y son los propios órganos de expresión oficiales quienes confiesan que los conflictos laborales se propagan y agudizan por todo el ámbito nacional.

## CAUSAS DE LA NUEVA SITUACIÓN

Lógicamente son múltiples las causas que han contribuido a crear este nuevo estado de cosas, desde el debilitamiento de la guerra fría en el ámbito internacional hasta la necesidad impostergable de que España se integre a Europa para salvar su economía, superar el estancamiento crónico y alcanzar, en el menor tiempo posible, un nuevo y decoroso nivel que acorte la distancia, enorme en la actualidad, que la separa de los países europeos occidentales. Además, la relativa apertura de fronteras; la avalancha turística y el regreso de millares de españoles con la consecuente gravitación sobre el pueblo ibérico de la opinión pública internacional; las promesas a otros gobiernos que tienen necesidad de justificar ante sus respectivos pueblos sus relaciones y ayudas al gobierno español; el empeño de salvar del naufragio lo más posible de clases y grupos comprometidos con el actual régimen; evolución de la conciencia colectiva hacia un estado de superación que haga posible la convivencia y la irrupción en la vida nacional de una nueva generación que contempla adolorida las consecuencias de la guerra civil y anhela superar el abismo que ésta dejó entre la familia hispana.

Pero el factor principal discutible lo constituyen las exigencias cada vez mayores del pueblo español, en la actualidad relativamente liberado de la obsesión constante en los años anteriores por la búsqueda del diario sustento. La nueva situación de relativa bonanza han hecho aflorar nuevas e insistentes exigencias morales e intelectuales. Los españoles se preocupan nuevamente, cada vez en mayor número de las cuestiones sociales y de los problemas nacionales. Exigen con vehemencia más libertad, nuevas estructuras políticas de tipo democráticos, respeto a las conquistas de los trabajadores, mayor acceso a las altas fuentes culturales y un mejor nivel de vida, al que tiene perfecto derecho, y del que gozan hace tiempo las naciones vecinas de la Europa democrática. Se acentúa el proceso de reivindicaciones al disminuir la penuria económica. Cada día serán mayores las reclamaciones en el orden moral, intelectual, social y político. Al irse superando el estado de miseria y el aislamiento, la dictadura resultará cada vez más inestable, más intolerable. Franco encara hoy un peligro mayor que el régimen de Castro en Cuba, a pesar del acoso continental y la grave situación económica de ésta. A la superación de la penuria y el relativo bienestar actual han contribuido principalmente la afluencia de capitales, el incremento del turismo, los giros internacionales de los emigrados lo que ha hecho posible la iniciación de una etapa de desarrollo, la vuelta al pleno empleo y el trabajo a destajo. Relativo bienestar que se manifiesta primero en las zonas industriales y va extendiéndose lentamente, frenado por las excesivas utilidades del capital, las cargas fiscales que gravitan principalmente sobre los productores y el crecido número de intermediarios. El pueblo paga caro su mejor nivel de vida en comparación con el de ayer, pero a la vez le inspira confianza en un futuro inmediato mejor y estimula la dignidad individual y alienta la lucha colectiva.

## URGENCIA DE NUEVA ACTITUD

Cada nueva situación requiere una actitud apropiada de quienes tienen la necesidad o el imperativo moral de encararla. Esto que es elementad en política no lo hemos aprendido aún los exiliados españoles. Afortunadamente cada día contamos menos en el acontecer político de nuestro país. Ya no representamos una gran esperanza, pero tampoco un gran obstáculo. Existen claros presagios de que España será en breve un país libre a pesar del franquismo y a pesar de la empe-

cinada persistencia en el error por parte nuestra. Los refugiados nos resistimos a admitir, y en consecuencia contestamos con un "no ha lugar", la necesidad de nuevas actitudes, tácticas de lucha y programas. Salvo raras excepciones, el exilio se aferra todavía colectivamente —en lo que de colectivo queda, ya bien menegado— en plantearse la situación en idénticos términos que al final de la guerra civil. Y, por regla general, en función de intereses de partidos o de grupos y no en función de España, sin tener en cuenta exigencias nacionales, situación internacional, corrientes de pensamiento y estado de ánimo en la Península.

La cuestión tendría menos importancia y sería más fácil hallarle solución —una solución honesta, correcta y prometedora— si nos despojáramos de harapos liderescos y ridículas pretensiones directrices. Sería fácil la comprensión, el entendimiento y eficaz colaboración interior exilio, si los de fuera nos conformáramos en colaborar desinteresadamente contribuyendo a medida de nuestras posibilidades, que no son pocas, al esfuerzo de liberalización que realizan, afrontando todos los peligros y todas las penas, nuestros compañeros de España. Por encima de discrepancias en cuestiones secundarias, y aún importantes. Identificados en lo fundamental: liberar a España e incorporarla al mundo del progreso.

Nuestras concepciones son con demasiada frecuencia anacrónicas, superadas las tácticas y nuestra visión de los problemas deformada por los años y la distancia. Cuando no, lo que es mucho peor, por intereses partidistas.

Nos empeñamos en imponer normas y tácticas cuando en el interior han surgido cuantiosos grupos dinámicos y valores indiscutibles que no necesitan de tutelas, por demás injustificables y absurdas. Esta pretensión del exilio, además de ilógica y contraproducente, carece de sentido ético. Hoy más que nunca. En términos generales se puede afirmar que con nuestras pretensiones con demasiada frecuencia estorbamos cuando pretendemos ayudar, dividimos y desalentamos a los que luchan en el interior.

No hemos sido capaces en ningún momento de aportar eficaz ayuda en la lucha contra el franquismo. Y no me refiero al ayer más o menos remoto —de lo que en otras ocasiones me he ocupado con la extensión debida— sino en la actuación presente: deficiente, mezquina y carente de visión, normada por el sectarismo, la rutina y los intereses, por demás ilusorios y ridículos, de grupo, organización o partido. Cuanto tanto hay por hacer y se podría hacer, en colaboración estrecha y armónica con los que en España luchan.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> "La frase que fueron los trabajadores los que la pagaron no encierra una manifestación demagógica, especialmente si se compara la reducción de ingresos de la clase trabajadora como consecuencia de las medidas estabilizadoras, con los excelentes beneficios obtenidos por la Banca en el ejercicio de 1960 merced a la fuerte subida que se operó en agosto de 1959 en los tipos de intereses, a fin de contener la demanda de créditos" (Ramón Tamames, "Estructura Económica de España", segunda edición, Madrid, 1964).

<sup>2</sup> Véase en este número "Actualidad de España".

<sup>3</sup> Resulta obligado exceptuar a los vascos quienes, si bien sus principales dirigentes están en el exilio, es innegable su permanente y estrecho contacto con cuantos, grupos y organizaciones, luchan en Vasconia. También me considero en el deber de subrayar aquí la extraordinaria aportación de los refugiados españoles en los países que les dieron asilo, tanto en el orden intelectual como en el del trabajo.

## Libros sobre Temas Hispánicos

“Comunidad Ibérica” se complace en anunciar libros sobre “Temas Hispánicos” que donados por “Editores Mexicanos Unidos, S. A.” a beneficio de nuestra Revista, tenemos a disposición de nuestros lectores. Todos ellos son de gran interés para los españoles antifranquistas, y adquiriéndolos contribuiréis al sostenimiento de nuestra publicación.

<i>España Heroica.</i> — General Vicente Rojo .....	\$ 20.00
<i>La Defensa del Alcázar de Toledo.</i> — (Epopéya o mito). A. Vilanova .....	35.00
<i>Cartas a Miguel de Unamuno.</i> — Antonio Machado .....	8.00
<i>Historia de la Segunda República Española.</i> — Víctor Alba .....	25.00
<i>Sobre la situación actual de España.</i> — Antonio Márquez .....	15.00
<i>¿Y España Cuándo?</i> (El fracaso de una emigración).— Fidel Miró .....	15.00
<i>Crónica de una Emigración.</i> — Dr. Carlos Martínez .....	35.00
<i>Noche sobre España.</i> — Juan M. Molina .....	12.00
<i>Las Nacionalidades Españolas.</i> — Luis Carretero y Nieva .....	16.00
<i>El lugar de un Hombre.</i> — Ramón J. Sender .....	12.00
<i>Carolus Rex.</i> — Ramón J. Sender .....	18.00
<i>En mi hambre mando yo.</i> — Isabel de Palencia .....	20.00
<i>La Conquista de la Nueva España</i> (dos tomos).— Bernal D. del Castillo .....	36.00
<i>La España que conquistó al Nuevo Mundo.</i> — Rodolfo Puiggross .....	20.00
<i>Fuente Abeja</i> (Estampas castellanas).— Elício Muñoz Galache .....	16.00
<i>Color y Calor de España.</i> — Hernán Robleto .....	35.00
<i>Marianet.</i> (Semblanza de un hombre).— Manuel Muñoz Diez .....	12.00
<i>Tiranía y Teocracia en el siglo xx.</i> — E. Romero .....	15.00
<i>La Quimera Inmortal.</i> — Angel Arce .....	20.00
<i>La Novela del Indio Tupinamba.</i> (Novela surrealista de la guerra civil española). Eugenio F. Granell .....	15.00

Los pedidos pueden hacerse directamente a nuestra administración o a los representantes y corresponsales de cada país, pudiendo verificarse los pagos, para mayor facilidad, a dichos corresponsales. El tipo de cambio actual es de 12.50 pesos mexicanos por dólar U. S. A., y 2.50 pesos por franco francés. Los precios fijados son en pesos mexicanos y libras de portes en su destino. En pedidos de 5 ejemplares en adelante hacemos un descuento del 20%.

## Una historia llamada Portugal

POR ADOLFO HERNÁNDEZ

V y último

### DATOS TRISTES Y CONSIDERACIONES FINALES ACERCA DE UN PORTUGAL VINCULADO A IBERIA

“El hecho de que algunos nos llamen fascistas nos honra...”  
(Tomado de “Ataque” órgano del grupo juvenil salazarista “Joven Portugal”.)

SE IMPONE descienda el telón en esta serie de artículos sobre Portugal. De seguir, podríamos hacerlo indefinidamente. Aún este final se antoja difícil de perfeccionar. Las imágenes de agolpan y pugnan por salir. Así, en amplia visión, percibimos el fado melancólico con fondo de guitarras tristes, la prosa viril de Aquilino Ribeiro, la vendimia a finales de otoño que concentra, en impresionante emigración, a campesinos de todas partes de Portugal en la provincia de Tras-os-Montes atraídos por un salario temporal de 10 escudos. En fin, las grandezas de un país constelado de conquistadores, navegantes osados y grandes escritores, entre los que descuella el famoso grupo “de los Cinco”: Eca de Queiroz, sin par en la prosa, profundo conocedor de hombres y de un suave acento socializante; Oliveira Martins, Antero de Quental, Ramalho Ortigao y Guerra Junqueiro... ¿Por qué no recordar la sensible imagen que de sus correrías retuvo don Miguel de Unamuno y le hizo exclamar: “¿Qué tendrá esta tierra, por defuera riente y blanda, por dentro atormentada y trágica?” Y también la desgracia en esta rápida sucesión de impresiones: 36 años de demagogia, tristeza, miseria infamante teniendo como corolario: ignorancia y sorda represión, hasta el grado de oír a ciertos curas<sup>1</sup> proclamar con rotunda desvergüenza: “...hablar de libertad es provocar las cóleras del cielo...” Sí, sería interminable y tenemos que terminar. ¿Cómo hacerlo? Optamos por extraer algunos datos fríos (pero de ardiente actualidad) de las estadísticas, de la historia y de lo que el porvenir debe ofrecer a la atormentada Lusitania.

Testimonio iluminado acerca del Portugal moderno, es el del periodista danés Halldor Sigurdsson<sup>2</sup> del que sintetizamos algunos datos: Es inexplicable que el ingreso nacional por cabeza (unos 7,800 escudos) represente, actualmente, una sexta parte del de los países escandinavos... en la agricultura prevalece el desorden; cada año, los grandes latifundios se vuelven más grandes y las pequeñas propiedades más pequeñas. Así, las provincias del Alto y Bajo Alentejo (el granero de Portugal) están dominadas por latifundios que cubren miles de hectáreas mientras, en los otros distritos, el promedio de las pequeñas propiedades no rebasa a veces una séptima parte de la hectárea! El insólito aspecto de un Portugal lleno de casas blancas y limpias se debe a que el gobierno OBLIGA a pintar y lavar las casas en su exterior, mientras las penurias corroen a una buena parte de sus moradores

(siete escudos por diez o doce horas de trabajo). El gobierno portugués gasta tres veces más en fuerzas armadas y policía que en los presupuestos combinados de salubridad, seguro social y enseñanza. Resultados: la salud se ha derrumbado. El nivel de mortalidad por tuberculosis es el más alto de Europa, según datos del "Instituto de Asistencia Nacional aos Tuberculosos", Lisboa 1960. Enfermedades parasitarias, ceguera y lepra (este último convertido en "problema nacional"). Ello acontece porque Portugal ostenta el más bajo índice de calorías por persona en toda Europa... ¿para qué seguir...? No obstante, digamos algo respecto a la educación: la última cifra publicada acerca del analfabetismo —en 1950— indica un 40.4 por ciento de analfabetos, es decir, el doble del nivel actual para la Europa meridional, el equivalente de las cifras de América Central y un nivel apenas superior a los del Lejano Oriente. Edgard Rodrigues en su "Panorama político y social portugués" indica<sup>3</sup> que, en los últimos presupuestos la cuota destinada a las escuelas, oscila entre el 7 y el 8 por ciento y con el propósito de reducirla más aún acabó con las Escuelas Normales Superiores, las escuelas infantiles del Magisterio Primario, la Facultad de Letras de Porto, la Facultad de Farmacia de Lisboa, etc... En 36 ciudades (incluyendo Lisboa, Porto y Coimbra) existe la insignificancia de 1,672 médicos especialistas, para atender a cinco millones de personas.

Esta es la nación que suprime a sus mejores hombres por la tortura y la muerte lenta, como Mario Castelhana, director del diario anarcosindicalista "A Batalha" y a miles y miles de excelentes revolucionarios que se niegan a comulgar con el ex-seminarista de Viseo, y que llenarían columnas interminables de nombres.

\* \* \*

Uno de los dramas a los que se enfrenta la Península Ibérica es su desmembración política. Nos parece un absurdo el que existan dos naciones hermanas y en su lugar votaríamos por una Federación de Pueblos Ibéricos. Nacionalismos inoperantes triunfaron en Portugal y pugnan, en forma suicida, por surgir en distintas regiones españolas. Una Iberia atomizada sería fácil pasto de las apetencias europeas y aún africanas. Tómese, por ejemplo, el caso de los Balcanes en el pasado. Unidad, no centralismo. Federación, no nacionalismo. Todos los grupos ibéricos se entrecruzan en la península conservando sus rasgos peculiares y sus ricas culturas. Espléndido mosaico de incomparable grandeza, llamado a empresas que recuerdan la salvación del hombre en momentos difíciles. El gran historiador Claudio Sánchez de Albornoz<sup>4</sup> ataca el caso indicando: "Portugal no tiene una larga genealogía histórica. Grandes historiadores y estudiosos portugueses: Herculano, Oliveira Martins, Teophilo Braga, Carolina Michaelis de Vasconcelos... anteriores a la eruptiva eclosión del nacionalismo de nuestros días, reconocieron lo fortuito y casual del nacimiento de su amada patria lusitana. Ese sarampión nacionalista ha enturbiado hoy la historia primitiva de Portugal... porque los estudiosos portugueses citados creyeron aún en las proyecciones fecundas de la libertad y no alcanzaron a adivinar la crisis actual de las nacionalidades, no sintieron la necesidad de crear ex-nihilo una lengua genealogía histórica al Portugal de su tiempo... pero no casan bien la ciencia y el nacionalismo, y pese a los esfuerzos de los arqueólogos y de los eruditos portugueses de hoy, es imposible vincular el nacimiento de Portugal con ninguna singularidad racial o cultural de la Hispania primitiva, de la España romana o del temprano medioevo. Ha perdido vigencia la vieja teoría que hacía nacer en el septentrión de Portugal la cultura dolménica de Occidente;<sup>5</sup> es hoy seguro su origen extrapeninsular y su expansión por tierras portuguesas como



por otras muchas tierras hispanas; y alguna de las manifestaciones artísticas y de los productos de la industria humana del eneolítico, antes tenidos por oriundos del sur de Portugal, se juzgan hoy por tan andaluces como portugueses."

Sabido es que la Gallaetia (Galicia y Portugal) formaron una unidad política bajo el señorío de Roma y una provincia bajo el reinado de Diocleciano, por estimarse idénticos sus rasgos sociales y culturales. Gallegos y mozárabes invadieron Portugal en diversas circunstancias; los primeros, incluso, fueron fundadores de feudos perdurables y participaron en interminables duelos contra los reyes leoneses, junto con las dinastías rivales y es el propio Sánchez de Albornoz quien dice: "Si detrás de cada rebelión nobiliaria de los siglos IX, X y XI contra un rey de León pudiera adivinarse la eclosión de un movimiento separatista y el florecer del embrión fecundo de una nacionalidad, cabría descubrir docenas de larvadas comunidades nacionales futuras desde el Atlántico galaico-portugués hasta las tierras castellanas del Ebro..." En suma, la mayor parte de los cronistas e historiadores convienen en afirmar que, el reino lusitano surge a la vida independiente con Enrique de Borgoña y su mujer doña Teresa, en medio de maniobras francesas y trapisondas de doña Urraca y confirmado posteriormente con la venia papal, como hemos visto al principio de este estudio.<sup>6</sup> Lo que antes eran simples disensiones de nobleza feudal se convierten ahora en nación. La forzada unidad impuesta por Felipe II —siglos adelante— es algo tan a desgana, tan a regañadientes, que sume en odio a las dos partes, en lugar de fraterna comprensión. Reclús, se refiere a las expresiones insultantes que ilustran los nombres de las tabernas y mesones portugueses, en los que se vilipendia los blasones castellanos.

Pero la historia queda en pie y la conveniencia ibérica también. Por otra parte, el tradicional oportunismo comunista empieza a brillar en el territorio metropolitano, en tanto las colonias se desangran en lucha cada vez más cruenta y un futuro sombrío para Salazar y su imperio, según se desprende de los acuerdos tomados, hace unos días, por la Conferencia de jefes de Estado de la OUA (Organización de la Unidad Africana) celebrada en El Cairo. En dichas reuniones hubo el compromiso de ayudar a las rebeliones en Angola, Guinea y Mozambique.

Ante estos acontecimientos, los comunistas se movilizan tomando posiciones y patrocinan, con escenario en Praga, la "Segunda Conferencia de Portugueses Exilados" mientras en el Argel de Ben Bella se urde el "Frente Patriótico de Liberación Nacional". El Movimiento Libertario en Portugal al denunciar tales hechos, en histórico manifiesto, comentó: "Lo que se nos viene a demostrar con esas apetencias de "unidad" es que en el seno de ese "Frente Patriótico" se anidan los imponderables elementos de la contrarrevolución, en el caso probable de que las masas populares se decidan a ir más lejos del simple derrocamiento de la tiranía que nos esclaviza..." Concluye: "¡Revolución! ¡Sí! ¡Pero Revolución Social; Hecha por portugueses y para todos los portugueses..."

Tal es el inquietante panorama que se cierne sobre un pueblo hermano de todos los pueblos de Iberia y sumido en la desgracia como ellos. Nos unimos a Oliveira Martins, a Sánchez Albornoz y a otros ilustres hispanistas (no olvidar que Camoens se refería a Hispania al hablar de las hazañas comunes) para abogar por medios flexibles que favorezcan, en el futuro, la creación de una futura Confederación de Pueblos Ibéricos.

<sup>1</sup> Edgard Rodríguez; "Panorama Político y social portugués", Agosto 1963 "Reconstruir" —Buenos Aires.

<sup>2</sup> Halldór Sigurdsson: "Las Casas Blancas" — "Panorama" Junio 1964, México, D. F.

<sup>3</sup> Edgard Rodrigues "Panorama Político y social portugués".

<sup>4</sup> Claudio Sánchez de Albornoz: "España: Un enigma histórico".

<sup>5</sup> Al parecer proviene de Irlanda, Gales y Francia.

<sup>6</sup> "Comunidad Ibérica" —Nov.-Dic. 1963., citando a Reparaz.

<sup>7</sup> Manifiesto del Movimiento Libertario en Portugal. 1964., distribuido en el interior.

### EUROPA EN 1970

Según reciente estudio de la fundación norteamericana "Twenty Century" acerca de las perspectivas de la Unión Europea y el Mercado Común, para 1970 Europa habrá alcanzado a Estados Unidos en cuanto a nivel de vida, aun teniendo presente el nivel que alcanzará ese país para esa fecha. Dicho estudio prevé para el año 1975 una producción europea superior en un 90% en comparación a la de 1960.

Dice también el informe en cuestión: "Los 18 países ocupan el tres por ciento de la superficie del mundo y viven en ellos el 10% de la población de éste. Una cuarta parte de la riqueza mundial es creada en esta pequeña región, en la que se produce la quinta parte de los alimentos con que cada año cuenta el mundo y aproximadamente la tercera parte de su acero. Pero sobre todo, estas naciones europeas están constituidas por pueblos eminentemente comerciales que llevan a cabo el 40% del comercio internacional del mundo."

## El Mundo es ancho y...

¿QUIÉN ES QUIEN?

En Nueva York se ha constituido un organismo que lleva por nombre "Consejo Interracial de Oportunidades Comerciales". Lo preside Rodman Rockefeller, banquero multimillonario —como todos los de la dinastía—, hijo del gobernador del Estado y Harvey Russell, vice-presidente de la Coca-Cola. Según declaración de la institución, su principal objetivo es "facilitar asistencia técnica y financiera directa a los grupos subdesarrollados de nuestro propio país". Como los subdesarrollados son, principalmente y en mayor volumen, los negros, según los rascistas fascizantes de Norteamérica ese consejo es un engendro del diablo, lo mismo que la Ley de Derechos Civiles.

A continuación transcribimos algo que entresacamos de un artículo de Gerard Sandoz, publicado en el boletín del C. R. L. O., diciembre de 1963:

"La poderosa central de los sindicatos americanos AF. - CIO, acordó no participar en la famosa "Marcha sobre Washington", para reclamar la integración racial e igualdad de derechos, organizada por la casi totalidad de las organizaciones de negros, y patrocinada, casi oficialmente, por la administración del Presidente Kennedy. Los únicos votos del Ejecutivo de dicha organización obrera en favor de la participación fueron los de Philp Randolph, presidente del sindicato de mozos de coches-cama, cuyos miembros son negros y el de Walter Reuther, presidente del Sindicato de los obreros del automóvil."

Después de señalar, con hechos concretos, como en el seno de los sindicatos americanos, especialmente en el de la construcción, es práctica cotidiana el rascismo más vergonzoso, G. Sandoz, comenta: "...en la revolución que se inicia en los Estados Unidos con la lucha violenta de la población negra por sus derechos legítimos, el sindicalismo americano representa el papel de freno más que el de animador..."

De ahí la pregunta: ¿quién es quien? ¿Quienes los reaccionarios y quienes los revolucionarios?

ABSUELVEN A UN AUTÉNTICO NAZI

Hans Theodor Foehlich, quien fue alto comisario del Ministerio de Propaganda de Hitler, ha sido recientemente absuelto por un tribunal de la Alemania Occidental, a pesar de haber admitido, entre otros graves delitos, el de haber hecho cuanto estuvo a su alcance para que en las postrimerías del Tercer Reich fuese ejecutado Oskar Traumm, amigo íntimo, a pesar de las reiteradas protestas y súplicas de su propia mujer —la de Hans— quien en un arranque de sinceridad y de confianza había confesado a éste que consideraba hora ya de que los alemanes inteligentes y patriotas se rebelaran contra la tiranía hitleriana.

Los motivos por los cuales fue puesto en libertad fueron, según los jueces, que Foehlich fue un auténtico nazi y que obró a impulso de convicciones sinceras.

De aquí a justificar todos los horrendos crímenes del hitlerismo no va más que un paso. El Dr. Mengele, al igual que otros grandes jerarcas de la Alemania Hitleriana, que todavía andan ocultos, pronto podrán regresar sin miedo, pues puede que hasta sean condecorados.

#### CÓMO PROGRESA HISPANOAMÉRICA

A los tres años de la Declaración de Punta del Este y cinco del Mercado Común Latinoamericano, la primera amenaza naufragar a consecuencia del fuego concentrado de los comunistas, la oposición inquebrantable —en el terreno de los hechos y no de las palabras— de las oligarquias reinantes desde el Río Bravo a la Patagonia y el juego turbio, obediente a intereses mezquinos, de la mayoría de los gobiernos.

Así las cosas, hasta la fecha han abortado todos los planes para conseguir adelantar efectivamente en el terreno de la unidad continental, de hecho no se ha adelantado nada —a pesar de la experiencia europea— en cuanto a medidas efectivas en función de un mercado común; y en cuanto a la creación de un parlamento iberoamericano e integración de un solo ejército que permitiera reducir los fabulosos gastos del más parasitario e inútil de los ejércitos, constituyen quimeras de un pasado, que ya parece remoto, por cuanto nadie se acuerda de ellas, o por lo menos no se mencionan.

Siempre sucede así, en los grandes problemas humanos, cuando los pueblos no cuentan, se hallan ausentes, de sus pretendidas soluciones.

#### HUELE A FASCISMO... Y A GANSTERISMO

Hablando de Goldwater —el candidato del Partido Republicano de Estados Unidos a la presidencia, que ha conmovido al mundo ante el temor de la aparición de un nuevo Hitler— decía Derw Person, hace unos días, en su famosa columna "Carrusel":

"Lo esperaba uno en la gran reunión de 'Norteamericanos independientes pro Goldwater', agrupación dirigida por J. Branken Lee, derechista, alcalde de Salt Lake City y Tom Anderson, miembro del consejo de gobierno de la sociedad John Birch. Anderson es director de la revista "Farm and Ranch" que asevera que "el Presidente Johnson es inmoral"... que "John F. Kennedy debió haber comparecido ante el Gran Jurado (KU Kux Klam)"... que "Roosevelt fue un charlatán"...

"Ustedes anan a los negros 'comunistas', fueron algunas advertencias amenazantes..." (habla de la Convención Republicana de San Francisco.)

"Lee Oswald debió haber obtenido la Medalla de Oro del Congreso", dijo el delegado de Goldwater de Norcarolina...

Se le olvidó a Derw Pearson añadir que según el estrafalario, presuntuoso e irresponsable Goldwater "sólo los fuertes tienen derecho a ser libres". Bueno, en esto coincide con él De Gaulle, lo que nos hace exclamar: ¡Pobres naciones chicas, y pobre humanidad si estos señores consiguen seguir adelante en sus propósitos!

Hace algunos años apareció un libro en Estados Unidos en el que se narraban las influencias y colaboraciones con que el mundo del hampa contaba entre el mundo de la política. En dicho libro se asevera que por entonces Goldwater recibió una fuerte suma de los gansters. Cuando se le preguntó de dónde había sacado el dinero para una de sus campañas políticas, el flamante y megalómano

aspirante a la presidencia contestó, poco más o menos: "Con frecuencia resulta difícil a los políticos justificar el origen de sus fondos". Con lo cual, no cabe duda que dijo una verdad como un templo.

#### PROLIFERAN LOS HITLER Y LOS STALIN

Una rápida ojeada al panorama político internacional no deja lugar a dudas de que los Stalin y los Hitler hicieron escuela. Hay por doquier Hitleres en potencia y otros en miniatura. Pero en cantidad. Y para que la lista no se haga muy larga y sin nombrar a los ya demasiado conocidos como Stroessner y Fidel Castro, señalaremos algún otro de los que por ahí apuntan en forma desafiante y cada vez más agresiva: Nasser (ya un tanto apagado por tantos reveses), Ben Bella (con ciertas reservas aún debido a los grandes obstáculos internos con que tropieza) y Sukarno, el presidente vitalicio de Indonesia. Especialmente éste, dispuesto a toda costa a hacerse con un imperio, pese a su tan cacareado anticolonialismo. Ese personaje de opereta (también lo era Hitler antes de llegar al poder), tan aficionado a los viajes (al que no pocos gobiernos se han prestado a servirle de Celestinas) ha resultado más hábil que el propio Hitler en el uso del chantaje, la coacción y la amenaza. ¡Desgraciado el país que se atreve a cruzarse en su decidido propósito expansionista!

El mundo es ancho y... no solamente ajeno, como diría Ciro Alegría, sino también incorregible, absurdo..., y muchas otras cosas más.

#### DENUNCIAS SINDICALES CONTRA EL GOBIERNO ESPAÑOL

Bruselas. La Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, junto con la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos, han presentado ante la Oficina Internacional de Trabajo varias denuncias contra el gobierno español por violación de los derechos sindicales durante las huelgas de España y por las detenciones, prisiones y deportaciones de los huelguistas. Al adoptar el informe de su comité sobre la libertad sindical, el Consejo de Administración de la O. I. T., ha reafirmado "el derecho que los trabajadores y sus organizaciones tienen para llevar una huelga, lo cual constituye un medio legítimo de defensa de sus intereses profesionales que está en general reconocido".

El Consejo ha dado en su informe el texto de la respuesta del gobierno español sobre las deportaciones, en el que se establece que tales medidas son impuestas por las autoridades públicas, estando sujetas a revisión por los tribunales administrativos. El Consejo de Administración de la O. I. T., le ha recomendado al gobierno español que haga uso de las medidas previstas por la legislación ordinaria y no que adopte medidas de urgencia cuando tenga que hacer frente a huelgas y lock-outs.

Por otra parte, el Consejo de Administración ha expresado la profunda decepción que le ha causado la negativa del gobierno español a proporcionarle el texto de las sentencias contra las personas que han sido condenadas a consecuencia de las huelgas de 1962 y 1963.

## PROCESOS Y CONDENAS EN ESPAÑA

TODO SIGNO de humanidad y liberalismo de la España oficial son concesiones a "contra coeur". La nostalgia de otros días en que el continuo atropello de todos los derechos humanos era habitual se manifiesta continuamente. Los principios político-filosóficos del régimen continúan invariables, aunque sus hombres se presenten hoy con faz sonriente, algo humanizada, disfrazados inclusive de "liberales". En consecuencia los procedimientos no pueden ser muy distintos, aunque las circunstancias cambien.

Ninguna garantía fundamental de que la suerte de España mejore considerablemente mientras el actual régimen subsista. Habrá concesiones, situaciones de aparente convivencia dentro siempre de rígidos moldes. Sin libertad. Y el peligro constante de volver el oprobio. ¿Pruebas?

El flamante Tribunal de Orden Público sustituto de los tribunales militares para los "delitos políticos", dispuesto siempre a satisfacer las peticiones del fiscal basadas en los atestados policíacos condenó recientemente:

Fernando Sánchez Drago, 27 años, licenciado en Filosofía y Letras, a dos años, cuatro meses y 20,000 pesetas de multa por pertenecer a la F. U. D. E. (Federación Universitaria Democrática Española) y haber asistido en Roma a una supuesta reunión de Alianza Democrática Española.

Juan Antonio Matesanz Díaz, de 27 años de edad, licenciado en Ciencias Políticas, acusado de iguales delitos que el anterior, a dos años, dos meses y 20,000 pesetas.

Ángel Sánchez Gijón, 28 años de edad, licenciado en Filosofía y Letras, lector de español en la Universidad de Pescara, Italia, acusado de los mismos delitos, y condenado a la misma pena que el anterior.

El día 6 de agosto fueron condenados por dicho Tribunal, acusados de asociación ilícita y propaganda contra el régimen, los militantes de la C. N. T. y de Alianza Sindical —considerados dirigentes nacionales de ambos organismos— a las siguientes penas:

Francisco Calle Marcilla, a seis años y medio y multa de 100,000 pesetas; Juan Cases Alfonso, a cinco años y multa de 100,000 pesetas y Agustín Mariano Pascual, tres años, cuatro meses y 25,000 pesetas.

Los citados compañeros asumieron la plena responsabilidad de sus "delitos". La defensa hizo notar la contradicción en que incurría el gobierno al alardear de liberalismo y condenar a la vez a severas penas por organizar a los trabajadores en auténticos sindicatos, defensores de los intereses obreros y los derechos ciudadanos. Jiménez Fernández, uno de los abogados defensores, se ha manifestado incurso en el mismo delito atribuido a sus defendidos por ser el presidente de Alianza de Fuerzas Democráticas.

El periodista Novais, en un muy interesante artículo, enviado desde Madrid, comentaba que este juicio habría de constituir una prueba de fuego para el régimen, ya que las condenas demostrarían hasta donde era sincero el Gobierno Español en sus promesas de liberalización. Señalaba además, que siempre se han pretendido justificar las sentencias condenatorias acusando a los encartados de ser comunistas que actúan al servicio del exilio. En este caso decía Novais, precisamente la Alianza Sindical Obrera establece en sus estatutos, que no admite afiliados de ninguna tendencia totalitaria (alusión clara a falangistas y comunistas) y sostiene que la lucha contra el franquismo debe ser dirigida por los del Interior.

## Evolución del sindicalismo español

POR JUAN LÓPEZ

EXPERIENCIAS POLÍTICO-ECONÓMICAS DE LA REVOLUCIÓN 1936-1939

PERSPECTIVA

LA PRIMERA gran guerra, 1914-18, determinó en el mundo dos hechos que han sido el pie forzado de la historia en los 46 años que nos separan de aquel evento bélico internacional. Hechos políticos y económicos. Tales fueron, la Revolución rusa y el auge de las potencias totalitarias en Europa.

La interconexión de ambos acontecimientos es indiscutible, y aunque debe atribuirse al fascismo y al nacionalismo un sentido incuestionablemente capitalista-imperialista definido, y al bolchevismo un carácter proletario neosocialista —realidad que el imperialismo ruso ha metamorfoseado completamente—, en los hechos verdaderos la filosofía comunista y la nazi-fascista son en esencia una misma cosa, ya la veamos desde un ángulo liberal ya desde un punto de vista socialista libertario. Ningún credo político o filosófico que se fundamente en la libertad individual, en una sociedad libre, podrá perdurar si en el mundo se impone en forma aplastante la estatificación de la vida, el Estado César, personificado en esas *deidades* que se llamaron Hitler, Mussolini, Stalin, y la secuela de los que son hoy encarnaciones vivientes de aquellos. Tal degeneración no puede admitirla ningún hombre libre, ya se llame Rothschild o Pedro, ya sea archimillonario o peón de albañil.

Se explica el fenómeno reaccionario de los estados capitalistas ante la revolución rusa, reacción que determinó la tolerancia y el estímulo concedidos a las potencias totalitarias. De ahí nació un falso equilibrio europeo, con sus ejércitos de parados, el fascismo en marcha y el escepticismo de los trabajadores en los países aliados. Cuando en 1936 estalló el conflicto bélico y social en España, el proceso de capitulación de la democracia capitalista ante el totalitarismo dominaba en el mundo. El pueblo español, cuya inmensa mayoría la forman los trabajadores, como ya hemos dicho, asumió una tarea de envergadura nacional con vinculaciones internacionales, temeraria y difícil. Pero la asumió, y gracias a ello comenzó a resplandecer la luz de la esperanza en todos los corazones amantes de la libertad.

El conflicto tenía dos facetas bien definidas. Una era nacional, ibérica, y otro extranacional. De la intrincada trama de ambas facetas dio comienzo un drama cuyo desenlace todavía está por ver.

El sindicalismo libertario español juega en aquel acontecimiento un papel que se me antoja de importancia decisiva, sin que ello signifique subestimación del que corresponde a otros sectores del pueblo. Posiblemente nosotros pudimos terminar el conflicto en muy pocos meses, siendo todavía una incógnita poder precisar en beneficio de quien. Quizá a favor de las armas de Franco. Ello habría resultado un hecho si el movimiento libertario, en toda su extensión y con todas sus fuerzas se hubiese planteado de inmediato el problema en términos del "todo o nada". Es decir, si se hubiese negado al diálogo con los demás sectores políticos, forzando, hasta la victoria o hasta la derrota, la acción revolucionaria maximalista. Contrariamente, sin dudas, sin titubeos, sin previas deliberaciones, decidimos seguir aquél que fue grito mal interpretado de Durruti: "Renunciamos a todo menos a la victoria."

Y digo que fue mal interpretado por una muy poderosa razón. Nosotros, la fuerza sindical revolucionaria más poderosa, no podíamos renunciar a la revolución. Arrancan de ahí muchos errores que a su debido tiempo iremos poniendo en claro. Errores, mixtificaciones, mentiras difamatorias, toda una gama de tergiversaciones, en su mayoría procedentes del marxismo —capítulo aparte son las del franquismo— que será necesario sean del conocimiento de una juventud que ha vivido sometida durante 25 años a la influencia de la propaganda estatal, y demasiado predispuesta a deglutir, indefensa, las doradas píldoras de comunistas y capitalistas.

## HECHOS Y TEORÍAS

“Sin una teoría revolucionaria —dejó escrito Lenin— no es posible un movimiento revolucionario”. ¿Se podrá negar que ante la naturaleza y amplitud de las fuerzas agresivas totalitarias que amenazaban los mismos cimientos de la democracia continental y mundial no se hacía necesaria una revolución que le hiciera frente? Lenin no nos dejó una receta específica para tal caso, pero España demostró que es posible una revolución “sin una teoría revolucionaria”. Sólo se requiere que la fuerza revolucionaria exista, y en España existía. Procedía ella de la marcha del sindicalismo histórico español, cuya vanguardia era la C. N. T., y el pueblo en general ganado a las corrientes socialistas y libertarias.

Hablando de hechos, pues, ahí queda definido el que resume el proceso de la eclosión revolucionaria. Las versiones teóricas van a seguir tratando de restar valor al determinismo de los hechos, particularmente en el terreno político, que vamos a examinar.

Una primera consideración sobre lo esencial de la experiencia política —ahora que el general Franco actualiza el tema al poner como condición para establecer relaciones diplomáticas con la Rusia soviética “la devolución del oro”—, es la “operación Odesa”. Esto es, el oro español.

El oro fue siempre resultado o motivación política de invasiones e ingerencias acaecidas en nuestra historia. Aristóteles dejó escrito, refiriéndose a la colonización de España por los fenicios, hace más de 3,500 años, que “los fenicios construían de oro y plata todos sus utensilios, anclas, herramientas y vasijas de sus naves”, y “hasta lo cargaban como lastre”. ¿Y qué decir de los consejeros flamencos que rodeaban a Carlos I cuando se inauguró la dinastía de los austrias? Recordando pasajes de la historia no pueden olvidarse aquellos chistes populares dedicados al famoso Chievers:

“Sálveos Dios, ducado a dos, que monsieur Xevres no topó con vos” alusión a los doblones de oro acuñados por las dos caras, por el Rey Católico.

Las “píldoras del doctor Negrin” —las lentejas— tan populares en nuestra guerra, dieron al español más motivos para el chiste que calorías a sus estómagos vacíos. Pero lo verdaderamente significativo de aquellas “píldoras” proviene del oro. El oro es, en la historia clásica como los episodios políticos de 1936-39, un factor determinante. No es hiperbólico decir que en 1936 el oro influyó tanto en que el pueblo perdiera la guerra, como en la colonización fenicia determinase la primera de las invasiones de la península. Tiene sobrado fundamento el punto de vista de quienes sostienen que con el oro de que disponía España antes de la guerra, y que estaba bajo el control del Gobierno, se habría podido ganar la guerra. Contrariamente, hoy podemos sostener que el oro fue una de las principales causas de su pérdida. Con el trágico colofón, que también al oro debemos la funesta ingerencia de los comunistas rusos, hasta donde fue permitida por la traición, que andaba suelta, el exceso de buena fe, la ignorancia o el “romanticismo revolucionario”.

No voy a repetir una leyenda que desgraciadamente se dio a conocer por sus protagonistas ya terminada la guerra. Cuando no había enmienda. Quienes tuvieron la responsabilidad única y directa, nos han dejado, aunque incompleto, amplio dossier de informes que no pueden quedar ahí como “simples datos históricos”. Por ellos se descubre en qué forma se conspiró contra la libertad del pueblo, y en qué medida se fraguaron planes y acciones políticas contrarrevolucionarios. Hasta dónde se capitalizaron los esfuerzos constructivos del pueblo, haciendo de ellos, a semejanza de lo que Franco hacía en la zona nacionalista, inmolación a las conveniencias —el interés de Estado al que aludiera Luis Araquistain— de las potencias totalitarias, roja y parda.

Pese a ello, la teoría de Lenin en materia de revolución puesta en práctica en Rusia hace 47 años fracasó en España, cuando se intentó aplicarla por socialistas al servicio de Stalin y sus escuderos los comunistas hispanos. Pues la política relacionada con el oro, no podrá exhibirse nunca como un eficaz producto leninista, ya que no es ni fue política revolucionaria, sino gangsterismo. ¿Cuál era, pues, el primer objetivo de aquella trabazón de socialistas y comunistas ante la eclosión revolucionaria de 1936? Ante todo, impedir el acceso al poder al sindicalismo libertario. No les fue difícil realizar esta primera fase del plan al socaire de las primeras semanas de confusión. Por entonces nosotros no concedíamos importancia al Gobierno porque su poder era nominal. Recuérdese que en Cataluña se nos ofreció y lo rechazamos, pensando, en cambio, que el verdadero interés nacional radicaba en la colaboración con todos los demás sectores antifascistas en la lucha armada contra la sublevación. No nos pusimos a calcular, por ejemplo, que aprovechando las circunstancias y teniendo como base Cataluña, habría sido fácil controlar el reino de Valencia, el Levante y el sur de España; y una coalición socialista-libertaria, en el Centro, habría posibilitado unir a la entonces todavía no acotada España republicana bajo un

poder inequívocamente revolucionario. Y no nos dedicamos a tales cálculos, por la razón muy sencilla de que no estaba en nuestros principios ni en nuestra ética el ejercicio de ninguna dictadura. Hubieron de transcurrir más de dos meses antes de que nosotros encarásemos orgánica y coherentemente el problema de intervenir en un instrumento de gobierno central, es decir, lo que aconsejaba una situación potencialmente revolucionaria ante la amenaza de un bloqueo internacional y la evidencia de que, ante la impotencia de imponernos su dictadura, preferían dar pábulo al caos y al desorden cargando este capítulo de “déficit” al pueblo que no consideraba incompatible la guerra contra el fascismo y la revolución.

## JUSTIFICACIÓN DE ESTE ANÁLISIS

Todas las referencias al problema político de nuestra guerra y su estrecha relación con el oro español resultarían ahora extemporáneas si no se dieran los hechos siguientes que le dan valor de actualidad:

Primero. El control del Gobierno y del oro fueron determinantes en la dirección política de la guerra, cuya experiencia, no sólo no sirvió de nada a las potencias aliadas para impedir que los comunistas se adueñaran de medio mundo —herencia: la guerra fría con tendencia a convertirse en caliente— sino que los mismos demócratas españoles, por no tomarla en consideración, hemos sido y somos —excluírnos de culpa no sería honrado— los principales causantes de que el régimen de Franco haya sobrevivido a los efectos de la guerra mundial.

Segundo. Solamente a causa de cierto negativismo en política dominante en la C. N. T., por una rigidez ideológica concepcional, pudieron los comunistas conseguir cierto grado de penetración y control de los mandos militares, determinando con ello la inoperancia del Gobierno. Son de actualidad algunos hechos reveladores de que todavía no se han acomodado las posiciones en el terreno conveniente, según aconseja la más dura de las experiencias.

Tercero. Lo más grave, empero, es que a los 25 años de “paz”, hallándose el problema de España y sus conexiones con la política internacional en situación muchísimo más complicada de lo que estaba en 1936, el sindicalismo español —y al mencionarlo debe entenderse que la C. N. T., es una de sus principales fuerzas— no da muestras de disponer de una política precisa, positiva, constructiva y propia, y acorde con la magnitud de las tareas que debería asumir en la eventualidad de un cambio de régimen, o lo que es peor, la carencia del dispositivo militante capaz de ser él quien determine el cambio y de imprimirle una orientación revolucionaria cien por cien hispano-socialista. Las alianzas proyectadas para una fase de transición no pueden considerarse, ni son, una política propia. Cada circunstancia de la historia tiene sus exigencias.

## A MANERA DE PERÍODO KERENSKY

Prosigamos nuestro análisis. Debe recordarse que al producirse aquella especie de “período Kerensky” bajo el Gobierno Giral, constituido al fracasar el efímero de Martínez Barrios con sus inútiles propósitos conciliatorios, se le brindó al ala izquierda del Partido Socialista, que por entonces estaba a partir un piñón con el Partido Comunista, el tiempo necesario para negociar las condiciones en que asumiría el poder con la garantía del suministro de armas que se condicionó a la entrega del oro a Rusia. En septiembre llegó el momento, y Largo Caballero —el “Lenin Español” según la propaganda mural del Partido Comunista y las juventudes socialistas— formó un Gobierno de Frente Popular con mayoría socialista, dos comunistas y una minoría republicana. Aquel Gobierno era la “garantía política” que necesitaba Stalin para “vendernos material de guerra” a pesar del Comité de No Intervención, y darnos “consejos desinteresados”. Pero la garantía en efectivo tenía que ser la entrega del oro, lo que se cumplió al pie de la letra con el embarco del precioso metal, el 25 de octubre de 1936, según detallado relato que nos dejó escrito Indalecio Prieto.

Para entregar el oro, Negrin recibió plenos poderes de aquel mismo Gobierno, más de dos meses antes de que nosotros formásemos parte del mismo. A las revelaciones publicadas por Prieto, ya en el exilio y al calor de arranques polémicos —muerto el burro, la cebada al rabo— hubimos de escribir lo siguiente:

“Es inocente creer, por tanto, que Negrin, por sí y ante sí, en momentos que no podía sospechar que en un futuro no lejano sustituiría a Caballero, se atreviera a mandar el oro a Rusia sin contar con la conformidad de Largo Caballero, cuya posición política no se discutía entre los trabajadores socialistas, cuya autoridad se presentaba como providencial, y cuyo Ministro de Estado, sometido completamente a Rusia y a Caballero, no habría pasado por alto detalle tan voluminoso como el envío del oro del Banco de España. Por eso yo no creo en la historia del envío del oro tal como se nos ha presentado, a destiempo y en un arranque de ira polémica. Antes al contrario, doy por verosímil que el “envío del tesoro español respondió a un acuerdo entre Stalin y Largo Caballero, y que Negrin ejecutó, cubriendo la responsabilidad del Jefe del Gobierno”, ya que esta manipulación no estaba muy acorde con las apariencias “constitucionalistas y democráticas” que se exhibían en la propaganda...”

Pero los hechos no se desarrollaron del todo conforme a los planes stalinistas. Desembarazarse del gran obstáculo que encontraban, es decir, del sindicalismo libertario, no era empresa fácil. A falta de teorías revolucionarias a lo Lenin, la C. N. T., poseía cualidades y elementos de presión que habían de ser determinantes en el verdadero terreno revolucionario, allí donde únicamente se podía hacer la revolución, y ello era su identificación con el pueblo, con sus ansias de renovación y su necesidad de libertad económica. Claro que habría sido mejor, más expeditivo y menos costoso, hacer abortar los planes stalinianos en su mera flor. Pero esa posibilidad, por lo que hemos puntualizado antes, pasó inadvertida, o no existió.

Que los fines de la coalición política socialista-comunista se cifraban decididamente en la imposición de la “dictadura del proletariado” en una fase oportuna de nuestro conflicto, es algo que sólo podían desconocer los ciegos de conveniencia o los indocumentados. A la C. N. T., correspondió, si en ello hay alguno, el mérito de frustrar esos fines. Pero sigamos escarbando en la fuente de la experiencia.

#### FORMAS DISTINTAS DE EJERCER EL PODER

El curso de los acontecimientos lo alteró la C. N. T., a partir de mediados de septiembre. Me refiero a los acontecimientos de la política interior. No he hablado por hablar antes, cuando dejé sentada esta afirmación: “Nosotros pudimos terminar el conflicto en muy pocos meses, siendo todavía una incógnita poder precisar en beneficio de quién. Quizá a favor de las armas de Franco.”

Para que la guerra hubiese terminado en corto plazo, en un sentido o en otro, sólo habría sido necesario que las fuerzas de la C. N. T., se hubiesen dejado dominar, entregándose a la tendencia maximalista que en aquellas circunstancias tan críticas pedía una minoría: el “todo o nada”, es decir, la revolución social hasta sus últimas consecuencias. En los hechos más sobresalientes esa revolución se había iniciado y estaba en marcha. Lo estuvo hasta el final de la contienda. Pero la revolución no podía triunfar en toda la línea sin antes desembarazarse del enemigo que atacaba en los frentes, sin verse molestado en su retaguardia, sino muy al contrario, viéndose apoyada en ella por la conjura internacional. La guerra no era un imaginado fantasma, aunque existía otro factor para nosotros de tanta fuerza, o más: el compromiso moral y político de luchar junto a todos los españoles antifascistas en defensa de un pueblo amenazado, nuestro pueblo. Aquella era una motivación emocional muy superior en hondura humana, en dignidad y ética, que cualquier veleidad maximalista surgida de caletres subhumanos y fanáticos. Seguir otra conducta habría sido traicionarnos a nosotros mismos.

La C. N. T., respondió al resorte mismo que movió unánimemente al pueblo porque ella no era otra cosa sino una gran porción del pueblo. Y al decidirse por la línea de la colaboración, por el mal menor, y por lo que entendía era su deber como expresión viva y viril del movimiento obrero, del sindicalismo español, se limitaba llanamente a seguir la ruta que la mayoría del pueblo había emprendido sin necesidad de consignas ni toque de corneta. Las masas obreras ya habían tomado posesión del poder allí donde el poder cumple sus funciones vitales: el trabajo y la administración de los servicios locales. Cometió el olvido de no tomar posesión de la investidura estatal, pero ya hemos dicho que eso sucedió por no querer embarcarse en un objetivo dictatorial, que tal habría sido seguir la línea maximalista. Como aquel olvido era interpretado por los marxistas como tácito consentimiento a que monopolizasen el poder, y a causa de ello no se atendía la urgente necesidad de sincronizar la acción directora de la política nacional en los problemas de encauzamiento que reclama la obra revolucionaria, la C. N. T., decidió enmendar el olvido.

Así, a mediados de septiembre tomaba forma la réplica a la formación del Gobierno Caballero cuyos fines no era difícil descifrar. Su enunciado era: “primero ganar la guerra, y después ya veremos”. Se examinó la situación en un Pleno de Regionales celebrado en Madrid, al que asistió en representación de Levante. (Los Plenos de Regionales en la C. N. T., vienen a sustituir el carácter ejecutivo que por norma corresponde al Congreso de Sindicatos.) Se aprobaron las bases —la falta de espacio nos impide reproducirlas— de colaboración nacional, acordes con la situación del momento, coherentes con la obra revolucionaria y la garantía de la misma, y políticamente justas porque se ceñían al cuadro proporcional de las fuerzas reales que estaban en acción.

Ante un situación que ya se hacía deprimente para todos, pueblo y Gobierno, las proposiciones de la C. N. T., sugerían una ordenación constructiva tanto en lo militar como en lo económico y político. Pero el Gobierno ya vivía su luna de miel con los comunistas, y las representaciones republicanas no marxistas asistían a los acontecimientos revolucionarios —que era el tono de la política nacional— como convidados de piedra. Hubieron de transcurrir cerca de dos meses más, entre regateos y presiones, para que al final (no sin antes haber expuesto en lugar indicado que la C. N. T., no toleraría la dictadura de los partidos marxistas) se habilitara nuestra entrada en el Gobierno en condiciones de manifiesta inferioridad. Pero aún así, allí fracasaba la primera etapa de la incipiente dictadura comunista-socialista. No fuimos al Gobierno invitados, ni por la habilidad política de nadie. Entramos a presión, por mera decisión de servir al pueblo contra las maquinaciones políticas, internas y externas, que planeaban quienes hacían todo lo posible por subordinar la voluntad del pueblo español a inconfesables intereses diplomático-imperialistas.

Aquella participación había de tener pronto repercusiones en la política interior. La primera repercusión fue liquidar la suicida tirantez que existía entre pueblo y Gobierno. (Sería cosa de revivir la “noche de Tarancon” para definir la situación deprimente y de impotencia del Gobierno.) Después se produjo un cambio gradual en la posición de Largo Caballero, cuando se le demostró el poder político que significaban los sindicatos, los cuales, bien a las claras, desbarataban las maquinaciones monopolísticas de su propio partido. Pronto despertó el “Lenin Español” a la realidad y dióse cuenta en quienes radicaba verdadera lealtad, limpieza de conducta y auténtico sentimiento español, y donde se escondía la mano que lo traicionaba, la conducta perversa y las intenciones de jugar con su reconocido orgullo de obrero socialista español, para convertirlo en un “gaulatier rojo”. Estamos en el secreto del por qué los rusos llegaron a la conclusión de que Caballero no podría ser el hombre que necesitaban para sus fines inconfesables, y una parte del secreto no era otra que la confianza que hubo de depositar en la C. N. T., cuando se descubrió la vil conjura entre elementos de su propio partido. Claro que también influyeron las rivalidades internas entre líderes del cotarro socialista, alguno de los cuales le dispensaba un desprecio olímpico. Largo Caballero fue la primera víctima de los compromisos con Stalin, en la que oficiaron de cómplices el círculo de traidores encubiertos en el Partido Socialista, cuyo máximo sacerdote fue Julio Álvarez del Vayo, en la actualidad, flamante Presidente del improvisado Movimiento Nacional de Liberación Español, remedo grotesco del quintacolumnismo al servicio de Rusia.

Debemos hacer justicia al viejo líder de la U. G. T., recordando que, al darse cuenta del papel que los moscovitas le asignaron, reaccionó como potro cordobés, limpia y noblemente en español. Lo único que le faltó fue empuñar el látigo, como Jesucristo, y arrojar del templo a latigazo limpio a los mercaderes. Con un poco de decisión todavía estaba a tiempo de atajar la maniobra, cuando se dejó inmovilizar por consideraciones burocráticas del partido.

La maniobra stalinista siguió su curso, y Caballero tenía que ser eliminado. El oro volvió a ser clave para cambiar al Jefe del Gobierno. Dadas las condiciones en que había sido montado el “secreto del oro”, era difícil descartar a Negrin en la manipulación política de turno. Jesús Hernández, en su “testamento” *Yo fui Ministro de Stalin*, nos cuenta la parodia bufa de la reunión del Buró Político del P. C. en la que se hizo el reparto de papeles para el acto de sacrificar a Caballero. Del dicho “testamento” es la cita siguiente:

“En cuanto al sucesor de Caballero —siguió diciendo Togliatti— es un problema práctico sobre el que invito a los camaradas a reflexionar. Creo que debemos proceder a elegirlo por eliminación. ¿Prieto?... ¿Vayo?... ¿Negrin?... De los tres, Negrin puede ser el indicado. No es anticomunista como Prieto, ni tonto como del Vayo...”

La elección no se hizo improvisadamente, y ninguno de los que se hicieron cómplices y la apoyaron después —por odio y rencor algunos, por cobardía y memez otros— podían

darse por sorprendidos. Los compromisos político-comerciales y financieros con los rusos eran fango que llegaba al cuello de Negrin. Por ese lado, él mismo se encerró en el cepo comunista. Stalin había situado debidamente los peones —el personaje que pasaba por Secretario Comercial de la Embajada era el Jefe de la G. P. U.—, y Negrin, de hecho la segunda víctima, estaba ladinamente acorralado. Eso sí, muy galana y diplomáticamente.

No obstante, todo lo que el comunismo pretendió ganar en posiciones estratégicas en el Gobierno lo perdió en la base del pueblo. Ganarían en los mandos militares, si es que ya era poco lo que consiguieron con Caballero, y contaban con un Jefe de Gobierno más incondicional, y tanto más útil, cuanto que, gracias a una hábil campaña éste era presentado como el factotum de las democracias anglo-francesas. Pero perdieron todas las fuerzas de la base en las que más confianza habrían podido depositar, esto es, en los socialistas de izquierda. Largo Caballero y el sector socialista y sindical que le seguía se situaban definitivamente frente a los comunistas, acentuando su acercamiento a la C. N. T. Los socialistas moderados, los republicanos, no podían ser fuerzas incondicionales adictas a Rusia. Los únicos incondicionales del comunismo lo formaban el grupo de oportunistas afecto a Negrin y los que se irían incorporando por el cebo de la corrupción.

Pero la C. N. T., había proclamado que no toleraría ninguna dictadura, y la dictadura ni existió ni tenía posibilidades de existir. La política negrinista que cubrió las sucesivas etapas de la guerra no fue dictatorial sino chantagista y corruptiva. Era, por supuesto, todo lo que en realidad interesaba a Rusia. A Stalin le importaba un pito nuestra victoria. Todo lo que necesitaba de un Gobierno complaciente a sus "ayudas", era que este mismo Gobierno colaborase en sus maniobras diplomáticas contra el frente nazi-fascistas, contra las democracias, siempre dispuesto a servirse de todos y traicionar a todos, que tal es la ética del comunismo.

#### EL VERDADERO OBJETIVO "GUBERNAMENTAL" DE LA C. N. T.

No responde a la verdad la reiterada afirmación, dicha en todos los tonos y desde los sectores políticos o ideológicos más opuestos, según la cual, la C. N. T., rectificó sus principios políticos en relación con el estatismo y el parlamentarismo, como quien dice, que echó por la borda todo su pasado. Cierzo que una situación de fuerza, y una realidad imprevista, dio inicio a una evolución política cuya primera fase fue intervenir en un Gobierno de coalición republicano-socialista, incluso con comunistas. Ya hemos dicho las razones que aconsejaron a la C. N. T., dar aquel paso, y el objetivo del mismo no era otro que el de ejercer un derecho para defender las conquistas de la revolución. Nuestra experiencia no vamos a examinarla desde el ángulo de las ventajas o desventajas cuantitativas, esto es, si éramos nosotros los que quebrantábamos nuestros principios o por el contrario, nuestra participación en el Gobierno constituía de facto el eclipse de los principios de la Constitución a nombre de la cual se intentaba obstruir el desarrollo de la revolución.

Pero el fenómeno en sí revela ciertas enseñanzas que es obligado aprender. Una de ellas, elemental, es la falacia del apoliticismo de nuestro movimiento sindical. El movimiento obrero, incluido, claro está, el libertario, es eminentemente político y lleva en sus principios un contenido político. Difiere de otros movimientos en su concepción constructiva de la administración pública, en sus tácticas y estrategia, y en sus esquemas orgánicos. Esas diferencias hicieron acto de presencia, muy ostensiblemente, en el seno del Gobierno, que era donde más a lo vivo chocaban la concepción constructiva, la táctica y los esquemas orgánicos. Para exponerlo en la forma más concisa, diré que la diferencia fundamental consistía en la medida de poder ejecutivo que debe darse al Estado. Nosotros le concedíamos el poder mínimo, el indispensable según los grados de suficiencia funcional de las instituciones económicas y de administración local, y sólo como nexo de coordinación del interés común. Así, la verdadera pugna, la auténtica lucha, se planteaba cuando la C. N. T., trataba de reivindicar para los sindicatos prerrogativas de independencia y de poder que los otros reservaban siempre para el Estado. Los sindicatos eran, además, los depositarios del poder revolucionario. Pero era un poder que venía a descentralizar, a desabsolutizar al mismo Estado.

No conseguimos que prevaleciera en toda la línea nuestro punto de vista, esto es, las prerrogativas revolucionarias del sindicalismo. Pero aprendimos algo muy importante que continúa teniendo hoy, tanto como lo tenía entonces, importancia fundamental. Aprendimos que sólo a condición de disponer de una fuerte y coherente estructuración sindical, los pueblos podrán disponer de los medios prácticos para reducir las ínfulas absolutistas del

Estado, pero una estructuración sindical con independencia y política propia para resolver con justicia y amplitud los problemas del hombre.

Ya terminada la guerra se ha discutido mucho, y se sigue discutiendo, el carácter intervencionista confederal. Aunque tirios y troyanos saben en las circunstancias que se produjo aquella intervención, de *facto* no existía el Estado, se han desfigurado los motivos de nuestra colaboración, y para muchas gentes que viven en la higuera, o lo disimulan, la C. N. T., se proponía reconstruir el Estado que el 18 de julio de 1936 quedó reducido a pavesas. De esa mentira, precisamente, nace la monstruosa mixtificación propalada en el exterior —con repercusiones aún en nuestros días que provocan la náusea— tendente a ocultar o ignorar la magnitud revolucionaria de aquella hora. (Muchos de los mixtificadores, sin noción del decoro y la vergüenza, porque dicen que eso son "prejuicios burgueses", militan en las filas del castrismo como panegiristas de una "revolución" diz que "marxista-leninista".) El Estado que existía antes del 18 de julio de 1936 ya no resucitó. Liquidada la guerra, quedaron unas reliquias simbólicas que fueron flotando a merced del oleaje internacional de post-guerra, sin rumbo cierto. Ausencia de rumbo que se debe a dos olvidos; uno, la fuente de su verdadera existencia, el pueblo español, y otro, lo que resta de posibilidades para el futuro de la República: lo esencial de la revolución 1936-39.

Quedó en el aire para muchos, pues, la duda sobre el carácter de nuestra participación en el Gobierno, pensando si ésta había sido inspirada más que por el imperativo de defender las conquistas revolucionarias y colaborar en la lucha contra los ejércitos fascistas, por aficiones y veleidades estatistas u otras inclinaciones de perversidad humana.

Con cierta amargura se lamentaba el desaparecido escritor socialista Luis Araquistain, al final de la guerra, de lo que consideraba "inmadurez política de las masas", a virtud de la cual se había tolerado la desviación de la revolución, al tolerar la política de Negrin y sus complacencias con los moscovitas.

En parte de una de sus cartas, fecha 12-11-1939, me decía:

"¿Pero es sólo la inmadurez política? ¿No habrá aquí un contagio de la perversión con que las clases dominantes de España han visto siempre el Estado? Desde la llamada Reconquista, la historia de España ha sido una lucha armada para apoderarse del poder del Estado y explotarlo como botín de guerra a costa de las clases excluidas de la gobernación y el dominio, y la misma burguesía española, cuando llega a su apogeo en los siglos XII y XIII, no aspira a servirse del Estado como instrumento de su clase, en beneficio de los intereses burgueses, sino a transformarse ella misma en clase noble o aristocrática y explotar al Estado como tal, con un criterio parasitario. Lo cual explica la rápida decadencia de la burguesía municipal y su fracaso ulterior como organización de clase. Lo cual explica también el odio al Estado, el anarquismo consustancial de los españoles excluidos del botín del poder. ¿No estaremos en peligro de que la clase obrera, imitando a la nobleza territorial y a la antigua burguesía municipal, vea también en el Estado una conquista parasitaria, sin preocuparse de su mayor o menor eficacia? Lo ocurrido en nuestra guerra es en extremo inquietante, y, extraña paradoja, mientras algunos anarquistas parecían aficionarse excesivamente a la ocupación del Estado por el Estado, yo, socialista, veía, y veo, en esa idea predatoria y pretoriana del Estado, la causa radical de nuestras desdichas."

Si dejamos de juzgar como un conjunto de hechos nuestra experiencia política, tendríamos que aceptar de plano los temores de Araquistain. Pero sus juicios revelan indudablemente la propensión a sacar conclusiones de orden general por meras actitudes personales, que se dieron en la realidad y no podemos exonerar, pero en manera alguna podría atribuirse a la conducta de la C. N. T., tentación de "aficionarse excesivamente a la ocupación del Estado por el Estado". Existió, sí, forcejeo y disputa por intervenir en cierto grado posiciones del Estado, más por imprevisiones que por planeamiento, precisamente para contrarrestar los designios de comunistas y socialistas, cuyas miras básicas eran ocupar el Estado para servirse de él con fines, no de clase, sino de partido.

Recordamos que el mismo ilustre compatriota dedicó algunos trabajos de envidia teórica a defender y justificar la participación de los sindicatos en el Gobierno. Y no sólo a los de la C. N. T., sino también los de la U. G. T., por ser ésta una corriente muy poderosa que se abría paso en las filas de dicha sindical, alentada por el sector socialista en el que militaba Luis Araquistain y que hemos conocido por largocaballerista.

Efectivamente, en aquel terreno se dividía el antifascismo, pues quienes negaban ese derecho a los sindicatos —aquí se unían en un frente cerrado republicanos, socialistas, y comunistas— eran los partidos, todos cultores de la idea de la conquista del Estado para su propio partido. "Nuestra República", solían proclamar los republicanos burgueses. No la República del pueblo, sino "la nuestra". De aquella experiencia, que tiene gran signifi-

cación política, se deducen puntos de enseñanza vitales para la futura orientación del sindicalismo español. En aquel plano fue donde se experimentó la evolución que sirve de tema general a este trabajo. De hecho, en la revolución española surgieron las bases para una profunda revisión de las posiciones del socialismo en el mundo, y esa revisión ha de llevarnos a cancelar todas las desviaciones que registra el movimiento obrero socialista desde su fundación a mediados del siglo XIX. En ella se ensayaron las tácticas de penetración del Estado que, si no prevaleció en España porque la existencia del sindicalismo libertario lo impidió, posteriormente, Stalin la impuso en Polonia, Yugoslavia, Checoslovaquia, Bulgaria, Rumanía y demás naciones a quienes la miopía de los líderes anglo-americanos dejaron indefensas.

#### LOS OBJETIVOS DEL SINDICALISMO ESPAÑOL CONSERVAN SU VIRTUALIDAD

A los veinticinco años de interrumpirse la experiencia de la revolución española, aquellos acontecimientos conservan su virtualidad, en cierta forma, agigantada por los efectos de la "segunda revolución industrial" que ha irrumpido en el mundo.

Pero es en la zona del mundo más cercana a nuestro corazón, España, donde aquella experiencia vive todavía, reclama minucioso estudio y la búsqueda de medios que permitan abrir cauce a las etapas definitivas. Y vive todavía, y la considero válida, porque el ciclo de la revolución española no se ha cerrado ni se puede cerrar hasta su triunfo definitivo.

Considero una incalificable responsabilidad inhibirse de aquella experiencia, echar tierra sobre su recuerdo y proclamar que nuestra intervención en el Gobierno fue enteramente negativa y repudiable —el punto de vista de un anarquismo que a fuer de calificarse de "clásico" resulta un anacronismo—. Igualmente lo sería obstinarse en presentarlo como un modelo impecable que debe servir de norma para futuras actuaciones que las circunstancias, en cualquier fase del proceso que sigue su curso incontestable, nos coloquen en trance de repetir la experiencia. No. Los hechos de 1936 solamente pueden servirnos, y nos sirven, de referencia y enseñanza. Pero las futuras realizaciones, en plan de intervenir en un esfuerzo nacional que den nuevo rumbo a los destinos de España, tendrán que ser muy distintas en su estimación cuantitativa y cualitativa. Es más. No solamente debemos esperar que esa intervención se produzca, sino que el sindicalismo español no debe esperar a que se produzca fortuitamente. Debe ser el promotor de ella, el que provoque los acontecimientos y el que los dinamice. Esa es su misión inmediata y futura. Seré más explícito.

Deber nuestro es recordar que al formar parte del Gobierno no íbamos con la idea preconcebida de incorporar al sistema demócrata parlamentario, ya que el constitucionalismo de 1931 había sido superado en forma irreversible. Y si entonces era ya una situación irreversible, hoy lo es mucho más. Vivimos en un mundo distinto al de 1935, si bien reconozco el valor de principios por los que todavía debemos estar dispuestos a luchar. Y uno de esos principios es el derecho del pueblo a elegir su forma de vida. Ahora bien, la realización efectiva de ese derecho choca contra dos obstáculos que es necesario destruir para que se pueda hablar de "derecho del pueblo" con visos de honradez y con las garantías que son de justicia. Y de derecho natural. Uno de esos obstáculos proviene de las formas de gobierno totalitario en sus dos significaciones marxista y capitalista. El otro viene del mismo capitalismo como sistema económico predominante.

En el caso de España el problema se simplifica ante la coincidencia general de que suprimiendo el poder vigente el pueblo quedará en libertad de ejercer su derecho. Pero esa coincidencia es puramente de forma, casi diría superficial. No lo es tanto si nos referimos al sistema económico. Históricamente e ideológicamente el sindicalismo libertario repudia el poder absoluto del Estado por ser incompatible con la libertad del hombre, al asumir totalitariamente la dirección de la vida humana y sus distintas manifestaciones, en cuyo caso, la sociedad y su estructura económica no pueden funcionar libre y autodeterminativamente. Pero los efectos de dos guerras mundiales en la mitad de nuestro siglo, el auge de la técnica, las concentraciones económicas altamente industrializadas y basadas en el poder de la ciencia, ante la ausencia de una organización sindical inspirada en principios socialistas verdaderos, han abierto margen a la operancia de minorías incrustadas en los estados, impulsando desorbitadamente la estatificación de la vida, de suerte que el capitalismo viene a producir, respecto a los derechos a la libertad del hombre, efectos semejantes al de los estados absolutistas. Qué, ¿es ese el sistema económico que va a sustituir en España al régimen actual? La respuesta humanista y justa no se ve más que en el sindicalismo, que en España tiene tradición, solera, y es sin duda, incluso en la situación presente, una fuerza poderosa. Claro que se requerirá un nuevo y positivo enfoque de métodos acordes con la situación.

Quizá sea conveniente hacer un ligero esbozo de lo sucedido en el orden económico y que quedó como una realización de alto valor revolucionario y humanista, que no es, como sugieren las apariencias, un fenómeno espontáneo independiente de la evolución social de España, un producto de nuestra historia.

#### RAÍZ HISTÓRICA DE LAS COLECTIVIZACIONES

Sigamos la hilación de la historia. Desde mediados del siglo XIX, el movimiento obrero español —rama libertaria— es una fuerza organizada que polarizó progresivamente el sentimiento popular. Su impulso, ya lo hemos dicho, emerge de la historia española, de la mentalidad celtibérica, de donde toma sus tendencias y carácter. Si se examina un poco lo "oportuno" de hacer una revolución en 1936, dadas las condiciones prevaletantes en Europa por aquellos días, no se comprenderá muy bien el por qué los trabajadores ibéricos acometieron aquella empresa, a no ser que busquemos su explicación en una idea quijotesca. Quijotesca digo, desde el punto de vista de la audacia y el carácter de los principios revolucionarios que caracterizaron desde el primer día. Otro pueblo es posible que hubiera echado cuentas sobre el cúmulo de dificultades que se opondrían al triunfo, estando rodeados, como estábamos, de una fortaleza capitalista que no se hallaba dispuesta a arriesgar ni un pelo contra el fascismo, y unas potencias totalitarias que acentuarían su instinto agresivo cuanto más avanzado fuera nuestro régimen. En la historia de España, en la mentalidad del español que inmortaliza Don Quijote de la Mancha, radica la explicación.

El carácter de la revolución de 1936, en su significación económica y, digamos, el lado psicológico, tiene antecedentes y tradición en la historia. Una bien definida revolución —dejando a un lado la guerra y revolución de la independencia de comienzos del siglo XIX— acontece en el siglo XVI —1519-1522— en Castilla y Valencia. La de los Comuneros de Castilla se considera esencialmente política, de independencia, lucha por los fueros y por el oro, cuando la entrada en España de Carlos I y sus consejeros la amenazaban. Pero la revolución de Valencia fue social en el fondo y en la forma. Vale la pena recordar aquel evento histórico y social.

Se conoce en la historia como "Revolución de las Germanías", porque la provocaron y dirigieron las instituciones obreras populares así denominadas. "Germanía" viene de la palabra lemosina *germá*, hermano; así, "germanía" es equivalente a "hermandad", y en términos más generales a "solidaridad". Hermandades se llamaban también las federaciones y alianzas existentes en Castilla que unían a varias ciudades y concejos "para resistir de común acuerdo a las invasiones de la corona o a la opresión de la nobleza, y para defender, arnadados, sus fueros, libertades y costumbres, contra todo poder que intentara atacarlas o lastimarlas". ("Historia de España", de Lafuente.) Pero así como en Castilla estas hermandades las constituían sólo los nobles, la "germanía" de Valencia solamente la formaban los plebeyos y sus gremios. La revolución se manifestó directamente contra el poder de los nobles, y fue provocada por la opresión de que eran objeto los plebeyos por parte de la nobleza. Los obreros, unidos en sus gremios y éstos a la vez solidarizados, constituyeron una Junta de Trece, se armaron contra los nobles y los derrotaron, en Valencia primero y en los pueblos del reino después.

Este movimiento lo orientó al principio un cardador llamado Juan Lorenzo, y la Junta de los Trece, fundadora de la "Germanía" de Valencia la componían: dos marineros, un alpargatero, un cecero, un botonero, un tejedor de lana, un vellutero, un cordonero, un guantero, un curtidor, un labrador, un tundidor y un pelaire. Cerca de tres años —como en 1936-39— duró aquella revolución genuinamente social. Desde entonces no se conoció en España un movimiento social y popular de tal significación, hasta 1936. Y por entonces, si bien los comuneros de Castilla habrían podido triunfar y consolidarse, pues era promovido por la nobleza, era problemático y quijotesco esperar que el de las Germanías, aunque hubiera triunfado por años en el reino de Valencia, se hubiera podido sostener ante las circunstancias de la época que lo rodeaban. No obstante, las Germanías estaban animadas de fe, amor a la justicia y a la libertad, y esto tenía más fuerza que la noción sobre la realidad de la época. "Al español —lo dijo Azaña en un discurso— el mundo se le hace pequeño cuando un rayo de luz penetra en su cerebro."

La distancia histórica no nos autoriza a sostener que las Germanías fuesen el punto de partida del moderno sindicalismo libertario español. Pero sí afirmamos que la distancia no altera el carácter de los gremios del siglo XVI, su hondura humana, sus principios éticos, sus ansias de justicia y libertad, con el carácter que motiva la vida de nuestro sindicalismo, de nuestros sindicatos en el siglo XX. La espiritualidad es la misma, semejante el

vivo sentimiento por la justicia y la libertad del hombre, la audacia y el heroísmo puestos en la lucha, y hasta lo que en ambos fue explosión de desorden y después buena improvisación orgánica, le dan una fisonomía y una moral humana coincidente. La Alemania, como la hermandad de Castilla, se personaliza inalterable en los españoles liberales de todos los tiempos y en el libertario de nuestros días.

Esta ligeras referencias históricas tienen por objeto cimentar un criterio acerca del carácter popular y político-social ibérico de los sindicatos confederales, los cuales, en nuestra época, constituyen un valor típicamente español. Es imposible concebir, habida cuenta de la presencia de este movimiento sindical, las conclusiones teóricas del marxismo, y no es casual, por ello, que España sea en Europa y en el mundo una excepción en cuanto a la conservación del sindicalismo libertario. La C. N. T., es una especie de "Germanía" peninsular, adaptable al nivel de vida intelectual y de la economía moderna, y una gran reserva para el futuro del socialismo, hoy encharcado y materializado por los partidos comunistas que lo desnaturalizan y degeneran. En la formación y conservación de esta gran fuerza político-sindical concurren causas que son la mayoría indígenas. El individualismo que exaltó el Renacimiento y el colectivismo que emerge del progreso mecánico-industrial, son corrientes de pensamiento que se fusionan en la concepción del sindicalismo libertario. Aquel gremialismo espontáneo sin nexo nacional que vemos en las Germanías de 1519, era en 1936 un poderoso movimiento orgánico, obstinado y positivamente revolucionario que se formó en 80 años de acción, experimentando altos y bajos según la marea reaccionaria o liberal de la burguesía neocapitalista, orientado a establecer en España una nueva vida según los cánones ideológicos del socialismo libertario. Ello quedó ampliamente demostrado en la contienda 1936-39.

La evolución de los gremios obreros tiene efecto, naturalmente, al mismo ritmo del desarrollo industrial ibérico, que es lento en su formación y no alcanzó en la época moderna el nivel de las primeras potencias industriales de Europa. El antiguo gremio, convertido en nuestros días en Sindicato de Industria, perduró en el sentido ético y humanista, conservando sus tendencias antiguas. "La familia y la nación son biológicas, el *trust* y los sindicatos profesionales son económicos", dice Bertrand Russell refiriéndose al conflicto actual entre la economía soviética y la economía occidental. En el caso de los sindicatos confederales ibéricos ni lo profesional ni lo económico modificaron el carácter fundamentalmente biológico del movimiento, cuyas raíces son poderosas en la biología del pueblo ibérico y de sus individuos. Esta verdad del sindicalismo libertario español es un hueso que no puede roer la filosofía comunista, deshumanizada, y que echa por tierra las conclusiones revolucionarias del marxismo, sobre todo después de la metamorfosis de la revolución rusa y la luz que se desprende de la revolución española.

(Terminará en el número próximo)

## Al compañero Alfarache, en su muerte

POR RAMÓN SENDER

Pocos días antes de su muerte, Progreso Alfarache me escribió hablándome de todo menos de su enfermedad y del peligro en que su vida estaba. Como siempre dedicaba Alfarache la mayor parte de la carta a dar noticias generales e impersonales: lo que sucedía en Francia, en España, en Latinoamérica si eran cosas relacionadas directa o indirectamente con nuestro movimiento.

Alfarache me hablaba también de *Comunidad Ibérica*. Decía con legítima satisfacción como era buscada la revista en nuestros medios, cómo se distribuían los envíos en los diferentes sectores de la emigración y en los diferentes países a donde la revista llega regularmente. Hablaba de nuevas colaboraciones y comentaba la impresión que habían hecho tales o cuales artículos míos o de los otros colegas.

De su enfermedad, ni una palabra.

Era Alfarache uno de esos compañeros que viven más en lo esencial que en lo material, más en la idea que en la esclavitud de la "praxis" y para quien no había necesidad mayor en la vida que la de mantener encendida la antorcha de la Confederación Nacional del Trabajo. La CNT era su madre, era su pasado y su futuro. Era su realidad de cada instante; es decir que la CNT polarizaba toda su vida intelectual y afectiva.

La mejor gloria de Alfarache se dice pronto, pero se tarda en entenderla en toda su vasta hondura y significación. Nuestro compañero era sencillamente el hombre que no había claudicado. Se dice pronto, repito, pero la mayor parte de los hombres claudican. No se trata de claudicaciones ante el enemigo. Es relativamente fácil mantenerse enhiesto frente a nuestros contrarios. Mantenerse erguido incluso delante del pelotón de los fusilamientos. Más difícil es evitar la claudicación dentro de la propia conciencia.

Mantenerse leal a sí mismo. ¿A qué imagen ideal de sí mismo? A esa que todos hemos tenido alguna vez. A ese *yo* que éramos a los doce años y que se alzaba sobre la vida (desde el nivel nada menos de la vida misma) sin ceder ni aceptar pérdidas, sin someterse a la costumbre del desgaste y sin renunciar en un ápice a los sueños más nobles del ser. A ese que fuimos y que deberíamos seguir siendo.

Ha habido personas que al advertir la crueldad de la vida, la amenaza constante de la lima de las horas que se prepara a biselarnos y a acomodarnos a la mentira común (religiosa, social, estética, moral) prefirieron volarse la cabeza. Otros se dispusieron valientemente a la defensa y salvaron su noble humanidad incólume hasta el fin. Los más, se sometieron. Progreso era de los pocos que se salvaron y puedo decir sin concesiones sentimentales de amistad que fue el mejor entre los que yo he conocido. Sabemos hace mucho tiempo —y todo el que ha alcanzado madurez lo sabe o al menos lo recela— que la nobleza, la pureza, la hombría de bien con que nace la conciencia de los hombres va a ser mancillada por la innoble bestia del existir mismo. Pero algunos supieron domesticarla, a la

bestia, dentro de sí. Y la primera condición para llegar a eso es resistir a la idea excesiva de sí mismo y suprimir los resentimientos y los odios.

A Progreso Alfarache no le oí hablar nunca mal de nadie sino de un modo impersonal es decir con razones y argumentos sociales y políticos. Era hombre sin rencores. Pero no era ni fue nunca acomodaticio. Precisamente ahí estaba como he dicho su rasgo más valioso. Hay personas que prosperan, lucen y viven porque son como los perros que todo lo lamen. Siguen al que puede dar algo y recogen lo que cae o lo que les arrojan tal vez "si han sido buenos". En el camino por el que trotan los perros buscando su hueso sólo hay dos posibilidades: se acepta y se vive o se niega y se muere. Pues bien, nuestro amigo anduvo ese camino y no renunció nunca a la verdad ni a la belleza de esa verdad. La verdad es la justicia. El anarquismo es la belleza de esa verdad.

Ni la degradación de los días ni el tedio del vivir, que muerden en la integridad de muchos hombres, aun entre los mejores; le afectaron a él. Con su paso propio, sin pausa y sin prisa, anduvo su camino, que era también el nuestro. Cada vez que lo encontrábamos nos hablaba como si reanudara aquellas conversaciones iniciadas en 1929, en 1931 durante las conspiraciones contra la dictadura o durante la gloriosa resurrección de los primeros meses de la república. Y era la misma voz, el mismo acento y también la misma manera de razonar —sostenida, eficaz, llena de sutiles matices— sobre los mismos problemas. Porque todos los problemas de los anarquistas de entonces eran como son hoy la unidad y la eficacia.

En el plano de lo individual la mejor virtud de Alfarache era —repito— la generosidad. ¡Ah, si supiéramos todos conducirnos de la manera virtuosamente impersonal que se conducía Alfarache! No solo no le oí nunca una opinión rencorosa contra nadie dentro de nuestros medios sino que cuando otros le atacaban a él —no siempre noblemente— él decía: "la gente está envenenada por los mismos venenos de la burguesía y a veces no es su culpa. En todo caso no hay que responderles con mala sangre porque entre esos compañeros ocasionalmente equivocados hay individualidades admirables que merecen consideración y respeto".

Es que no había renunciado al sentido ideal de las cosas, ese sentido en el cual se enraizaba la fe nuestra juvenil y del que brotaba nuestra capacidad para el entusiasmo desinteresado. No había querido bajar la cabeza ni entrar en la caterva perruna de los que vegetan sin objetivo. Era Progreso Alfarache fiel al sentido de la justicia con el que entró en la vida. No quiso descontar ni un adarme en favor de una adaptación a las cosas que habría sido una prevaricación y una confesión, por lo tanto, de derrota.

Era Alfarache uno de esos hombres en quienes el bien no caduca y la nave de la vida —de la propia vida limpia que le dieron un día— no naufraga. Hay naufragos que flotan, es verdad, aunque llegan a la orilla. Se rehabilitan y toman de nuevo la actitud de la hombría no contaminada, que es el más difícil heroísmo. Pero Progreso no naufragó nunca. No era de los que encuentran disculpas para la propia flaqueza ni para el compromiso con la comodidad. Por eso Alfarache era joven y dio siempre la impresión de la juventud. Sigue siendo joven, aun después de la muerte. Porque desgraciadamente para la inmensa mayoría de los seres vivos crecer es contaminarse. Madurar es pervertirse. Progreso Alfarache no se contaminó ni se pervirtió.

Alfarache, anarquista libre de sectarismos —ser sectario es también envejecer y anquilosarse en el alma— seguirá en nuestra memoria como un ejemplo que imitar. Sin alardes, sin engallamientos, sin voces innecesarias. Y como decía antes sin pausa y sin prisa. No era volcán de mucho fuego y poca duración. Caminaba

Alfarache con vista serena, paso prudente, buena intención y una secreta fuerza de determinación que aunque se halle frecuentemente en nuestros medios, no deja de sorprendernos cuando la vemos mantenerse en el mismo nivel inalterado y en el mismo grado de intensidad durante cuarenta años. Porque Alfarache no defraudó a nadie, no sorprendió a nadie, no hirió a nadie a lo largo de toda su vida. Su conversación a media voz y su sostenida fe hicieron mucho bien entre nosotros. Por la parte que a mí me toca debo decir que le estaré siempre agradecido porque su amistad nos ennoblecía y a su lado nos sentíamos todos un poco mejores. Excepcional don y rara y envidiable virtud.

Por estas cualidades Progreso Alfarache fue un hombre proyectado siempre hacia un futuro indiscernible como abstracción, pero previsible a través de algunas conductas y conciencias que no renunciaron a los tesoros con los que entraron en una vida injusta y difícil. Descansa en paz, compañero y amigo. Y si puedes aún pensar desde ese otro lado del misterio inaccesible, piensa en nosotros según nos merezcamos.

#### ESTE SI ES MILAGRO

##### *Balance del Banco de Santander*

Los beneficios líquidos en 1962 fueron de 189 millones de pesetas; en 1963 ascendieron a 205 millones, que se distribuyen así: 50 millones para impuestos; 81,225,000 incremento de las reservas; 24.200,000 amortización de inmuebles (?); y los 29.833,000 restantes para dividendos.

El capital desembolsado del Banco es de 220.000.000 y las reservas totalizan 702.725,000 de pesetas.

Se va a ampliar el capital en 30.000,000 de pesetas (a la par y libre de gastos en la proporción de tres nuevas por 22 actuales).

Es uno de los seis grandes bancos españoles que en mayor proporción ha aumentado su capital social desde 1953.

En la junta general de accionistas el presidente se refirió al comercio exterior de España y después de analizar tanto el empeoramiento de la balanza comercial como el de la de pagos, señaló la urgencia y necesidad de reducir a toda costa el gran déficit de la primera, pues, de no hacerse así, su creciente desequilibrio pudiera llegar a ser peligroso.

##### *Hidroeléctrica Española.*

La junta general de accionistas fue presidida por don José María de Oriol, quien examinó la evolución de la sociedad durante 24 años, en los cuales el capital social ha pasado de 206 millones de pesetas a 5,550 millones; las reservas de 19 millones a 1,500 millones; y el conjunto de capital operante pasó de 311 millones, en el año de 1940, a 16,195 millones de pesetas en el año 1963.

Acordó una ampliación del capital social en la proporción de 1 por 6 a 550 pesetas.

Con tales utilidades nada de extraño tiene que el capital internacional se vuelva a España, pero ello explica también la miseria del pueblo que trabaja.

## S. O. S.

Muy difícil que una Revista como la nuestra, que pretende interpretar una corriente del pensamiento y no cuenta más que con el entusiasmo de un grupo de compañeros y amigos —sin tutores económicamente poderosos que no deseamos— pueda mantenerse sin lanzar periódicamente el indispensable S. O. S., a todos en general. Este es el primero nuestro, en casi dos años de existencia.

Ya hemos dicho en otra ocasión que si nuestra publicación tenía posibilidades de subsistir, ello era debido a que no se pagaba un solo centavo por concepto de colaboraciones literarias, redacción, corrección, traducciones o administración. Todo ello, inclusive el empaque, se hace con la aportación y el esfuerzo desinteresado de compañeros y amigos. Pues bien, ni aun así. Al pagar la impresión del número 10 nos hemos encontrado por primera vez con un déficit superior a dos mil pesos, moneda mexicana. No es mucho, pero lo grave es que tiende a aumentar si los amigos de la Revista —*en todas partes*— no se aprestan inmediatamente a un esfuerzo económico en su favor. Si éste se hiciera con un poco de éxito aseguraríamos su publicación por lo menos durante otro año. Si no se hace inmediatamente, el número 12 será el último, lo que consideramos sería muy lamentable.

Una de las maneras de ayudar permanentemente a la Revista —deseamos lo comprendan compañeros y amigos— sería comprando libros que número tras número venimos anunciando, y cuyas ventas van íntegramente al fondo de *Comunidad Ibérica*. Dichos libros son donados por *Editores Mexicanos Unidos, S. A.*, en pago de lo que constituye anuncio de los mismos. Los pedidos pueden cursarse directamente a nuestra administración o a los representantes y corresponsales en cada país, pudiendo verificarse los pagos para mayor facilidad, a los mismos corresponsales. Esto, a poco que nos esforzamos aseguraría económicamente nuestra publicación y nos permitiría aumentar el tiraje —empezamos con 1,000 ejemplares, 1,500 actualmente—, a fin de poder enviar un mayor número de ejemplares gratuitos, especialmente a España. Todos los libros que se vienen anunciando son de gran interés para todo español antifranquista, y en pedido de cinco ejemplares en adelante hacemos un descuento del 20% sobre el precio fijado.

Vosotros tenéis la palabra. Si realmente interesa que C. I. siga apareciendo hay que ayudarla económicamente.

LA REDACCION

## Gaullistas, Comunistas... y Sindicalistas

POR JEAN ROYER

A propósito de la operación practicada a De Gaulle, se ha recordado esta frase de Clémenceau: "Hay dos cosas que no sirven para nada, la próstata y la presidencia de la República". Se le ha quitado la próstata. Pero la presidencia de la República ha llegado a ser, más que una institución, la representación mundial de Francia en persona, una monarquía cada vez menos constitucional. Una constitución que se cambia todos los años no ofrece muchas garantías... constitucionales.

De Gaulle acaba de exhibirse, bajo el sol y bajo la lluvia, en los departamentos de la provincia de Picardía. Habló ante auditorios de densidad variable. Las aclamaciones que recibió no prueban absolutamente nada. ¿Qué rey, qué dictador no se hace aclamar por el pueblo?

Hubo otro test: la elección de Longwy, en esa Lorena, símbolo de la fidelidad gaullista. Fue elegido un comunista; el partido gaullista U.N.R. ha perdido muchos votos y los abstencionistas de la primera vuelta del escrutinio, han aportado en la segunda vuelta, más sufragios a los comunistas que a los gaullistas. No hay que dar una importancia exagerada a ese acontecimiento electoral, como no dejan de hacerlo los comunistas. Ello puede ser, no obstante, un primer ejemplo de una situación que puede repetirse. La alternativa de: gaullista o comunista probablemente se presente repetidamente al elector francés.

Lo más curioso es que la oposición gaullista-comunista no es tan irreductible como podría creerse. En cuestiones de política exterior y de "independencia nacional", o para decirlo más claramente, en cuestión de anti-americanismo, gaullistas y comunistas, no son enemigos. Los principales dirigentes del partido comunista han llegado a decir que ellos no desapruaban ciertas "gestiones" de la política exterior de De Gaulle. Y los secuaces del general han devuelto la cortesía. En un número reciente del órgano gaullista "Notre République", Jean Claude Servan Schreiber (no confundir con Jean Jacques Servan Schreiber, que es anti-gaullista) ha escrito que en la política de independencia nacional, los comunistas estaban menos alejados que otros partidos de la oposición.

En el congreso que ha celebrado en el mes de mayo, el partido comunista francés se ha dado un poco de maquillaje democrático. No mucho, ciertamente. Lo suficiente para cubrir la punta de la nariz. Pero eso les basta para que una cantidad de políticos de izquierda lo encuentren más presentable en las antecámaras del poder, un poder que no ven como alcanzar, sino es junto con el partido comunista. Los comunistas, por su parte, no tienen otro medio que la "unión de los republicanos y demócratas" (en la cual ellos representan evidentemente la muestra más brillante) para desembocar en las avenidas que llevan al gobierno y ejercer influencia, ante todo, en la política exterior, dando garantías de paz social, en cuanto a las cuestiones del interior.

Para un observador de otro país, no ha de ser muy cómodo comprender la táctica del partido comunista francés. Vista desde dentro, esa táctica resulta ya bastante tortuosa. Parece dirigida íntegramente hacia los "hermanos socialistas", en actitud de abrazarlos, aun a pesar de ellos, con el señuelo de nuevos éxitos electorales. Sin embargo no apoyan en modo alguno a Defferre, candidato socialista para la presidencia de la República. Para los comunistas, lo mismo que para los gaullistas, Defferre significa Inglaterra y Estados Unidos en una sola pieza. Sin ciertas garantías en lo que atañe a la política exterior —garantías que Defferre podría olvidar mañana— los comunistas no marcharán junto a él.

Defferre es apoyado principalmente por una gran cantidad de clubs, comités y círculos, cuya aparición y proliferación en el escenario político es una de las características de la actual situación de Francia. Todos esos núcleos quisieran de buena gana arrastrar a los sindicatos, sin haber logrado mucho éxito hasta el momento. Paradojalmente, es en la C.F.T.C., la central cristiana, que se dispone a cambiar de nombre, donde han obtenido los mejores resultados.

Envolver, integrar a los sindicatos, incorporarlos a una "gran política nacional", he ahí el objetivo común de los gaullistas y los antigauillistas. Los primeros tienen todos los medios para unir la amenaza a la seducción. Los sindicatos son renuentes a aceptar el "contrato de progreso" que se les propone, aparejado con una reglamentación del derecho de huelga; el gobierno actúa entonces directamente contra ese derecho, empezando por ciertas categorías relacionadas con la función pública. Es así como hizo votar por su mayoría parlamentaria la supresión del derecho de huelga para el personal de la navegación aérea. Se trata de una medida parcial; pero que forma parte de un plan de conjunto para reducir el dominio de la acción independiente de las organizaciones obreras, puesto que éstas se niegan a colaborar con la política del gobierno. Los anti-gaullistas, por su parte, apelan al sentido de "responsabilidad" de los sindicatos, para que tomen parte en la campaña de sucesión y para que abandonen la regla de oro —convertida en plomo vil— de la independencia sindical.

La C. G. T., la abandonó hace tiempo, en manos del partido comunista, exclusivamente. Precisamente ahora, y por las razones de política exterior que hemos expuesto, la C. G. T., frena todas las luchas obreras, tanto en la industria privada como en las del sector público. Ella acepta la agitación, pero se niega a la acción. Roger Lapeyre, secretario general de la Federación "Fuerza Obrera" de Obras Públicas y Transportes, uno de los promotores del M.S.U.D. (Movimiento para un Sindicalismo Unido y Democrático) declaraba hace poco, irónicamente: "La C. G. T., está dispuesta a la unidad de acción para hacer todo lo que se quiera... a condición que no se haga nada."

"Fuerza Obrera" resiste hasta ahora bastante bien el envolvimiento político, a pesar de la influencia que ejerce en ella el partido socialista. André Bergeron, su nuevo secretario general, ha desmentido categóricamente la participación que se le atribuyera en el comité electoral de Defferre.

En cuanto a la C.F.T.C., se halla ahora totalmente absorbida por su transformación en C.F.D.T. (Confederación Francesa Democrática del Trabajo). Se percibe lo que puede significar, en las perspectivas del movimiento sindical francés, este cambio de denominación, ese abandono de la referencia cristiana para esta central que, si se tiene en cuenta los resultados de las elecciones de delegados de personal, de los comités de empresa y de administradores de la Seguridad Social, es numéricamente la segunda en Francia.

El Comité Nacional de la C.F.T.C., acaba de decidir ese cambio de nombre, por gran mayoría. La resolución definitiva correspondería al congreso extraordinario a celebrarse en el próximo otoño. La fracción organizada de los tradiciona-

listas resiste todavía furiosamente ese cambio. Y para evitar la ruptura —por lo menos la ruptura inmediata— los dirigentes de la central harán las concesiones necesarias: mantenimiento de la adhesión a la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos; derecho de los sindicatos y las federaciones de referirse a la "moral cristiana". De todos modos, se trata de uno de los acontecimientos de la vida sindical francesa merecedores de la mayor atención.

\* \* \*

Todos los militantes sindicalistas comprenden, que lo que haría falta es establecer un programa obrero, elaborado democráticamente por los sindicatos. Un programa que recogiera las principales reivindicaciones generales de la clase obrera francesa, capaz de despertar las energías obreras, revitalizando el movimiento a través de objetivos claramente formulados, al margen de las preocupaciones de los equipos políticos y dejando en su lugar, tanto a los gaullistas como a los antigauillistas. Un programa que excite y retenga el interés, no sólo de los obreros franceses, sino el de los trabajadores de Europa y del mundo, confrontados con los mismos problemas.

Falta saber si, dada la situación en que se encuentra, el movimiento sindical francés será capaz de asumir esta iniciativa determinante. O bien si ha de preferir no ser otra cosa que una "fuerza de apoyo" tironeada en todos los sentidos por los dos grandes grupos políticos, el que hoy ocupa el poder, con De Gaulle en el frontispicio y el que aspira a reemplazarlo, con sus largos dientes antiobreros.

París, junio de 1964.

## LOS ANARQUISTAS EN LA CRISIS POLITICA ESPAÑOLA

Por JOSE PEIRATS

Este libro se inserta en la actual historiografía política sobre la revolución y la guerra civil española al lado de los de Thomas, Bolloten y Broué y Témime, aunque aportando un enfoque original y refiriéndose de manera principalísima al importante sector configurado por el movimiento anarcosindicalista.

El autor, actualmente exilado en Francia, es uno de los más destacados intelectuales del Movimiento Libertario Español. Periodista y escritor en España, participó como combatiente en la guerra civil y volvió al periodismo en América durante los años de la segunda guerra mundial. Al regresar a Francia en 1945 fue secretario general del Movimiento Libertario exilado y ha viajado por varios países como conferencista.

Su enfoque sobre el desarrollo y proyección del anarco-sindicalismo en España es, aunque militante, objetivo y crítico, seguramente el más documentado sobre el tema, aportando un impresionante cúmulo de referencias y una interpretación polémica sobre uno de los movimientos sociales que más contribuyeron a dar una fisonomía especial al drama español contemporáneo.

EDITORIAL ALFA. Ciudadela 1389. Montevideo, Uruguay.

## ¿Qué haremos con la victoria?

POR CAMPIO CARPIO

AHORA QUE, en nuestros medios, parece haber amainado el temporal de las discusiones y los compañeros están dispuestos a enfrentarse a la reflexión, podemos lanzar a la ventura este interrogante como reto en busca de soluciones.

Todo indica que la situación ibérica camina hacia el cauce natural interrumpido, en un orden, con el advenimiento de la República y, en otro, con el triunfo de las hordas nazifascistas en 1939, el vuelco, con intervención posterior de las democracias occidentales que apuntalaron el régimen y el desprestigio de totalitarios y demócratas en tan vergonzoso concubinato.

Como no hay nada eterno bajo el sol, esto se acabó, faltando solamente simples ajustes, que podrían acelerarse con la desaparición por accidente natural o circunstancial de la figura representativa, el desconocimiento del régimen por parte de los estados europeos, que al fin se han dado cuenta, según lo consignan las críticas y comentarios adversos en torno a las gestiones para el ingreso de España en el M. C. E. o en el retiro formal de toda colaboración por parte de los Estados Unidos de Norteamérica.

Se trata, naturalmente, de simples conjeturas, si bien no descartamos la posibilidad de un levantamiento armado organizado que acelere ese cambio. En cuanto a los poderes europeos y norteamericanos, hace tiempo que estarían dispuestos a proceder a su liquidación, si algún partido político u organización de responsabilidad les garantizase que, un nuevo orden a organizarse garantizaría la situación actual en que se encuentra la organización capitalista española en la actualidad y que no se operarían cambios fundamentales en el sistema.

Sin embargo, tanto los gobernantes europeos como americanos han llegado a la conclusión que esto es imposible. Que nadie podría hoy, decentemente, saber qué ocurrirá en materia de movimientos sociales y cuáles las repercusiones y trascendencia, no sólo en cuanto a España concierne, sino a la Europa entera y al mundo en general. Eso les tiene cohibidos y es de ahí que se postergue la solución de este conflicto que es, ni más ni menos, uno de los más álgidos que quedaron boca arriba en la carpeta de los problemas que no encontraron justicia reparadora en Nuremberg.

Para Europa y América, el caso español les interesa en cuanto repercute en la estabilización de su política. Pero, para los españoles, y muy particularmente para los exilados en el exterior y en el interior del país —que vegetan, escondidos, esclavizados, con candado en los labios y el hambre como bienaventurado manjar obsequiado a la puerta del Valle de los Caídos— lo de España es un problema vital. Y de tal magnitud que ya se ha visto con cuanto arrojo y a costa de sacrificios sin nombre los pueblos se levantan en actitud vindicativa de esos derechos promulgados en todas las cartas y constituciones más atrasadas del mundo, pero conculcadas en España porque así lo quieren las democracias.

Todos sabemos que el programa mínimo de las acciones futuras barrerá con los privilegios de casta y religión, de propiedad privada y se propenderá a la creación inmediata de un orden social basado en la cooperación mutua con proyecciones a la socialización. Eso será lo que en resumidas cuentas tendrá que promulgar el pueblo en la calle y ejecutarlo sin otra sanción legal. El capitalismo tendrá que desaparecer en su forma fenicia de explotación y las colectividades determinarán ipso facto lo que haya que lubricar para no interrumpir el curso de la nueva organización.

¿Podremos acaso mantener, por los medios que sea, esa situación y garantizarla a perpetuidad? ¿Qué medios podrían resultar más eficaces, dentro de un mundo capitalista hostil, que, con las competencias e intereses en disputa verán la posibilidad de sacar partido de la revolución en perspectiva de aplastarla e impedirle el rumbo de la democracia burguesa, con libre empresa capitalista, libertad de cultos y todas las otras monsergas con que aturden a la desaprensiva clase trabajadora y proletaria?

Hace un par de años quizás, me permití sugerir al SI que lanzara a consideración la iniciativa de que, los compañeros jóvenes, estudiantes universitarios o simples estudiosos con capacidad en determinadas especialidades, se dedicaran a preparar estudios individuales, sobre hacienda, economía, finanzas, agricultura, transportes, relaciones exteriores, industria, comercio, abastecimiento y demás para que el movimiento en general se fuera formando un concepto, cada vez más perfecto de lo mucho que importa para todos la comprensión y el dominio de cada materia. Es claro que todos estos estudios tendrían que enfocarse desde un plano revolucionario, no sólo en su contextura, sino el desarrollo, prescindiendo de reglamentos burocráticos y concepciones capitalistas. Para desgracia mía, el SI ni siquiera me acusó recibo, tal vez porque mi idea era bien pobre y no ofrecía novedad.

Pensemos, sin embargo, que Europa, en su organización política y geográfica actual es tanto o más inestable que España. Un cambio cualquiera tendrá que modificar la situación artificial que se le ha creado a partir de 1945 en que cesaron las hostilidades bélicas. Los pueblos cuyas libertades se han cercenado tienen que encontrar, a corto o largo plazo, su equilibrio. Yo no creo, aunque lo deseo, que Rusia pueda convertirse en régimen democrático burgués de la noche para la mañana, aun cuando hubieran despachado al equipo completo del Presidium. Rusia tiene aspiraciones seculares, avivadas en el rescoldo del nacionalismo comunista, de dominar el Mediterráneo y el Atlántico. Colocadas sus fuerzas en Berlín, no dará fácilmente marcha atrás a sus divisiones a no ser empujada por una fuerza superior. Inglaterra y Francia no tienen interés en que España se constituya en un régimen socializado que pueda molestar su forma de explotación capitalista, salvo que por un milagro que hasta hoy no se ha insinuado pueda registrarse, los pueblos de estas naciones hablen con voz propia y se planten dentro de Europa como conductores de los destinos del mundo.

Los norteamericanos tienen en Washington muchos problemas que resolver, a cual peor. El mantenimiento del poder defensivo del mundo occidental, hasta tanto la inteligencia o el lógico poder de las circunstancias no les indique que están procediendo equivocadamente, les invierte muchos de miles de millones de dólares cada año, que representan trenes cargados de dinero y arrojados a las profundidades del mar del norte. Pero su política, tal cual la tienen ordenada, les obliga a permanecer vigilantes, utilizando las armas nucleares y del dinero como ofensiva pacífica para mantener la estabilidad mundial.

Pésimos políticos que son los españoles, y principalmente los de las últimas camadas del siglo, seguramente que tropezaremos con dificultades a granel, para

cuyos chaparrones habría que ir preparándose antes de recordarnos de santa Bárbara cuando truena. Los compañeros que nos movemos en torno a los postulados anárquicos, quemados por la acción política clásica de los políticos medioevales que mantuvieron España en la cruz, hemos aprendido muy poco de esta ciencia especializada en el manejo de los hombres. No queremos decir que todo sea trampa, ni habilidad para engañar, sino inteligencia y destreza mental para conducirse y lograr parte o la totalidad de los fines perseguidos.

Para el estudio de la política, preciso es ahondar en ese pozo profundo del conocimiento humano. El trato con los hombres siempre ha sido el más difícil. En todas las épocas de la historia ha habido figuras descollantes que se han sobrepuesto a los sinsabores y a los desastres por su sabiduría. No pretendemos defender la política de baja extracción, de rezago, de desecho partidario, sino a la ciencia humana, en el interés de que los compañeros no le tengan tanto miedo ni aversión a las palabras, a ese falso concepto que nos trastorna e impide discutir con altura y dignidad.

Ni Europa ni América, como entidades constituidas por asociaciones de individuos pueden conceptuarse como instituciones organizadas para resistir los embates siquiera de un lustro. Ni la tierra, constituida por agentes moleculares y de movimiento incesante, ni sus habitantes en desarrollo celular vivo, somos algo sólido sobre el que podamos depositar siquiera las esperanzas de un lustro, cuanto más de un siglo. Frente a los hechos que nos esperan, el triunfo o el fracaso dependen de nuestra habilidad, del tacto y de la destreza mental y potencial con que podamos utilizar las armas de que disponamos.

Que el triunfo no será fácil, ya lo observamos en más de un cuarto de siglo de padecimientos en esta última etapa de la historia de los exilios españoles mártires por todas las causas humanas. Pero fuerza es que el triunfo sea permanente, no tan sólo para nuestra colectividad, sino para el mundo en general, que nos ha acompañado en esta vía crucis de la anarquía y hermanado con nuestro dolor y esperanzas. Cómo podremos dar vigencia a la victoria, es la duda que nos asalta y para cuyo apuntalamiento sirven de espolón la geografía y división política del mundo capitalista.

La victoria exigirá la cooperación y contribución de todos y el rendimiento será tanto más productivo cuanto mayor sea el grado de capacidad y honestidad de cada combatiente.

---

"ABC" está indignado contra la burocracia. ¿Pero de qué se queja el colega, si es él, en todo el curso de su historia, su mejor mantenedor! Todo se vuelve, dice, "papeles, papeles, papeles". Y, además, tiene razón que le sobra. Porque, para cursar un examen de preuniversitario, el alumno debe exhibir el carnet de identidad. Para obtener el carnet se exige la presentación de la partida de nacimiento, no la normal expedida por el Juzgado, sino una especial "expedida expresamente para pedir el carnet de identidad". Si observamos el carnet, la partida normal y la partida especial, veremos que todos los datos constan igualmente en los tres documentos. ¿Por qué esta exigencia?, se pregunta el colega con lógica aplastante. La respuesta es clara. La partida de nacimiento normal no suele negarse a nadie (a nadie que esté inscrito); en cambio, esa otra partida "especial" puede ser interceptada por el Ministerio o por el S. E. U., por motivos especiales, de manera que su expedición depende del arbitrio de los gobernantes.

## El Paraguay de hoy: 23 años de exilio masivo \*

POR FÉLIX MARÍA CÁCERES

DESDE 1940 el drama del pueblo paraguayo es uno de los de más dramática magnitud en América Latina, aunque otros acontecimientos han parecido relegarlo más de una vez a un segundo plano. Pero desde 1954, año en el cual Stroessner asaltó el poder, la desgracia del pueblo paraguayo se ha ido haciendo conciencia en América Latina. De nada ha valido a Stroessner la "solidaridad", a través de sus representantes en la ONU y en la OEA, por la democracia occidental. De nada le ha valido su hipócrita profesión de fe "anti-comunista". Nada de esto ha podido destruir un juicio que América Latina se ha formado sobre el gobierno de Stroessner: que el régimen paraguayo actual emplea métodos de terror totalitario, con dirección derechista, en claro concierto —derivado de los hechos mismos— con la estrategia general de Moscú en América Latina que, además, ha infiltrado a varios de sus agentes en lugares claves del gobierno de Stroessner.

Argentina, Uruguay y Brasil son los tres países vecinos que más habitantes paraguayos tienen. El primero de ellos soporta la corriente mayor de exilados, llegando a una cifra aproximada de 500,000. Brasil tiene alrededor de 130,000 paraguayos; Uruguay 5,000, y 65,000 están viviendo en otros países como Chile, Perú, Venezuela, en algunos de América Central, en los EE. UU. y en Europa. La falta de aulas, las dificultades económicas y políticas para proseguir los estudios registró un éxodo, en un solo año, de más de 14,000 estudiantes paraguayos que, burlando las prohibiciones dictatoriales, se fugaron del país en busca de centros de enseñanza. 2,000 de ellos son bachilleres, contadores y universitarios. Este espectacular éxodo quiso ser contenido por Stroessner, mediante leyes apresuradas de máximo rigor publicadas profusamente. Y como si la persecución a estudiantes fuera poco, Stroessner dictó decretos por los cuales fue prohibido a los oficiales del ejército, la policía y la marina ingresar en los centros de estudios secundarios o universitarios. Puede comprobarse así que el Paraguay no tiene inmigrantes sino exilados. Gran parte por orden directa de la dictadura. Otra por persecución a familias enteras. Y otros porcentajes por la absoluta imposibilidad de sustentar la vida en un país donde la ayuda exterior queda entre los militares y los favoritos del régimen.

Entre los 700,000 exilados hay de todas las clases sociales. Los campesinos se ubican preferentemente en las fronteras, por carecer de medios para buscar tierras más aptas y más distantes. Se quedan por la provincia de Formosa, sobre el río Paraguay, así como en la de Posadas, sobre el río Paraná, ambas de la

\* De "El Mundo en Español" del Servicio de Prensa editado por el Congreso de la Libertad de la Cultura. Francia.

Argentina. En Formosa plantan madioca (yuca); cultivan y recogen algodón; batatas (camotes), porotos (frijoles). Igual concurso del brazo paraguayo se registra en la provincia del Chaco. En la provincia de Salta siembran y recogen tabaco. En la de Posadas plantan té, cosechan yerba mate.

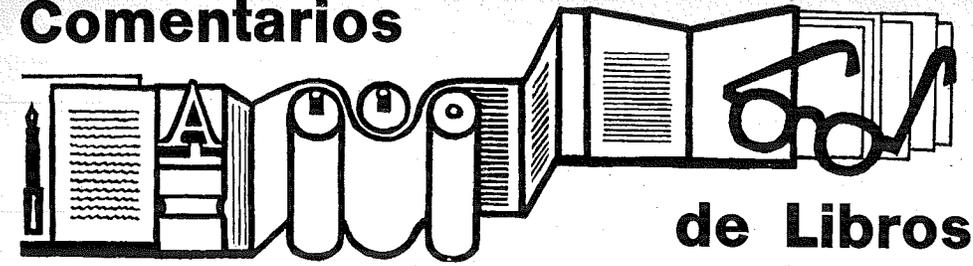
Pero el mayor contingente, lo integra las famosas "villas miserias" de Buenos Aires. No lejos de los flancos de los rascacielos, en los terrenos baldíos, obreros, empleados y estudiantes paraguayos se agrupan en casuchas hechas con restos de embalajes de madera y lata. El 70 por ciento del exilio paraguayo está representado por campesinos y obreros. Pero muchas familias que pertenecían a las capas sociales elevadas en Paraguay viven, también, en las "villas miserias" compartiendo las privaciones y las nostalgias de los humildes, nivelados por una de las más largas y despiadadas persecuciones políticas del continente. No hace mucho, una de esas "villas miserias" fue devorada por un incendio dejando un saldo de cincuenta familias con sus efectos personales quemados, varios muertos y numerosos heridos. El porcentaje paraguayo, una vez más, fue la nota trágica entre los damnificados.

El destierro político convierte a estos 700,000 paraguayos en nómadas por obligación. En el sector de empleados, en muchas ciudades argentinas, y en algunas brasileñas y uruguayas, hay concentración de paraguayos, especialmente en Buenos Aires, Rosario, Resistencia, Corrientes, Formosa, Clorinda, Posadas, en la Argentina; Río, San Pablo, Matto Grosso, Curytiba, Pto. Murtinho, en el Brasil; Montevideo en Uruguay, pudiendo citarse también pequeños núcleos en Caracas, Santiago y otras ciudades del continente.

La frontera brasileño-paraguaya está prácticamente ocupada por paraguayos exilados, como la de Argentina. En Ponta Porá, frente a la localidad paraguaya de Pedro Juan Caballero, hay agricultores arracimados en viviendas de peligrosas condiciones de salubridad. También en Campo Grande, Foz de Ygyazú en Brasil. Sobre la margen del río Paraná, en la zona norte de la Argentina, hay paraguayos en Pto. Méndez, Pto. Aguirre, Las Delicias, que realizan trabajos de agricultura y tareas de obrajes. En Corrientes, agrúpanse en las ciudades sobre el río Paraná, como Itatí, Ita-Ybaté, Ituzaingó, y su misma capital.

De esta manera, con una población censada de 1.800,000, 700,000 viven fuera del país representando casi un 40 por ciento. Tal situación debiera promover una meditación en todo el continente, sobre todo a los que, por fidelidad a fórmulas diplomáticas, mantienen relaciones con el dictador Stroessner, y envían delegaciones para los festejos por la permanencia de un régimen que mancha con sangre la bandera del sistema americano.

## Comentarios



## de Libros

### LA NOVELA ESPAÑOLA DE POSTGUERRA EN EL EXILIO

POR J. GARCÍA DURÁN

"Le bonheur n'est pas tout,  
et les hommes ont leur devoir. Le  
mien est de retrouver ma mère et  
une patrie.

"On ne peut pas être heureux dans  
l'exil et dans l'oubli. On ne peut pas  
toujours rester un étranger."

CAMUS

El renacimiento de la novela española (tratado en el número diez de esta revista) no se da sólo en España, sino también en el exilio, aunque bajo un tinte diferente.

Su visión, sus temas, su estilo y hasta el sistema literario (que no es tremendista como el español) dentro del cual se proyecta, son diferentes dada la libertad de que los escritores gozan, el medio en que viven y la lejanía de una España que, aun llevándola muy adentro, la sienten lejana.

Nadie mejor que Francisco Ayala ha tratado el problema del escritor en el exilio, y a él debieran recurrir cuantos estén interesados en este tema.

El exilio es, por sí, un problema casi insoluble, por lo que de inadaptación y desarraigo tiene. Una planta, aun sin sentir afecciones psíquicas —que sepamos— necesita un largo período de adaptación al nuevo suelo que, con mucha frecuencia, no resiste y muere.

Una persona, pasado ese período de adaptación física —si lo pasa— necesita encajar en la sociedad que le rodea. Sus antenas tendidas a lo largo y ancho de este complejo nervioso, han de ser aptas a recoger el ritmo, el tono y el pulso de esa sensibilidad colectiva que haga vibrar la suya propia. Y, si este contacto no se produce; si la armonía no es posible; si está fuera de tono, es porque sus antenas siguen bajo la corriente de otra onda.

Adaptarse, para una planta, es problema de supervivencia; para una persona también, pero además, es un problema de cómo vivir, porque, no se trata sólo de medida, sino de modo. Más aún, lo que más cuenta, es la forma de vivir, el medio donde se vive, la armonía donde se afina.

Y esto no se consigue porque se quiera, ya que, sin querer o queriendo, se es parte de otro cuerpo social. Físicamente estamos donde están nuestros pies, pero, mentalmente, estamos allá donde nuestro corazón se siente a sus anchas. Si esto, pues, es verdad para cualquier exilado, es mucho más cierto para el escritor, para el poeta. Este tiene por oficio decir al mundo lo que lleva dentro, y sus instrumentos de trabajo son el alma humana y cuanto la circunda. Luego, su sensibilidad, como instrumento receptivo y expresivo, tiene que ser mucho más aguda.

Para el novelista, la sociedad, el suelo, el paisaje, la lengua, todo su pasado, todo cuanto le ha formado y engarza a la tierra, forman las existencias de que ha de disponer en su trabajo. Ellas son su laboratorio. Pero así como un químico o un farmacéutico pueden encontrar en cualquier parte del mundo, un laboratorio, el novelista sólo lo encontrará en su tierra, en su rincón del mundo.

Más aún, puesto que la novela para ser buena ha de representar fielmente la sociedad que describe (el mérito del escritor está en descubrir lo que no vemos), puede decirse

que quien escribe es la sociedad misma por intermedio del novelista o, si se prefiere, por uno de sus componentes.

De ahí que el escritor alejado de la sociedad y la tierra que lo formaron, se sienta dolientemente exilado.

Una diferencia notable entre el novelista de España y el del exilio está marcada por la guerra y sus alcances: El exilado ha luchado y ha perdido. Aunque, en verdad, lo único que ha perdido ha sido una batalla militar, porque sus concepciones políticas o filosóficas, así como su actitud y su verdad, siguen siendo tan valederas hoy, sino más, que lo fueron durante nuestra guerra.

Que esto es así, lo demuestra la actitud de los escritores del interior, ya que ninguno, absolutamente ninguno, se considera copartícipe de la "victoria", ni defensor de la situación, un cuarto de siglo después de haber "ganado". Naturalmente, ¿qué escritor puede considerarse cogeador de un régimen dictatorial cuyo lápiz rojo es su principal enemigo?

Por otra parte, el problema hoy, como entonces, y tanto para los de adentro como para los de afuera, sigue siendo la lucha entre libertad y dictadura.

Es curioso observar cómo algunos escritores del interior tratan de encontrar la razón del por qué aún hay escritores en el exilio, cuando ni su vida, ni su libertad (entiéndase no ir a la cárcel) corren peligro.

Como si el escoger la libertad del exilio, en vez de la tiranía de la patria, fuera un caso de seguridad o bienestar personal solamente.

El problema del escritor, así como el de todo exilado, es un problema moral, es un caso de dignidad, es una protesta permanente ante la vergüenza de una España sometida, y un saberse con razón.

¿Es que no comprenden que ni la guillotina que los cortó de la tierra, ni los campos de concentración, ni la incertidumbre del porvenir, ni la angustia del presente fueron bastante a doblarlos, ni a hacerlos abdicar de su verdad? ¿Qué es, sino, importante en la vida de un escritor?

En el fondo, cuando se preguntan por qué no vuelven los del exilio, lo que tratan es de contestarse por qué ellos no se van, como ya han hecho varios.

En el exilio suele incurrirse en una línea de pensamiento muy parecido, cuando se dice: "Los que quedaron en España." ¿Dónde iban a quedar? Es evidente que, como figura expresiva, el exilio trató de encontrar su antónimo; pero el antónimo de exilarse es volver, no "quedar". El que se exila puede "quedar" en el país a donde se exiló. El español, en España, no "quedó", sino que *está* allí, porque de allí *es*.

Quizá lo más terrible del exilio es que, aunque no nos acostumbramos a él, nuestro gusto, nuestras preferencias, nuestras

universalidad nos han moldeado ya de tal forma, que la España que encontraremos a la vuelta, con o sin Franco, nos resultará demasiado raquílica y mezquina en todos los aspectos. Y esto nos parece inevitable porque nuestra evolución y la de España habrán sido tan divergentes, en un cuarto de siglo, como divergentes son el mundo en que el exilado vive y el exilio en que Franco mantiene a España.

Vendrá a agravar este sentirse y no sentirse... a gusto, el haber dejado, en la mayor parte de los casos, los hijos y los nietos allá... donde se quisiera volver. Momentos habrá en que, extraño en su propia tierra, uno se preguntará si aún sigue en el exilio.

Pavese escribió en su diario: "Ir al desierto no es nada; volver de él es atroz."

Si la crítica, en el mundo entero, coincide en destacar el renacimiento de la novela española, y sus traducciones y venta lo confirman; en el exilio, por las mismas razones que en España, o quizá superiores, también se destaca.

Hay, en los escritores exilados, mejor técnica, más madurez, más diversidad y, sobre todo, más universalidad.

#### RAMON SENDER

Sender, aragonés por los cuatro costados, ha escrito tanto y tan diverso, que analizar su obra es tarea harto difícil, y más aún, en un trabajo tan corto como éste. Nos limitaremos, pues, a intentar un corto estudio del autor.



Nadie mejor que Sender ha penetrado el espíritu de su época. Sobre todo ese espíritu de rebeldía y ansia de libertad que dominó la escena española durante el último medio siglo. Así: "La intención del autor es simplemente cumplir su deber de testigo de este

tiempo de brisas airadas y voces descompuestas" (Los cinco Libros de Ariadna).

La literatura española, posterior a Galdós, no ha concedido importancia a los problemas de tipo colectivo que afectan a la masa popular, ni a las acciones que ésta ha realizado con carácter trascendente.

Pío Baroja roza el problema, pero más bien desde el punto de vista individual. Todos conocemos sus curiosos personajes anarquistas; pero no el movimiento que han animado que —interpretése como se quiera— ha jugado un papel importante en la vida de España.

Bien es verdad que la novela, en general rehuye tratar el caso colectivo; sin embargo, Sender lo trata de manera magistral, porque ve que éste ha tomado un carácter decisivo en los grandes hechos de la vida moderna.

Para Sender, la revuelta, la lucha, la protesta ("Allí donde se alzaba la protesta allí estaba yo") es siempre la voz del pueblo; es su honor puesto en juego; es un hambre ancestral de libertad y justicia. Parece un grito de razón de ser de la hombría.

Sender es un apasionado de la hombría ("Para hacer novela y, sobre todo, para continuar la tradición novelesca del realismo español, hay que desnudarse. Quedarse en pura y simple hombría").

Esta su actitud personal toma mayor proporción, si pensamos en el cansancio que tiene que producir el sentirse casi solo, como escritor, en un combate demasiado duro.

Sender penetra en la voluntad de la verdad que posee el hombre —individuo o masa— y en el espíritu de solidaridad, que ésta engendra, en la lucha por esa verdad.

La angustiosa existencia de nuestra época hace que su obra, en algunos aspectos, tome un carácter existencialista. Esto no quiere decir que él esté influenciado por el existencialismo como escuela, sino por la existencia como vivencia.

Hay demasiada tendencia a considerar a muchos escritores bajo la influencia de Sartre, Camus u otros existencialistas, porque su actitud es más o menos concordante; sin embargo, el fenómeno está en que la existencia prima y toma caracteres a los cuales el escritor no puede escapar.

Y, si a veces roza el absurdo —tan camusiano— a que lleva la condición humana, no lo penetra con minucioso análisis pesimista, sino con la angustia que, por profunda que sea, no pierde la esperanza en la razón, el valor y la voluntad del hombre. Ni, mucho menos, acepta que este absurdo lleve a la impotencia de dejarse gobernar por el destino. Siempre flota, por encima de todo, la esperanza de lo sabido verdad.

También el análisis historicista que lleva al pesimismo, inescapable en todo hombre inteligente, lleva a Sender a un constante comenzar. Acepta, o no, la derrota cuando

ella viene, pero vuelve a empezar siguiendo la misma dirección, el mismo objetivo.

En Sender no hay altos y bajos en cuanto al objetivo, en cuanto a la verdad. Los hay, en cuanto a la contingencia y al drama de la vida, en el producirse de la experiencia humana.

Las dimensiones del pensamiento de Sender son de un humanismo idealista (pudiendo cambiar los términos, sin redundancia) y de un realismo muy de nuestro tiempo. Quizá se piense que el realismo de hoy está en contradicción con el humanismo; sin embargo, tal supuesto es cuestión de interpretación, tanto con respecto al humanismo o idealismo, como al realismo.

Los héroes de Sender son, en general, el tipo de hombre que llega a lo absoluto, en el precio a pagar, por un resultado con frecuencia pobre. Y es que, lo que se paga no es lo que se recibe, sino el grito dirigido a las conciencias pusilánimes.

Su estilo como, en general, el de todo idealista, es claro —aunque no siempre fácil—, conciso, ordenado, de ingeniosa técnica y de lirismo sobrio; de frases sin rebarbos ni afeites, más bien cortadas, aragonesas.

Prefiere el recurso a la imaginación que a la riqueza cultural. Y, en razón de su gran imaginación, rehuye cuanto puede el rigor lógico, y da satisfacción a la conciencia.

Escapa de los grandes discursos, de las grandes tiradas; pero si el tema lo lleva a ello, entonces prefiere las frases desgranadas, coordinadas, de valor propio y progresivo; no de frases subordinadas cuya transición va dirigida a poner la última piedra de la pirámide.

Así como Camus, influenciado por su juventud pasada en el Mediterráneo, representa todo lo que significa felicidad por la mar, las olas, el viento; Sender, criado en Aragón, se sitúa en el interior, en el campo, en el paisaje.

Aunque en casi todas sus obras lo fundamental es la finalidad moral y humana, no por ello pierde fuerza su estilo, su objetivo estético. Sender maneja muy bien, y muy finamente, el contrapunto del equilibrio novelístico. Su técnica es acabada y por esto lo creemos el mejor novelista de habla española hoy y, como tal, hace ya tiempo, le ha considerado el suplemento literario de *The Times* de Londres.

MAX AUB

Max Aub, que no suena a español, pero que lo es cien por cien, ha nacido en París, es hijo de padre alemán y madre francesa que, cuando él tenía once años, fueron a vivir a Valencia.

Esto le ha facilitado el conocimiento perfecto de tres lenguas y hasta la posibilidad

de elegir entre tres nacionalidades, quedándose con la española.

En contra de lo que este origen pudiera hacer preveer, su obra no tiene el carácter universal del hombre de muchos mundos, ni su léxico tiene sonidos o influencias extranjeras. Muy por el contrario, entre los novelistas de hoy, es quizá el más rico en vocabulario español y castizo.

Sus descripciones, a causa de esta riqueza, no se inclinan por el trazo largo, sino por el nimio. Así: "Picano, pequeño, caco, quimio, fofo, astuto, bocón, malsin, patrañero, soplón, fanfarrón, entremetido, espía". Todo ello de un tirón, en *Campo de Sangre*.

La característica principal, en la novela de Aub, es el sentido sarcástico, burlón y grotesco que, para realizarse, busca el contrapunto doloroso, dramático y hasta trágico.

Y llega a tal perfección en este juego que, a veces, uno se pregunta si la imagen real es el frente o el fondo del cuadro. Así, por ejemplo, cuando quiere resaltar el sentido de dignidad en un personaje anarquista:

"La dignidad del hombre, ¿me oyes? ¡La dignidad! Nosotros nos batimos contra las palizas, contra la policía, contra los papeles, contra los contratos, contra el soborno. ¿Y quieres sonsacar, hacer cantar a un preso? ¿Ha perdido? ¡Que se muera! ¡Pero decentemente, sin chivarse!

"Saca un pistolón, un Colt tremebundo, y le levanta la tapa de los sesos a la mosca muerta.

"—Así, para que aprenda cómo somos nosotros los libertarios!" (Campo Cerrado.)

Su sentido crítico es fino y penetrante, gustando de la paradoja, como imagen.

Su obra es, en verdad, singular, por su pluralidad. Es prolífico en todos los géneros, y en todos ellos brilla: Novela, teatro, ensayo, poesía, narrativa.

Es el escritor que lo ha tratado todo, y no a tientas, sino con mano maestra.

Como casi todos los escritores del exilio, es hombre "engagé". Sus ideas y convicciones aparecen con frecuencia y sin rodeos.

Nadie como él ha presentado, burla burlando —aunque con mucha amargura—, el papel tragicómico de unos exilados obsesionados con su "YO" pasado. —"Cuando YO era..."

Cuando se haga un estudio del hombre del exilio, habrá que recurrir a Aub, al igual que a Ayala y a Salazar Chapelá. De igual forma que si se quiere estudiar la guerra civil.

Aunque ya era escritor antes de la guerra civil, el ochenta por ciento de su obra la ha escrito en el exilio.

Su bibliografía que no anotamos por falta de espacio, cuenta con unos cuarenta títulos. Sus artículos, aparecidos en periódicos y revistas son innumerables. E incluso fundó una revista: *Sala de Espera*.

## FRANCISCO AYALA

De los tres que más destacan, Sender, Aub y Ayala, es éste el menos novelista y el más ensayista.

Por esto, por su vocación de profesorado (ha sido catedrático en varias universidades de América) y porque, como sociólogo, ha publicado obras notables, puede decirse también que es el más puramente intelectual de los tres.

Quizá nadie mejor que Ayala, ha tratado el problema del exilio.

En *La Cabeza del Cordero* (Narración) ahonda en el alma del exilado, no sólo como tal, sino incluso prevé el momento en que deja de serlo, volviendo a España. A una España que ya no es la suya.

En esta misma obra, que todo exilado debería leer, también trata de la guerra, aunque muy de pasada y sin la profundidad que dedica al exilio.

Se interesa más en la naturaleza humana, relacionada con la guerra, que en la naturaleza de la guerra misma.

Aunque ya tiene 58 años, y empezó a escribir muy joven, antes de los veinte, su obra no es tan numerosa como la de Sender o Max Aub.

Entre ensayos, narraciones y novelas, le conocemos unas quince obras.

Ayala es andaluz, de Granada.

## ARTURO BAREA

Arturo Barea, madrileño, es caso único entre los escritores del exilio.

Al salir de España, ni él mismo se llamaba escritor puesto que sólo había publicado, en Barcelona, hacia el final de la guerra, *Valor y Miedo*, que consiste en ciertas narraciones sobre la guerra. Por entonces, ya tenía 42 años. Como puro autodidacta, no tenía noción de su potencial, y ello fue la causa principal de su tardía aparición. Y, aun entonces, tuvo que ser empujado por su mujer, Ilsa, que es inglesa. A tal punto, que *La Forja de un Rebelde* ha aparecido primero en inglés, traducida por su mujer.

Y cuando ya estaba en la lista de los "best seller", entonces apareció en español, creemos que dos años más tarde, en Buenos Aires.

Aumenta su singularidad, el hecho de alcanzar, con la primera obra sería que publica, un renombre de primera fila. Tanto, que casi todos los críticos coinciden en apreciar mucha relación con Baroja, por los temas tratados, por el estilo de su narrativa —quizá es lo mejor que tiene— y por el énfasis en el costumbrismo.

*La Forja de un Rebelde* se divide en tres partes: "La Forja", "La Ruta" y "La Llama".

También ha escrito *La Raíz Rota* que, con la primera, viene a completar más de medio siglo de vida española.

Desde la vida del niño pobre que fue, hasta la vida del exilado, pasan, en torno suyo, todos los hechos sociales y políticos que hicieron la historia de España. Todo ello captado de manera excelente y objetiva.

De todo cuanto se ha escrito sobre la guerra civil, con sus orígenes y consecuencias, ha sido *La Forja de un Rebelde*, y con mucho, la más leída en el mundo.

También ha escrito: *Lorca el Poeta y su Pueblo* y *El Centro de la Pista*.

Murió en Inglaterra, en 1957.

\* \* \*

## KOLTISOV Y LA GUERRA DE ESPAÑA

POR JOSÉ PEIRATS

EL LIBRO de Koltsov<sup>1</sup> conserva su valor literario épico de primera mano. Pocos han podido superarlo en el género. El "Madrid rojo y negro" de Eduardo de Guzmán sólo es inferior en cantidad. Koltsov tiene vena para el golpe de vista certero, para la modulación del suceso cumbre y también para el trazo impresionista. Sus aguafuertes del Madrid asediado hacen pensar en los goyescos de la guerra antinapoléonica. El primero parece haber tenido acceso fácil a todos los medios de información. De ahí que se le vea en todas partes, en los frentes como en los ministerios, en los departamentos de guerra más herméticos, entre las Brigadas Internacionales, en los puertos a bordo de los mercantes rusos supervisando los cargamentos y dirigiendo el protocolo, en las bases aéreas, departiendo llanamente con los tripulantes de los chatos, privilegio que dudamos tuviesen ni los propios ministros de la Guerra y Aire.

Su discreción en no evidenciar en el libro la procedencia rusa de cierto material de guerra le traiciona a veces. Ejemplo cuando dice de los combatientes asturianos que han recibido bayonetas y han aprendido a utilizarlas. "Esto —exclama—, también es nuevo en España." No dice tampoco que los tripulantes de los "chatos" sean paisanos suyos, pero se cuela, quizás queriendo, cuando expresa que son rubias sus cabezas peladas al rape, y redondas sus caras. Las intimidades

Aunque quisiéramos y debiéramos seguir comentando otros novelistas importantes del exilio, el espacio es más reducido que nuestro deseo. Daremos, sin embargo, algunos nombres:

Don Salvador de Madariaga, que es el más prestigioso escritor español y, como tal, conocido en el mundo, parece que no debiera aparecer aquí, porque, fundamentalmente, no es un novelista; sin embargo, ha publicado más de media docena de novelas.

Siguen: Rafael Dieste, Clemente Cimorra, V. Botella Pastor, L. Amado Blanco, J. Herrera Petere, Agustín Bartra, A. Sánchez Barbudo, A. Serrano Plaja, E. Muñoz Galache, Juan José Domenchina, José Ramón Arana, Manuel Lamana, Ricardo Bastid, F. Contreras Pazo, César M. Arconada, Manuel Andujar y otros.

de los tanques también le deben su salida del anonimato. Las crónicas a estos referentes, parecen escritas en el interior de sus barrigas metálicas. Traslándose a los frentes del Norte nos da una impresión patética de la lucha en el interior de Oviedo. De Bilbao el trazo más dramático es la ruptura del famoso "cinturón de hierro". Vale decir que la obicuidad de sus andanzas le sitúa en todos los teatros de la guerra y de la retaguardia, inclusive en el Suroeste de Francia, inficcional de fascismo hispano-galo. De aquella nueva provincia de Franco nos da, creo, el mejor de sus reportajes, bien entendido, con la venia de los que nos diera con motivo de los primeros días del asedio a Madrid.

Koltsov ha pintado paisajes magníficos, escenas espeluznantes y bravías, pero ¡qué cara nos hará pagar la factura! Porque Koltsov no es solamente el corresponsal de la "Pravda"; es también el agente de Stalin, el ojo del Kremlin. En el Quinto Regimiento, en el CC del Partido Comunista, los Líster, Dolores y José Díaz se le cuadran militarmente. "Cuando entré en el Comité Central —escribe— comenzaron literalmente a dejarme sin aliento. Pedro Checa, el más reservado de todos, exclamó: "¡Una alegría semejante no nos la esperábamos!" Esto era excesivo por cuanto José Díaz, brillantes los ojos, añadió: "Nada nos da miedo en el mundo", comprendí que aquella alegría no se debía ni mucho menos a mi llegada. Resulta que ayer se re-

cibió de Moscú un telegrama en respuesta al saludo del Comité Central del Partido Comunista de España. El telegrama era de Stalin.

Entre paréntesis, otro aspecto de la guerra muy bien visto es el desfile de esa bohemia que forman por el mundo los grandes dignatarios del Komintern, concentrados entonces en España. Son gentes de todas las razas y meridianos, pero sin nacionalidad, despersonalizados, casi sin nombre. Después de haber tenido muchos, ¿cuál es el verdadero?

El ojo del Kremlin ve espías y enemigos por todas partes y quiere verlos en el POUM. Los complejos más acentuados que afligen a un comunista de cualquier meridiano, raza o color, son el anarquismo y el comunismo independiente. Koltsov es aquí un blasfemo, un boca de infierno. Se acabaron las galanterías. "La CNT ha abierto sus filas a gente atrasada, sin tradición revolucionaria o simples malhechores de *barrio chino*." El POUM es una banda de renegados derechistas, provocadores y espías. Es el requiebro más inofensivo que les brinda. Llegará a la indecencia cuando el proceso del POUM propiamente dicho, preludio de los procesos de Moscú en que el propio Koltsov perdería la vida.

La mayoría de los que escribieron sobre el drama de España omitieron el lado cálido popular por incapacidad emocional justificada. Abundaron los estrategias militares, los cateóricos en ciencia política, los empollados de dialéctica revolucionaria para dar y vender, y los cartesianos en busca de la razón pura en los hechos españoles que no la tienen a menudo de ninguna clase.

Para captar este lado emocional había que estar, quizás, en Barcelona el 19 de julio; además, conocer la historia del proletariado catalán, sus luchas, su martirio y su mística, tanto en lo vivo de los hechos como en la montaña de periódicos y revistas no siempre de combate. Y sobre todo esto, conocer su rica literatura anticipacionista partiendo del advenimiento de la segunda República.

Barcelona había sido bombardeado varias veces desde el fuerte dominante de Montjuich el siglo pasado. Fue en ocasión de los motines políticos en que anduvieron mezclados los tejedores e hiladores de las primeras asociaciones de resistencia. En los mismos fosos de la tétrica fortaleza habían sido fusilados cuatro obreros en 1835 por incendio de una fábrica; José Barceloló, dirigente obrero, en 1855, por el general Zapatero; Manuel Codina, José Archs y cuatro obreros más en 1894; Ascheri, Mas, Nogués y otros en 1897; en fin, Francisco Ferrer en 1909, fundador de la Escuela Moderna, que había topado con la Iglesia.

Ya queda explicado el complejo del pueblo catalán contra espadaones y mitrados. Se infiere, pues, la sensación de éxtasis revolu-

cionario del barcelonés de solera popular el 19 de julio de 1936 al verse vencedor de Montjuich y Atarazanas, ver humeantes los templos beligerantes y la bandera roja y negra en el Fomento del Trabajo Nacional, sede de la plutocracia patronal y guarida en los años 20 del pistolero antiobrero, bajo el virreinato de los sanguinarios generales Martínez Anido y Miguel Arlegui.

No tiene perdón la indiferencia de Koltsov por este contexto emocional, mayormente si sabemos que vivió él intensamente la revolución rusa y la guerra civil subsiguiente. Koltsov no verá sino lo que ya lleva clavado en la retina. De Barcelona, el pueblo más europeizado de España, su altivez le hará decir: "En todas partes la misma miseria desnuda, salvaje, que, en Europa, sólo se encuentra en los Balcanes y aquí." ¿Habría que colegir que la Rusia stalinista de aqueñe el Ural, estrujada en holocausto del ejército rojo y de los planes quinquenales, no formaba parte de Europa?

Koltsov había aterrizado en el Prat el 8 de agosto de 1936. En Barcelona, admitámoslo, los acontecimientos habían evolucionado a paso galopante. Las revoluciones, como ciertas mujeres hermosas, envejecen prematuramente. El embrujo del 19 de julio había que rastrearlo sagazmente entre los desfiles, el exhibicionismo y el trasegar de los personajillos rectores y sus pretenciosos recetarios políticos. Había que bucear debajo de la espuma chillona y tratar de ver lo que se posaba en el fondo.

Koltsov llegaba mal dispuesto para rastrear objetivamente. Era corresponsal de la "Pravda" y el hombre de confianza del zar rojo. Viendo a Barcelona dominada por los anarquistas y en parte cabalgada y trompetada por el POUM no se tomaría la molestia de desenfundar la pluma. En las páginas de su diario no hay nada de verdadera mención, catalán o aragonés. Es la alergia bolchevique contra los "fréres ennemis".

En Aragón, bloqueados sus cofrades por las columnas confederales y las colectividades campesinas lo más agrio brota de los puntos de su pluma. Un experimento tan digno de atención como el de la reforma agraria por acción directa revolucionaria de los propios parias del campo, la despacha con una parrufada de mal gusto: "Pero en la zona inmediata del frente —escribe— han aparecido varios grupos de anarquistas y trotskistas, quienes pretenden, en primer lugar, que se colectivicen inmediatamente todas las haciendas campesinas; en segundo lugar que se requiese la cosecha de los campos de los terratenientes y se ponga a la disposición de los comités rurales, y, en tercer lugar, que se confisque la tierra a los campesinos medios que poseen de cinco a seis hectáreas. Con órdenes y amenazas se han creados varias colectividades de este tipo."

En aquellos momentos la Unión Soviética estaba empeñada en la segunda ofensiva colectivizadora rural. La primera que empezó en 1927, la condujo el Estado a punta de bayoneta. Los campesinos refractarios habían sido deportados a Siberia en masa. La nueva y ya definitiva ofensiva colectivista empezó por los años 30 y las víctimas se contarían por millones.

La confrontación de Koltsov con Durruti resulta demasiado sobada. No se talla un digno rival sino un sparring-partner. De todas maneras abandonaría muy pronto una región que se le hacía incómoda. Periodista de acción, su sitio estaba en el torbellino de los frentes del Centro.

Así, pues, conspiración del silencio en cuanto a las colectividades en el agro y ciudadanas. La tesis de Bolloten en el frontis de su "The grand camouflage", parece cobrar importancia. Bolloten había escrito: "Aunque el estallido de la guerra civil española de julio de 1936 fue seguida por una amplia revolución social en la zona antifranquista —más profunda en algunos aspectos que la revolución bolchevique en sus primeras etapas— millones de personas de criterio que vivían fuera de España fueron mantenidas en la más completa ignorancia, no sólo de su profundidad y alcance, sino incluso de su existencia, gracias a una política de duplicidad y disimulo, de la que no existe paralelo en la historia."

Conuerdo más con Southworth cuando afirma en su reciente libro<sup>3</sup> que los comunistas no pudieran evitar que se conociera en el

mundo la revolución social que se estaba desarrollando en España. Precisamente por sus violentos ataques a las colectividades anarquistas los moscovitas ayudaron mucho a que fueran conocidas dentro y fuera.

En Koltsov la conspiración del silencio obedece, creo, a dos motivos más profundos: a que su libro iba destinado al público soviético (aunque no se publicase hasta 1957), no precisamente al labriego colectivizado, y no era cuestión de confesar que España no era un país balcánico cualquiera; y a que un ciudadano soviético como Koltsov, tan orgulloso de las realizaciones revolucionarias de su pueblo, no cedería fácilmente la patente de las mismas a una nación distinta que estimaba inferior, y menos si los colectivistas resultaban ser, encima, sus aborrecidos enemigos anarquistas. Y a mayor abundamiento, si como afirma Bolloten, la revolución española fue más amplia en muchos aspectos que la leninista...

<sup>1</sup> M. Koltsov: "Diario de la guerra de España", Ruedo Ibérico, París, 1963.

<sup>2</sup> H. R. Southworth: "El mito de la cruzada de Franco", Ruedo Ibérico, París, 1964.

<sup>3</sup> En mi crónica "La racha de libros sobre España" (véase "Comunidad Ibérica", No. 9, de marzo-abril 1964) omití involuntariamente la cita del libro y título de la obra a que me refería. Tratábase de "El mito de la cruzada de Franco", de Herbert Rutledge Southworth, lo que me place hacer constar.

## Actualidades de España

*Clamor de diálogo y de libertad.* Signo evidente de ablandamiento del régimen y promesa viva de mejores días para un inmediato futuro lo constituye el clamor de diálogo y la exigencia de libertad de expresión y de organización sindical y política surgida de todos los sectores de la vida nacional —salvo del gubernamental, por supuesto— son las diarias manifestaciones de desaprobación, de discrepancias fundamentales y de franca oposición por parte no ya solamente de los que se opusieron al franquismo desde el primer día sino de los que le ayudaron a triunfar en los días difíciles y de los que fueron hasta hace poco colaboradores y hasta panegiristas furibundos.

Dado el actual estado de cosas y ante la presión colectiva cada día más vigorosa y mejor organizada —todavía clandestinamente— el Gobierno no tiene más remedio, para no negar escandalosamente sus promesas y poner en grave peligro sus aspiraciones y reivindicaciones en el ámbito internacional, que hacer cada vez más acentuadas concesiones, las que en principio y en el fondo no tienen mayor intención que cubrir las apariencias, llenar el expediente como suele decirse, pero que le obligan a ir cada vez más lejos de donde en principio se había propuesto, a concesión tras concesión, lo que hace que vaya adquiriendo el cauce político actual todas las características de un proceso irreversible hacia la libertad, o lo que es lo mismo, hacia el fin del totalitarismo fascista en España.

En crónica de principios de julio, hablando de ese fenómeno comentaba Paul Hofmann, corresponsal de "The New York Times", que dialogar constituye actualmente el verbo de moda en España y que de momento significa "discutir los problemas públicos con cierta tolerancia". Y añade a continuación: "Tal 'diálogo' fascina a las

generaciones de españoles que han crecido sin una prensa libre y sin el derecho ilimitado de debate."

En la misma crónica Hofmann señala que se van poniendo de moda las entrevistas, más o menos francas, de los altos políticos con la prensa, y comenta que en reciente entrevista un periodista falangista de "izquierda" se atrevió a indicar que el pueblo español está impaciente por conocer verdaderas reformas y progresos sociales, y que a preguntas de otro periodista sobre lo ocurrido en Asturias, el Ministro del Trabajo calificó de "tensa y difícil" la situación de Asturias en donde ha habido cuatro movimientos huelguistas en dos años. Afirmó que las huelgas pudieron tener motivos económicos, sociales o políticos, y "nosotros debemos preocuparnos más por sus motivos que de sus formas exteriores".

\* \* \*

*Herrera, Obispo de Málaga, en YA:* "Hay épocas en la historia que exigen una evolución rápida realizada por la autoridad. Tan rápida, que, con feliz frase oratoria, ha sido llamada "la revolución desde arriba". Una revolución inteligente —ampliamos— legal, dirigida, controlada. No una revolución violenta, enfurecida y vandálica.

"Más el gobernante que olvida sus deberes de practicar a tiempo la 'revolución sabia' no se halla exento de culpa, si los pueblos, dejándose llevar de un primitivo instinto natural, se lanzan a la revolución sangrienta."

\* \* \*

*Ruiz Gimenez y Lain Entralgo.* En su revista "Cuadernos para el Diálogo", Ruiz Gimenez, Ministro de Educación hace ocho o diez años, ex embajador de Franco ante el Vaticano y destacada figura en los medios católicos, dice: "El apelativo cristiano es tan alto

y universal que me resisto a vincularlo a cualquier empresa política" y reclama como imperativo ineludible e inaplazable, un "cambio radical en las estructuras socioeconómicas; representación auténtica de todos los grupos intermedios y de todos los ciudadanos y la promulgación de una ley de prensa" que posibilite el auténtico diálogo.

El diario YA reproducía recientemente un artículo de Ruiz Gimenez en el que pedía: "el reconocimiento y la garantía jurídica de todos los ciudadanos en una clara órbita de libertades públicas concretas" y la promulgación de "una ley de prensa, una ley sindical, una ley de asociaciones que favorezcan dentro de las instituciones, la expresión de la pluralidad de opiniones", añadiendo que consideraba no "había motivo para frenar el desarrollo de un sindicalismo auténtico".

En la misma revista, el ex rector de la Universidad de Madrid, Lain Entralgo escribe que "lo preferible es una sociedad en la cual el comunismo sea a la vez lícito e imposible".

\* \* \*

*Acción Católica Española.* Esta institución, que según dice, cuenta con más de cuatrocientos mil afiliados, hizo público en reciente documento: "La falta de diálogo en el seno de la sociedad española nos descubre la funesta consecuencia que esta actitud puede traer en un futuro próximo..., permanecer

en esta actitud es cerrar el logro de una auténtica convivencia en la reconstrucción de la comunidad española" y reclama a "toda la sociedad que se abra con urgencia al diálogo y a las instituciones que encuentren un cauce para que surjan estructuras que faciliten el diálogo en los más variados aspectos de las exigencias comunitarias: familiar, económica, política, religiosa..."

\* \* \*

*Insisten los católicos.* "Juventud Obrera", órgano de las juventudes católicas que por tal razón no está sujeta a la censura gubernamental —cabe aquí señalar que la oposición clásica, de fondo y no sólo de forma, que podríamos denominar genericamente republicana, y en especial de la clase trabajadora, no gozan, desde luego, de las consideraciones que favorecen a esta oposición surgida del seno del propio régimen— afirmaba recientemente que más de 250 mineros del carbón y los metales fueron cesados por participar en las huelgas de Asturias, y que entre ellos se contaban diez que habían sido líderes de los sindicatos estatales. La misma publicación señala que también habían sido deportados algunos huelguistas.

Y agrega: "Los sindicatos españoles constituyen el instrumento propicio para introducir la política en el mundo del obrerismo. El concepto que tiene de los sindicatos la Falange se asemeja mucho a la actitud comunista hacia el mundo del trabajo."

## Historia y fabricación del papel

### EL PAPEL EN CHINA

**T**RATAD por un momento de cerrar los ojos y de imaginarse el mundo de hoy sin papel. Nadie lo ha inventado todavía. No existe aún. Los galenos escriben sus recetas sobre pergamino o sobre papiro; los hombres de negocios dictan sus misivas a un grabador que las transfiere sobre placas de bronce, en vez de hacerlo a sus secretarias; las cuentas de los impuestos son tablas de piedra que aumentan su propio peso al de las cantidades por pagar, pesadez natural intrínseca del objeto que es el soporte de las cifras mismas. Podrían darse ejemplos al infinito. ¡Qué horror! Resulta verdaderamente imposible concebir el mundo moderno sin papel, que bajo varias formas está presente —como protagonista, co-actor o simple comparsa— en todas las manifestaciones del hombre, desde las más importantes hasta las más comunes.

El mérito de haber inventado el papel ha sido atribuido a un chino, Ts'ai Lan, quien en el año 105 de nuestra era informó al Emperador haber encontrado el modo de fabricar "con viejos trapos, redes para pescar y corteza de árbol" un nuevo material para escribir, de fácil uso y de bajo costo, que podría estar al alcance de todos, es decir nuestro papel, llamado en chino "Tche". A Ts'ai Lan se le rindieron grandes honores, tanto por las autoridades como por el pueblo que, cada año, quemaba después incienso delante de su estatua.

Antes de la maravillosa invención de Ts'ai Lan, el pensamiento del hombre se transfería gráficamente sobre los materiales más diversos: desde las hojas hasta la corteza de los árboles, en tablitas de marfil o de bambú y hasta de arcilla, desde placas de bronce o de plomo hasta tablas de piedra. Materiales más bien incómodos, por cierto, y que acabaron por dejar casi completamente el lugar, en China, a la seda y, en la civilización del Medio Oriente y del Mediterráneo, al pergamino (cueros de ovejas, de becerros o de carneros) y al papiro (cuyos folios se obtenían pegando unas a otras tiritas de tejidos vegetal extraídas longitudinalmente del tronco de la planta del mismo nombre). La seda, el pergamino y el papiro eran, desde luego, más manejables. No había necesidad de recurrir al punzón y al cincel para escribir, ya que eran suficientes una pluma o un pincel. Podían además reunirse en rollos o, mejor aún, encuadernarse en volúmenes, lo que permitía la formación de bibliotecas y de archivos de fácil consulta y que ocupaban un espacio relativamente limitado.

La seda, el pergamino y el papiro tenían, sin embargo, el gravísimo defecto de ser muy caros y de poder producirse solamente en pequeñas cantidades. Se comprende, entonces, como la actual difusión de la cultura y de las informaciones (además de numerosas otras actividades humanas en los campos económicos, comerciales y políticos o, más escuetamente, en la vida práctica de cada día) serían inconcebibles sin el invento del papel que comparte, desde luego, el mérito ulterior y complementario de la invención de la imprenta con caracteres móviles.

Los chinos, primeros artífices del papel, lograron fabricarlo de muchos modos, partiendo de los trapos o de la corteza de los árboles o bien de los tallos de bambú.

A partir del Celeste Imperio, la fabricación del papel se ha difundido, aunque sea lentamente, hacia el Levante y hacia el Occidente. El primer país beneficiado fue el Japón, donde el invento de Ts'ai Lan llegó en el siglo VI de nuestra época, a través de Corea, como vehículo de la religión budista y de la cultura china en general, por el conducto de un monje de nombre Dokyo. Los japoneses, pronto fueron habilísimos fabricantes de papel, que obtenían sobre todo de la parte blanca —debidamente lavada, cocida y transformada en pasta— de la corteza del moral.

En el año 751 D. C. en Atlah, sobre el Río Talas en el Turkeistán, se libró una batalla entre los árabes, en movimiento expansionista hacia el Oriente y los habitantes de la región, apoyados por los chinos. Esta batalla merece ser recordada porque, por un lado, abrió a los árabes las puertas del Asia Central, permitiéndoles avanzar hasta las fronteras del Celeste Imperio y, por otro lado, abrió el camino al prodigioso invento de Ts'ai Lan, debido a la captura de un fabricante de papel chino que fue llevado prisionero a Samarcanda, la puerta del Medio Oriente y, por lo tanto, del Mediterráneo y de Europa. Los árabes absorbieron y desarrollaron el método chino de fabricación del papel por medio de trapos y lo llevaron a España y a Italia alrededor del año 1000 de nuestra era. Han sido necesarios diez siglos para que el papel franquee la Gran Muralla China, atravesese las montañas y las estepas del Asia Central, los desiertos de Arabia y del África Septentrional, y logre llegar hasta nosotros. La lentitud de ese recorrido milenar, que hoy en día parece casi incomprensible, es, sin embargo, compensada por la relativa rapidez con la cual la fabricación del papel se difundió en Europa y por los notables adelantos técnicos aportados por los fabricantes europeos de papel, bajo los estímulos de una civilización más práctica y más dinámica, más abierta a las civilizaciones foráneas o invenciones que lo fueron los orientales, esencialmente contemplativos, estáticos y conservadores.

En breve surgieron en Italia numerosas fábricas de papel. Entre todas adquirieron renombre las de Fabriano, de las cuales se hace mención por primera vez en documentos escritos en 1283, escritos sobre un papel de fabricación local que atestigua el muy elevado nivel técnico alcanzado ya en aquel tiempo. Existían también fábricas de papel en Prato, Amalfi, Venecia y Cividale del Friuli y en otras localidades.

A los fabricantes italianos de papel corresponden no pocos méritos en el proceso de perfeccionamiento de la producción.

Mecanizaron la molienda de los trapos (que antes se efectuaba a mano), introdujeron el engomado de los folios con gelatina animal (en lugar de cola y extractos vegetales), crearon y reglamentaron los distintos tipos y tamaños de papel y, finalmente, introdujeron en la fabricación del papel el filigranado de los folios.

En la segunda mitad del siglo XIII fueron, de hecho, producidos en Italia y por primera vez en el mundo, hojas de papel contrasñados con un ornamento característico, bien visible, especialmente por transparencia "filigrana" o "marca de agua".

Las formas cuadradas o rectangulares que servían para moldear en hojas de papel la masa obtenida por la molienda de los trapos, estaban formadas, entre los fabricantes italianos, con hilos tiesos de alambre (los chinos y los árabes empleaban pequeñas láminas de madera o de metal). Los fabricantes de papel observaron pronto que cada deformación de estos alambres, sea accidental o intencional, se reproducía fácilmente en la hoja terminada. De esta manera nacieron y se difundieron en Europa las filigranas o marcas de agua que servían de contraseña para el fabricante o para el cliente a quien estaba destinado el papel. Hallamos así, entre las filigranas y marcas de agua escudos heráldicos o religiosos, emblemas

de asociaciones, de corporaciones, de empresas mercantiles, símbolos religiosos y hasta amuletos y signos del zodiaco, destinados evidentemente a consumidores supersticiosos.

A raíz del descubrimiento de América, la colonización europea del nuevo continente extendió la fabricación del papel en el Nuevo Mundo. Con el establecimiento de una primera fábrica de papel en México (1575) por los españoles y de una segunda en Pennsylvania (1690), por obra de los holandeses, concluye el viaje del papel a través del mundo y de los siglos. Entretanto, en Europa, la producción del papel registraba mayores progresos técnicos y el papel se afirmaba cada día más como artículo de primera necesidad, indispensable a la vida y al progreso de la sociedad. El invento de la imprenta de caracteres móviles, hacia fines de 1400, con el consiguiente impulso a la difusión de la cultura, contribuyó por cierto y en forma determinante al desarrollo técnico y comercial de la fabricación del papel y a la búsqueda de medios idóneos para la obtención de una producción más intensa, de mejor calidad y de menor costo.

Hasta fines de 1600, por ejemplo, la molienda de los trapos para la preparación de la pasta que se colocaba en los moldes, se hacía con baterías de martillos. Las nuevas máquinas molidoras con cilindros rotativos provistos de láminas de metal —“rodillos holandeses” como se llamaban por el lugar de origen del invento—, permitieron mejorar la calidad de la pasta y variar su grado de refinamiento, de acuerdo con el tipo de papel que se quería elaborar y, sobre todo, permitieron la fabricación en cantidades enormes y en corto plazo. Las “pilas o rodillos holandeses” empezaron a funcionar por primera vez en 1672 y, no obstante todas las precauciones tomadas por las autoridades a fin de conservar el secreto respecto a las particularidades técnicas de las nuevas máquinas, éstas se difundieron rápidamente en los demás países europeos.

Pero el más grande obstáculo para la producción masiva del papel lo representaba la relativa escasez de trapos, escasez que está bien subrayada por una ley de la ciudad de Parma (1681) que prohibía en forma categórica la exportación y la salida del territorio parmesano de trapos o de cualquier otro material que pudiera servir para la fabricación de papel. Fue solamente en 1844, después de más de un siglo de estudios sobre la posibilidad de explotar la madera como materia prima de uso corriente (estudios que ya habían hecho los chinos y los japoneses en la antigüedad), que Friedrich Keller logró obtener el papel con una mezcla de un contenido de 60 por ciento de aserrín y 40 por ciento de pasta de trapos. El método fue sucesivamente perfeccionado por Voelter (1861). Mientras tanto había sido aislada de ciertos vegetales la celulosa (muy indicada ya que confería al papel una solidez y una blancura notables, más aún que la simple pasta de papel) y se habían perfeccionado los métodos para producirla en forma industrial.

La repentina y considerable disponibilidad de materia prima condujo, desde luego, al proscenio de la producción mundial de papel, a los países ricos en bosques y permitió finalmente a la industria aprovechar una fabricación continua de papel, gracias a una máquina inventada por el francés Louis Robert, colaborador de los famosos tipógrafos y fabricantes de papel Didot. El primer modelo de esta máquina data de 1789 y producía, a velocidad notable y con bajo costo de mano de obra, un lienzo continuo de papel de 60 centímetros de largo.

Estas, en síntesis, son las etapas sobresalientes del proceso evolutivo en la fabricación del papel, sobre las cuales se basa toda en forma substancial la producción de la valiosa mercancía, de infinitas e inimaginables aplicaciones.

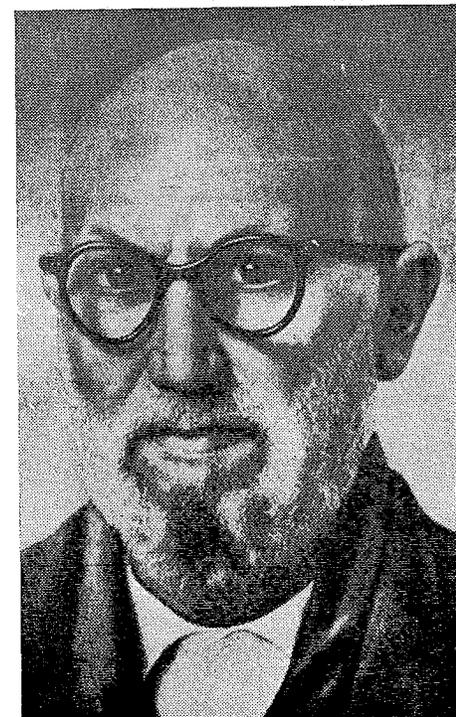
Mi

Re

gre

so

Por LEON FELIPE



Cuando me pongo a pensar en ese viaje largo que voy a emprender dentro de poco, me lleno de una ruidosa alegría como cuando en España, de niño me llevaban de la cuenca de Santander a la meseta de Castilla.

Y a Castilla voy a ir ahora, cuando me muera, antes que a ningún lugar... porque allí está enterrada mi madre.

Cuando el hombre muere,

al cerrar ya su ciclo,

(uno de tantos anillos)...

vuelve siempre a la misma cámara oscura de donde salió,

al mismo agujero de la tierra,

al mismo alvéolo de la carne que le dio a luz.

Una sepultura no es más que una matriz,

y la tierra, la más grande de todas,

está hecha con las sepulturas de todas las madres muertas.

Las madres muertas viven siempre bajo la tierra con el mismo vientre que tuvieron...

Y el de *Mi Madre*... me aguarda allí ahora...

Allí...

en el cerro más levantado de Castilla.

A tus entrañas vuelvo, Madre.

Sin pasaporte voy... y sin carnet,

sin documentos ni bolsillos,

No toparé con aduanas ni fronteras

ni con banderas ni motores en el viento...

Los centinelas y porteros del tirano, no me verán pasar.

Que ya no quiero más que esto:

volver a las primeras sombras de mi cueva materna,

el pozo profundo de mi huerto familiar

cuyas aguas antiguas tienen las mismas sustancias que mi sangre...

Ya no quiero otra cosa...

Ni ver siquiera el sol...

ese sol de injusticia que alumbró tan sólo para que el *Gran Traidor de la Tribu*

*Española* contemple bien sus úlceras pestilentes

y se las lama con regocijo,

como una cabra leprosa.